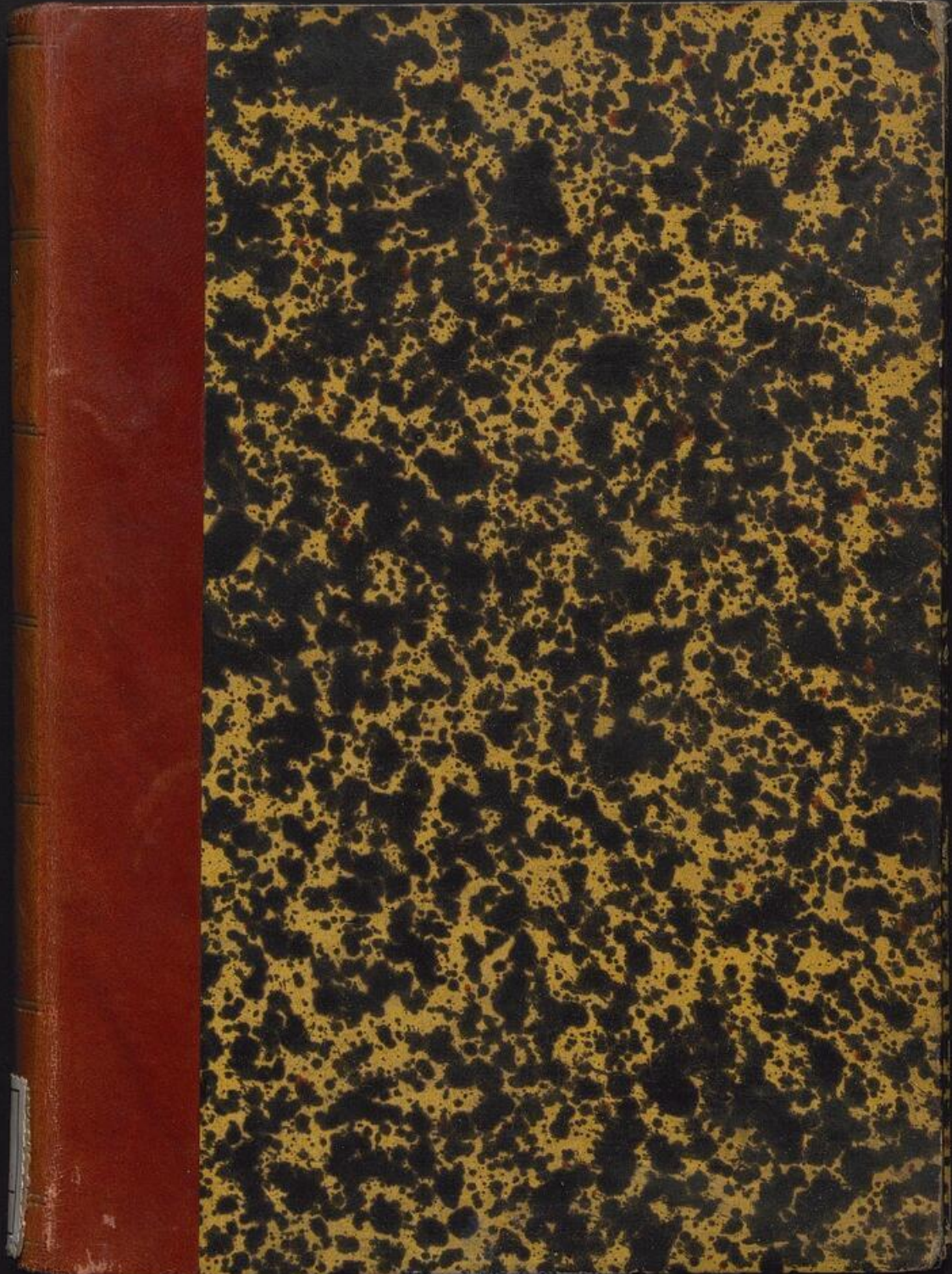


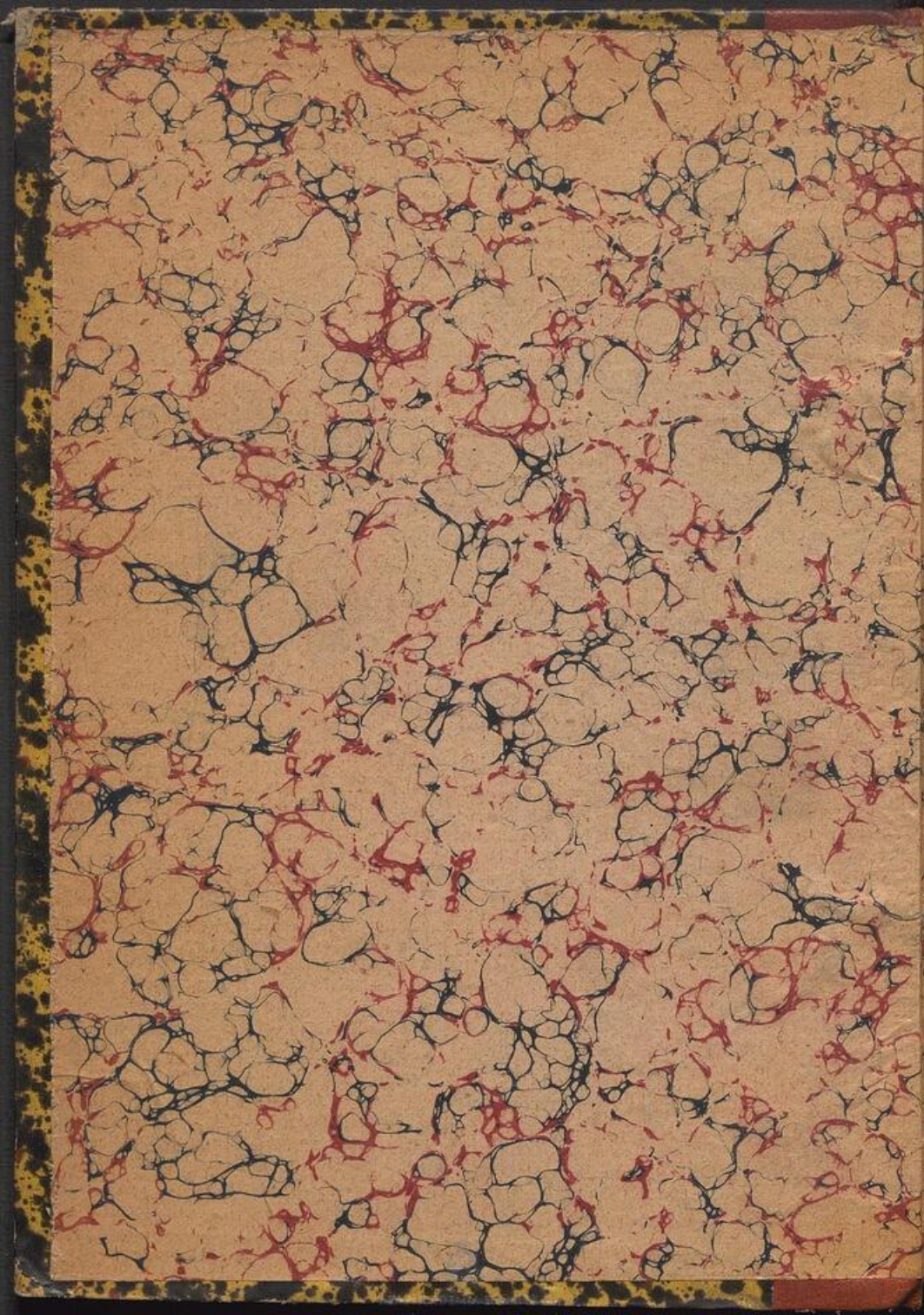
1825

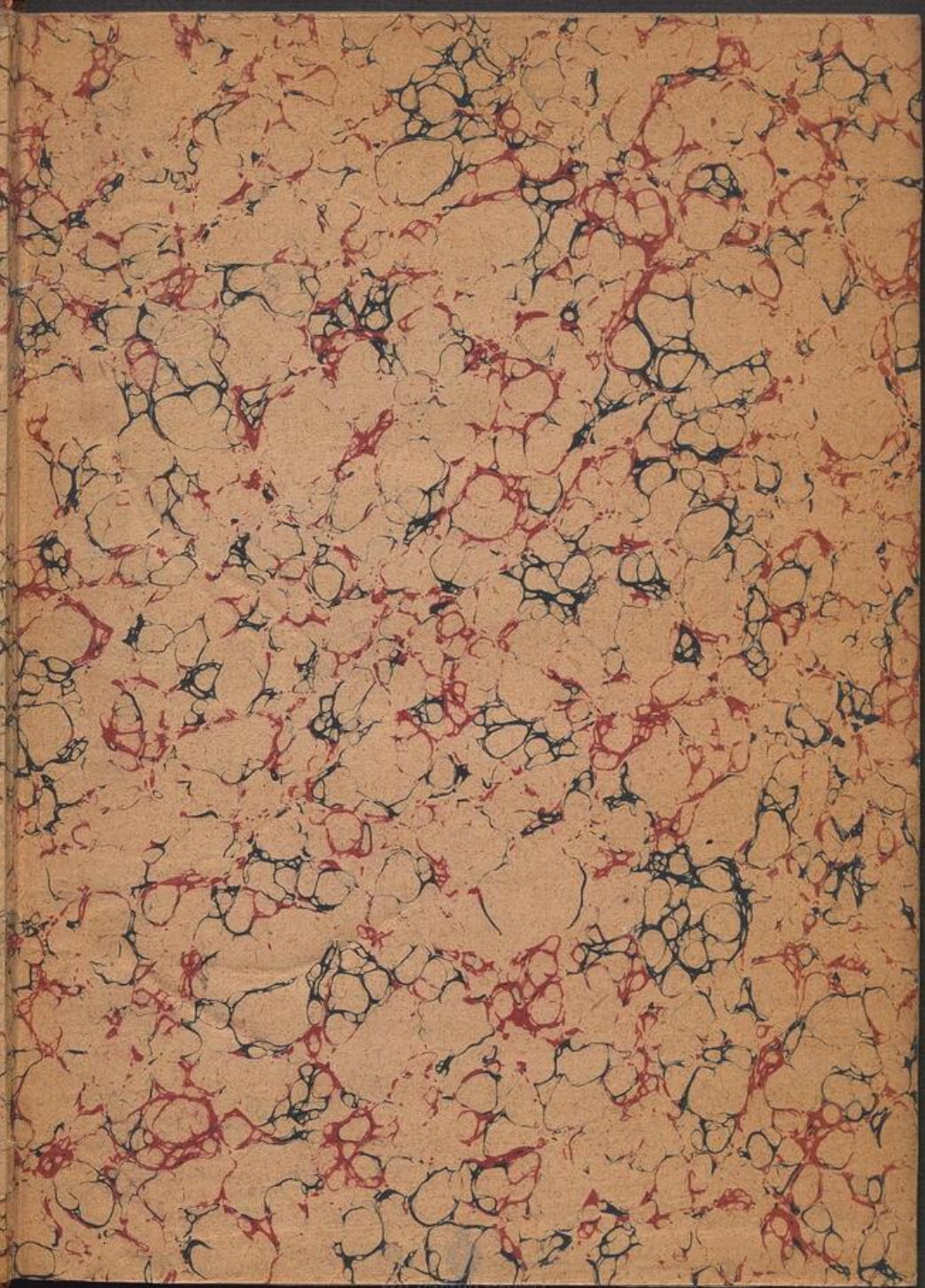
1825

2

1
<hr/>
VII
<hr/>
18







I-VII-18



Lic. José María Cortés.

Poesías Varias.



TOMO II.

—38—

OAXACA.

IMPRESA DEL ESTADO, EN LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS,
A cargo de Ignacio Candiani.

—
1888.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

— 1925 —

REPORT

— 35 —

1925

PRINTED AND SOLD BY THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS



A. MEDALDO

POESIAS VARIAS.

En la noche y en la mar profundo
De mi sueño en agradable calma
Y que en el alma se me va desvaneciendo
Y que en el alma se me va desvaneciendo
Y que en el alma se me va desvaneciendo
Y que en el alma se me va desvaneciendo
Y que en el alma se me va desvaneciendo
Y que en el alma se me va desvaneciendo
Y que en el alma se me va desvaneciendo
Y que en el alma se me va desvaneciendo



POESIAS VARIAS.

A HIDALGO

HN SU

GLORIOSO GRITO DE DOLORES.



Era la noche y en lo más profundo
 De su silencio, en agradable olvido,
 Yacia postrado el fatigado mundo;
 Y allá en Dolores, de pensar rendido,
 Y en grave agitación hirviendo el pecho,
 Un venerable anciano sobre un lecho
 Aparece tendido;
 En su frente espaciosa se refleja
 Un pensamiento grande y atrevido
 Que conciliar el sueño no le deja;
 Cuando oye un grito de doliente queja,

Sus ojos entreabiertos abre al punto,
Y ve acercarse luego
Un espectro, tristísimo trasunto
De la víctima real que al vivo fuego
Probó, cual en crisol oro precioso,
Su patriotismo hermoso.
Era un jóven gallardo, de alma fiera,
De mirar noble y frente majestuosa,
Encadenadas las robustas manos,
Y los piés consumidos por la hoguera
Que en su codicia loca y espantosa
Encendieron feroces los hispanos.

“¿Y aun viven los tiranos,
Y aun el suelo de Aztlan los alimenta,
Exclama Hidalgo, y esa raza impía,
De nuestra sangre y oro tan sedienta,
Que prolongó tu bárbara agonía,
Prolonga aún la de la patria mía?
Ah! no sea tal, Cuauhtemoczin; lo juro,
Por las heridas de tu cuerpo bello,
Por el dogal que aun pende de tu cuello,
Por esas tus cadenas, tu inocencia
Y patriotismo puro,
Aztlan recobrará su independencía,

A sus plantas pondrá la tiranía,
Y será libre, cual lo viste un día.
Déme ¡oh jóven! aliento tu presencia,
Vuelve el vigor á mis cansados brazos,
Mi fé sostenga tu constancia fiera,
Y en un lago de sangre, hechos pedazos,
Nadar verás el cetro, la bandera
De nuestros orgullosos opresores,
El espantajo ibérico deshecho
Y palpar el adormido pecho,
Al nuevo Sol del pueblo de Dolores”
—“Sí, no tardes, no tardes, gran caudillo,
Redentor de Anahuac. ¿No oyes cuál vienen
Los caballos, jadeando, en la carrera
De los viles ministros, que el cuchillo
A hundírtelo, gozosos, se previenen?
¿No oyes la risa de la corte impura,
Que en su jactancia espera
Disiparse, cual humo, tu locura
Y lamenta tu triste desventura?
Descubrióse tu plan; si en este instante
No truecas el cayado
Por el hierro terrible y fulminante
¡Ay de tí y de Anahuac! . . . ¿Esclavizado,

Este pueblo guerrero
 Quién creyera tres siglos há que gime,
 Sin que uno de sus hijos, esforzado,
 Armado el pecho con valor sublime,
 Salte á la lid con vengador acero?.....
 ¡Tú, venerable anciano, sé el primero!
 ¿Quién, como tú, podrá aliviar la suerte
 De la patria oprimida,
 Tú, ministro de Aquel que dura muerte
 Sufrió para endulzar la amarga vida,
 Cristo, de los humanos
 Sol, camino y consuelo,
 Víctima vengadora de tiranos,
 Libertador del oprimido suelo?.....

Así dijo, y no bien concluido habia,
 Cuando el anciano, de celeste llama
 Arrebatado, con gentil bravura
 Salta del lecho, y con Allende, Aldama,
 Al templo del Señor sus pasos guia.
 Y allí con una voz robusta y pura
¡Libre sea nuestra patria, libre, exclama!
Sea libre, resonando
 Las bóvedas y ricos artesones,

Y libre sea, la multitud gritando;
De libertad el fuego y luz divina,
Haciendo palpar los corazones,
Las abatidas frentes ilumina.
Y convierte á los ciervos en leones.

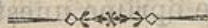
Como rio bramador que inunda el llano,
Y mientras más avanza, recogiendo
Los riachuelos y arroyos, va creciendo
Y formidable acércase al océano,
Tal de Dolores lánzase rugiendo
La falange de libres; por doquiera
Señala el triunfo su feliz carrera;
Por doquiera despierta á sus hermanos
Que en enjambres acuden con su lanza,
Con hondas y con hierros de labranza
Y en breve son terror de los hispanos.

¡Oh patriotas! ¡salud, pueblo valiente!
Acordaos del valor y la grandeza
Con que un dia dominó la azteca gente.
No desmayeis en tan gloriosa empresa;
Crezca vuestro entusiasmo y justa saña;
Y ni las garras del leon de España,
Su rugido impotente,
Ni los vanos y pérfidos clamores

De los viles cobardes y traidores,
Ni el fiero fanatismo
Que apoya en maridaje al despotismo,
Os aterren y aparten del camino
Que, sembrado de palmas y laureles,
A México señala su destino.
¡Esos verdugos, bárbaros, crüeles
Intentarán en vano
Ahogar en sangre vuestro sacro fuego
Y esfuerzo soberano,
Y reduciros á servil sosiego!
¡Quién extingue, al reír la primavera,
Fuego que de las selvas se apodera,
Si revuelve aquilon con furia loca
Las ramas y las hojas desprendidas
Y Vulcano las toca?
En las alas del viento conducidas
Formarán las cenizas vivo sulco
De Tampico á Acapulco,
De Coatzacoalcos al famoso Bravo
Y arderá Aztlan de un cabo al otro cabo!
Y tú que te alzas con radiosa frente,
Como el sol en la esfera,

Sobre esa ruda muchedumbre, ardiente,
Que en tí su gloria y libertad espera;
Que á tu patria infeliz, envilecida,
Más amas que á tu vida;
Que tus postreros y preciosos días
A ella consagras y salvarla ansías,
Porque esas tus entrañas se estremecen
A las quejas que exhala en sus clamores
Que aun á las duras rocas enternecen,
Tú, rayo de Dolores,
Marcha terrible, abate
Ese trono que oprime nuestro suelo....
¡Tal vez la gloria del final combate
No te conceda el cielo!
¡Tal vez corra tu sangre... y broten de ella
Un Guerrero, un Victoria, un Iturbide,
Que cima den, y con mejor estrella
Alcen en brazos nuestra patria bella!....
Sí, pero quién, ¿quién sino tú preside
A esos héroes ilustres, nuestra gloria?
¿Quién sino tú de la primer victoria,
Que conmovió la tierra adormecida,
Abrió ancha senda de gloriosa vida
Y hermoso porvenir de rayos de oro,

Quién esa palma inmarcesible ostenta,
 Quién te disputa ése laurel, que adoro?
 No, miéntras haya patria, y libre sienta
 En sus venas correr el fuego santo
 Que engrandeció tu pecho y puso espanto,
 Dándonos libertad por rica herencia,
 Bendecirá tu nombre y tu memoria:
 ¡Hidalgo! el grito sea de independéncia,
 Hidalgo, sea nuestro pendon de gloria.



Y heroso portar de tallas de oro
 Abrid ancho senda de gloriosas riberas
 Que conmovió la tierra adormecida,
 Quién sino tú de la primer victoria,
 A esos héroes ilustres, nuestra gloria,
 Si pero digno, quén año tu preside
 Alean en brazos nuestras patrias bellas
 Que cuna den, y con mejor estrella
 Un Guerrero, un Victorio, un Turbido
 Tal vez corra tu sangre... y broten de ella
 No te conceda el cielo

AL GRAN MORELOS

EN LA INAUGURACION DE LA ESTATUA QUE LE LEVANTO MORELIA,

Su patria, en 1887.

¿Quién despues de Chihuahua y la matanza
 Pudo exceder á Hidalgo, el inmortal,
 Hacer temblar á España en su venganza
 Y volver á la patria su esperanza?
Morelos nada más.

¿No ves al huracan que ruje fiero
 Y cuanto encuentra destrozarse ve?
 ¿Quién en el Sur al opresor ibero
 Así barrió veloz, feliz guerrero?

Ese *Morelos* fué.

¿Quién con mano robusta y más gran tino
Concierto y órden á sus chusmas dió
Y alcanzó tanto lauro en su camino
Que se auguró de México el destino?

Morelos alcanzó.

¿Quién nos dió sabias leyes, y sin ciencia,
Y el nombre odioso de Fernando holló,
Y á México volvióle su existencia,
Osando proclamar su independencía?

Morelos se atrevió.

¿La actividad de César quién iguala
Y aquel temple de Bruto y de Catón,
De Sixto la virtud, que se señala
Alzándose del polvo á una alta escala?

Morelos igualó.

¿Y la gloria de aquel que no lo aterra
Ni el trono, ni el altar, la inquisicion,
Y cuanto monstruo el fanatismo encierra,
Y audaz prosigue su bendita guerra?

Morelos mereció.

Y esas palmas que el mundo á manos llenas
 A sus campeones bienhechores da,
 Porque de libertad fuego en sus venas
 Dejáronle, rompiendo sus cadenas?

Morelos lleva ya.

¿Y de México ese odio á los tiranos
 Reyes, que muestra, mostrará y mostró,
 Iturbides ya sean, Maximilianos,
 Y amor á una república de hermanos?

Morelos le enseñó.

Sí, Morelos que, humilde en su grandeza
 Y gran republicano, se nombró,
 Hollando toda sombra de nobleza,
 Al desdeñar el título de Alteza,

Siervo de la Nacion.

De México en el cielo que brillantan
 Los astros que admirando el orbe está,
 En los altares que en su honor levantan
 Y en los himnos, Morelos, que les cantan,
 Gran astro, brillarás.



Y ceso palmas que el mundo á tuas manos llamas,
 A sus campañas dichosiciones da y coronas,
 Porque de libertad fuego en sus venas está,
 Dejaronle, rompiendo sus cadenas, un castigo.
 Moros, 1107. En la guerra.

¿Y de México ese odio á los tiranos
 Reyes que nuestros, nuestros y nuestros,
 Turbidos y serenos, Mexicanos, comunes le,
 Y amor á una república de hermanos?
 México lo enseñó, ramalcorp cuando

Si Moros que, humilde en su grandeza
 Y gran republicano, se nombró,
 Holiendo todo sombrero de nobleza,
 Al desdenar el título de Alférez,
 Dijo de la guerra.

De México en el cielo que brillaban
 Los astros que admirando el orbe está,
 En los astros que en su honor se araban,
 Y en los himnos, Moros, que los cantan,
 Gran astro, brillante, son otanos.

En los astros que en su honor se araban,
 Y en los himnos, Moros, que los cantan,
 Gran astro, brillante, son otanos.



AL ILUSTRE GENERAL
NICOLAS BRAVO

En su centenario

PARA EL ÁLBUM QUE LE DEDICA CHILPANCINGO,
SU PATRIA.

Bendito pueblo aquel que no al olvido,
Ni al soplo de sus vientos desiguales,
Da los hechos gloriosos y el subido
Ejemplo que, fecundo,
Dejéronle sus héroes inmortales;
Pueblo que, con su gloria envanecido
Ante el pasmado mundo,
Se inspira en ella, y á su influjo santo
En las prosperidades se recrea,
Se sostiene con ella en su quebranto,
Con ella se entusiasma en la pelea;

En el mármol y bronce la eterniza,
Y, creyendo que aun no bastante sea,
Adora al héroe al fin, lo diviniza.

¡Bendito pueblo, tú, que de *Guerrero*
Llevas inscrito en tu tostada frente
El nombre que pronuncia reverente
Todo buen mexicano! Tú del fiero,
A la par que clemente,
Galeana también fuiste fértil cuna;
Fértil, pues que contigo la fortuna
Tan generosa se mostró que diera
A la familia que entusiasta alabo
No solamente el sobrenombre *Bravo*,
Sino el valor sublime, de manera
Que á Roma con sus Fabios no envidiaras,
Y el mundo todo con asombro viera
Al jóven Nicolás sobre tus aras.

¡Alzate Chilpancingo de los Bravos!
Alzate á recibir coronas tantas
Que, llegando de Aztlan, de todos cabos,
Ofrécense á las sienes, á las plantas
Del héroe insigne, cuyas glorias cantas.

Yo vengo así con mi cantar sonoro
A unir á tu alabanza mi alabanza
De tanto vate en el solemne coro:
A contemplar al jóven que se lanza
De Chichihualco en el ardiente Mayo
Al combate inmortal, cual fiero rayo;
Miradlo cómo triunfa y cómo avanza
De Chilpancingo á Tixtla y Veladero,
Bizarro, siempre audaz, siempre el primero,
Obedeciendo astuto y afanoso,
Con su corcel brioso,
Del gran Morelos al clarin guerrero.
Miradlo, en Jefe, en el Palmar. . . ¿Qué gloria
A la suya es igual en tal victoria?

Tres siglos de rencóres,
Tres siglos de opresion colmado habian
Del mexicano el cáliz de dolores;
Y el suelo de Anahuac estremecian,
Estallando, las iras populares:
Cadáveres doquier, de sangre mares,
Duelo sin tregua y furibunda saña
Entre el águila nuestra y leon de España;

Venganzas, represalias, anatema,
Era el terrible grito y ley suprema.
¿Quién eximirse de ella, fuerte, pudo
Y qué virtud augusta fué su escudo?

Fresco aún el laurel de la victoria
Con que ciñera su soberbia frente,
Sintiendo aún el corazón ardiente
Los trasportes marciales de la gloria,
El héroe del Palmar gozoso estaba,
Cuando un grito en su campo resonaba,
Lamentando la muerte que, inhumano,
Diera á su padre el opresor tirano.
Como el sordo ruido que amedrenta,
Présago de tormenta,
Allá en el bosque umbrío
La parvada de tordos que se mecen
Del agitado ocote en la ancha copa:
Así el murmullo de la airada tropa
Infunde en los vencidos miedo y frío.
Del hijo las entrañas se estremecen
Al comprender el general lamento
Y de la corte la venganza fiera,
Y hace que comparezca, en el momento,
A su vista la turba prisionera.

Tal como la leona, despojada
De sus cachorros, que, rugiendo, gime
Y lanza fuego su feroz mirada
Y ray entónces de aquel que se aproxime!
Así la multitud aprisionada
Al jóven encontrar pensaba, triste;
Suspira el uno, el otro se resiste;
En sus rostros se pinta la pavora
De una muerte segura;
Abrazanse en eterna despedida,
Y emprenden la salida
Resignados, y ya sin esperanza,
A la terrible ley de la venganza.

Sólo la religion darme podria,
Si digno fuera, su pincel sagrado,
Para pintar al héroe, trasformado
De vengador en ángel de alegría.
Vencer y destrozár en lucha impía,
Luciendo fuerza y derramando el luto,
Triunfo es de la materia, y con el bruto
En esto se confunden los humanos;
Mas vencerse á sí mismo y los insanos
Furores dominar; alzarse ufana

Triunfante la razon, cual soberana,
Hollando con su luz y perfecciones
Los monstruos de la carne y las pasiones,
Propio es del hombre espiritual, divino,
Y ¡oh Bravo! tan feliz fué tu destino.

Os doy la libertad en este instante,
Prorrumpiste, anhelante,
Con el llanto en los ojos, pues sentias
Que la sangre tu mente ya ofuscaba,
Que tu virtud heroica vacilaba,
Y tu alma grande mancillar temias.
¡Y vivieron trescientos prisioneros,
Que cual dios salvador te veneraron,
Y, á tu lado, á la patria sus aceros
Y sus vidas por siempre consagraron!
Ante accion tan gloriosa,
¿Qué exhibirá la antigüedad famosa?
¿Puédese acaso comparar con ella
La de Alejandro en Iso, aunque tan bella,
Accion con la familia de Darío?
¿De César en Farsalia el rasgo pío,
Cuando á las llamas dió tanto secreto,
Para no verse á castigar sujeto?

No, de hecho igual no hay copia ni memoria,
Ceda el mundo de Bravo á la alta gloria.

¡Oh padre de la patria! tú, tú fuiste
De los selectos, con fortuna tanta,
Que de Hidalgo y Morelos la obra santa
Consumaron al fin.... Mas cuando viste,
Tú, gran republicano,
Tú, demócrata excelso y tan humano,
Hollar la libertad, en noche triste,
Y escarnecer al pueblo soberano;
Armado, sacudiste entrambos brazos
Con Santa Anna y Guerrero,
Y ¡ay de Agustín primero!
Y ¡ay de su trono que cayó en pedazos!

¡Oh padre de la patria! ¿Qué loores,
Dignos de tí, podría
De tu gloria á los vívidos fulgores
Agregar con la pobre lira mía?
Mas si su acorde en este fausto día
Por sí solo perdiérase en el viento,
Armonizando el general contento
Que, en coro con las Náyades del Bravo

Y las de Osumacinta caudaloso,
Hoy resuena de un cabo al otro cabo
De México exaltado y orgulloso;
Alabanza es quizá, digna algún tanto,
De tus grandes hazañas que pregona,
Tal vez digno florón de tu corona
Que el mundo admire y que repita el canto.

¡Oh Bravo insigne! tus ilustres hechos
Grabó la gratitud en nuestros pechos;
Borrarlos no podrá de la memoria,
Ni del eterno libro de la historia,
Del tiempo asolador la fiera mano;
Que aun si llegara á ser en lo futuro;
¡Ay! el destino para nos tan duro;
Despareciera el pueblo mexicano
Y con él de la patria el dulce nombre,
Padeciendo un eclipse tu renombre
En este tu país, ya entónces vario,
Que hoy celebra, feliz, tu centenario
Y á la vez su gloriosa independencia;
De magnanimidad y de clemencia
Bastáfa entónces el sublime ejemplo

Que, no á México sólo, á todo el mundo,
 Dejaste tú, guerrero sin segundo;
 Que en todo noble corazon un templo
 Siempre alzado tendrás y por doquiera;
 Te adorará la humanidad entera,
 Cual excelso, entre tantos bienhechores;
 Ablandarán tus blancos resplandores
 Los pechos con la sangre endurecidos:
 Serás luz y terror de vencedores,
 Consuelo y esperanza de vencidos.

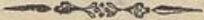


Que no á lúchao solo, á todo el mundo,
 El justo sé, guerrero sin segundo;
 Que en todo noble coraxon sin templo
 Siempre alzado tendrá y por dogmista;
 Te adorna la humanidad entera,
 Cual orxelso, entre tantas hienchiones;
 Alzabanán tus blancos respaldos
 Los pechos con la aurea enburecion;
 Sois luz y terror de vancheros,
 Consejo y esperanza de venidos.



POESÍAS VARIAS 22

ODA AL 5 DE MAYO.



Luce de Mayo el memorable día,
Y por doquiera el general contento,
Y por doquiera de la patria mia
Se alza de gloria el orgulloso acento.
¡Puebla de Zaragoza! es de alegría
El grito general y *Puebla* el viento
Repite, y *Zaragoza* el golfo clama,
Y va cantando hasta el canal de Bahama.

Dame ¡oh sol! de tu fuego un rayo ardiente,
Dame ¡oh cielo! tus vívidos colores,
Y pidiendo sus truenos al torrente
Y á Apolo sus magníficos fulgores
Para inspirar mi enardecida frente,
Y dar eternidad á mis loores,

El combate inmortal cantaré ufano
Del galo audaz y bravo mexicano.

En hora bien fatal para la Francia
Su déspota soñó que grande gloria
A su grande ambicion y su arrogancia
Le presentaba nuestra triste historia.
De laureles ceñido, la inconstancia
De la fortuna escapa á su memoria;
Y envanecido con su empresa loca
Sus escuadras apresta y las provoca:

“Soldados de Magenta y Solferino,
Les dice, caminad al Occidente,
A cumplir de la Francia el gran destino,
Civilizando esa perdida gente.
A vuestra aparicion pierdan el tino,
Y, en carrera triunfal, precisamente
Llevareis nuestra enseña gloriosa
De Veracruz á México la hermosa.

¿Qué resistencia contrastar pudiera
Nuestro plan, nuestro esfuerzo? el mexicano,
Debilitado por discordia fiera,
Si apresta la defensa, será en vano;

Al desplegarse la inmortal bandera
Del más grande y temible soberano,
Del zuavo audaz, ante quien tiembla el mundo,
Lanzará de terror un ¡ay! profundo.

Y extiéndase hasta allí mi vasto imperio,
Y un monarca, mi espíritu llevando,
Haga gustar por todo ese hemisferio
De los tronos de Europa el yugo blando;
Y sojuzgado y caído en vituperio
El de la democracia monstruo infando,
De la revolución se caline el fuego,
Y marche el mundo en plácido sosiego.

Bajo un cielo que allí siempre fulgura,
Templadas brisas, perfumado ambiente,
Los campos os darán la mies segura,
La sierra arroyos de metal luciente;
Sílfides bellas, de gentil cintura,
De pié pequeño, de mirada ardiente,
En aquellos magníficos verjeles
Ornarán vuestras frentes de laureles."

Dice, y, dejando los paternos lares,
Tras la gloria corriendo, siervos viles,

Se arrojan presto á los revueltos mares,
Mecidos con sus sueños infantiles.
¡Ay! cuántos desengaños y pesares
Aguardan á esos pechos varoniles
Que en más nobles empresas....su memoria
Fuera á su patria verdadera gloria.

¡Mas cuál su espanto fué, cuánta su pena,
Cuando en vez de cobardes liberales,
Dignos sin duda de servil cadena,
Al hollar de la patria los umbrales,
Pisando Marte la menuda arena,
Hallan doquier terríficas señales
De patriotismo y de constancia fiera,
Con que arde y se alza la nacion entera!

¡Oh fuego santo que doquier se extiende,
Y de los pueblos las entrañas toca!
Sacros altares por doquiera prende,
Y á muerte gloriosa nos provoca.
Al niño, anciano, á la mujer enciende,
Y hace del débil invencible roca,
Un valor sobrehumano comunica
Y acciones fabulosas multiplica.

Llega el momento, en fin, y ardiente Mayo
Azusa del frances la audacia fiera;
Sobre Puebla se lanza como un rayo,
Seguro de la gloria que le espera. . . .
¡Mas cuál su terror fué, cuál su desmayo,
Cuando, en vez de pisar nuestra bandera,
Advierte que la suya hacen girones
Nuestros bravos y firmes batallones!

Tres veces del züavo la pujanza
En asaltos inútiles se emplea,
Tres veces vió nuestra terrible lanza
Vibrar triunfante en la inmortal pelea.
¡Loreto y Guadalupe remembranza
De triunfo tan heroico eterna sea,
Y eterno así de Zaragoza el nombre
Al mexicano exalte, al galo asombre!

¡México es libre ya! decid ufanos,
Héroes de Mayo, con clamor rugiente;
La palma que reluce en vuestras manos
Y ese laurel con que ceñís la frente
Redoblan en los pechos mexicanos
Valor, constancia y entusiasmo ardiente;

De Crimea el lauro eclipsarán un tanto,
¡Y ya del galo cesará el espanto!....

¡México es libre ya! ¡Que el terror cese!
Hombres de poca fé, ¿dudais ahora
Que al coloso, invencible, que os parece,
La cólera de un pueblo no devora,
De un pueblo que los tronos aborrece,
De un pueblo libre que entusiasta adora
La libertad con sus brillantes galas,
Y once lustros vivió bajo sus alas?

¡México es libre ya! tiemble el tirano,
Y tiemblen los cobardes y traidores!
Ejércitos sin cuento será en vano
Que nos lance, y que gima á sus horrores,
Teñido en sangre, el suelo mexicano;
De víctimas sin cuento á los clamores.
En vano un trono elevarán, rociado
Con sangre y sobre cráneos levantado.

¡No veis doquiera la temible lanza
Del charro audaz, de lazo retorcido?

¡No oís doquiera el grito de venganza
Del tenaz guerrillero, que, escondido,
Del bosque ó la cañada se abalanza,
Cual tigre hambriento con feroz rugido,
Y cae sobre su presa, y parte luego
De sus hermanos á atizar el fuego?

Fuego que arde en ciudades y cabañas,
Y en las sierras y bosques se entretiene;
Del opresor lo ceban las entrañas,
Cuyos ojos abiertos siempre tiene;
Y, en ráfaga constante, en las montañas,
Espada amenazante, se mantiene,
Y de un confín al otro en torbellino
Corre abrasando con furor divino.

Y de un confín al otro, fatigados,
Corren los galos, rebramando en ira;
¡Intentando apagar esos sagrados
Fuegos del patriotismo, que respira
El aire en nuestros campos dilatados!
¡Miseros! ¡morireis en triste pira,
Sin que uno quede que la espada vibre,
Antes que esclavizar un pueblo libre!

Mas no, que destrozados, y rendidos;
De la lucha tan larga y tan sangrienta,
Cual del mar irritado los bramidos,
Tal del pueblo el furor los amedrenta;
Y al fin, de su impotencia convencidos,
Recogen las banderas de Magenta,
Y sobre el corazon hecho pedazos
La frente inclinan, crúzanse los brazos.

¿No los veis? ¿no los veis? Rabiosa espuma
Lanzando, ya preparan sus bajeles,
Y del negro dolor que los abruma
Despedazan antiguos sus laureles,
La cara vuelven con vergüenza suma,
Hacia nuestros jardines y verjeles,
Y soltando la rienda á sus dolores
Se entregan de la mar á los furores.

¡Oh mar, terrible mar! si es tu destino
Espantar, reprimir con tu fiereza
La fiereza del hombre diamantino,
Vengar á la, que holló, naturaleza;
Tú, cual ministro del furor divino,
Irrita de tus olas la braveza,

Y esa flota sumerge hasta tu asiento.....

¡Y sea al mundo de ejemplo y de escarmiento!

Mas si la sabia Providencia ordena

Que, cargados de oprobio y maldiciones,

Volvieren esos vándalos al Sena,

Publiquen á los pueblos y naciones:

Que la América se alza y que está llena

De libres y valientes corazones,

Que no es el pueblo crédulo que un día

A Cortés y Pizarro se rendia:

Que aquí del despotismo ya no crece

Gigante el árbol, de funestas ramas,

Que en el antiguo mundo se remece

Y brota por doquiera entre las lamas;

Que aquí, cual sol de vida resplandece,

Y nos enciende con sus dulces llamas

La hermosa libertad: y que á sus leyes

¡Tiemblen los tronos, póstranse los reyes!

Que este hemisferio vírgen y fecundo,

De aires más puros y brillante cielo,

¡Tal vez nuevo vigor infunda al mundo!
¡Tal vez alumbre al afligido suelo!
¡Tal vez la Europa, en estupor profundo,
De la América altiva siga el vuelo;
Y en aquestos desiertos se levante
De luz y vida una nacion gigante!

Sí, no os engañe la funesta gloria
De ambicion y conquista, que os fascina,
Con que se halla manchada vuestra historia,
Y que, cual Dios, vuestra nacion domina:
De México acordaos...y esta memoria,
Que á la Europa escarmenta é ilumina,
Os refrene y advierta, que no en vano
Os separa de América el Oceano.

¡Oh terrible leccion! ¡oh hermoso dia!
¡Oh de Mayo magnífica jornada!
¡Oh patria de Morelos, patria mia!
¡Oh Zaragoza, que con ígnea espada
Del frances quebrantaste la osadía!
La América celebra entusiasmada
Tantos honores y victoria tanta,
Y un himno entona y nuestras glorias canta.

¿No la oís? ¿no la veis? Vírgen morena,
De ojos rasgados y mirada ardiente,
Aspecto noble y majestad serena,
Aire marcial y coronada frente.
Cual Citeres se alzó, de gracias llena,
Sobre las olas de la mar hirviente,
Así se alza en el Golfo mexicano,
Y nos saluda con robusta mano:

* * *

“¡Salve, oh pueblo de aztecas valiente!
“¡Gloria ya de esta inmensa region!
“¡Ante el mundo levanta la frente,
“Que la ciñe el laurel del valor!

“No más bella la aurora en Dolores
“Y en Iguala lució para tí,
“Que hoy de Mayo los vivos fulgores
“Que te anuncian feliz porvenir.

“Al blandir Zaragoza su lanza,
“Derribando del muro al frances,
“Hondo grito de guerra y venganza
“Resonó desde Arauco á Quebec.

“De los pueblos hermanos se escucha
“De alabanzas el canto doquier,
“Y te ofrecen su espada en la lucha,
“Que tu suerte es su suerte tambien.

“¡Mas tú solo en la lucha terrible,
“Solo tú con tu heroico valor,
“Te bastaste, te hiciste invencible
“Ante el fiero, tenaz invasor!

“¡Solo tú con tu heroica constancia,
“Solo tú con tu eterno rencor
“A los reyes, heriste de Francia
“Orgullosa sagrado el honor!

“¡Gloria á tí! ¡con mi canto te alabe
“De este golfo incesante el furor,
“Que el contento en mi pecho no cabe,
“Me deslumbra tu ilustre fulgor!

“Del Perú dadme frescas las rosas,
“De Florida traedme arrayan,
“Para ornar esas frentes hermosas
“De los héroes de Tenochtitlan.

"Que del Gila las náyades bellas
 "A mi canto su canto unan ya,
 "Y las driadas respondan con ellas:
 "¿Quién á México no admirará?

"¡Salve, oh pueblo de aztecas valiente,
 "Gloria ya de esta inmensa region!
 "¡Digno lauro corona tu frente,
 "Fama eterna honrará tu valor!"

"¡Yo bendigo tu triunfo! ¡fecundo,
 "Te haga grande y dichoso brillar!
 "Y si en guerra te admira ya el mundo,
 "¡Que te admire tambien en la paz!"

Sacude el cuello y los potentes brazos

No hay fuerza, no hay valor contra la saña

De un pueblo que en su furor se lanza

Es torrente que todo en su pujanza

Vence y arrastra, como el río caña

Cayó el yugo que oprimió sus miembros

De un bando vil y alocuato tronco

A un estirado torcido de la vida

Y pálidos empallaron los miembros

"Quien el México no admira
 "Y las haldas respaldan con ellas
 "A mi cantosa capto nra gradada
 "Quand Gil las nrales pollas

"¡Salve, oh pueblo de asters valiente
 "Gloria ya de esta inmensa región!
 "Digno laure corona tu frente
 "Pana eterna honrar tu valor!

"Yo bendigo tu triunfo, glorioso
 "Te paga grande y dichosa brillante
 "Y si en guerra te aduira ya el mundo
 "Que te aduira también en la paz!
 "Orgullo la obreg es escallido!

"Hoy a mi canto te alaba
 "De que goza mi voz
 "Que el canto es mi pecho azulado
 "Me deslumbra tu dulce luz
 "Del que el alma me es latido
 "De que el alma me es latido
 "Parto el alma me es latido
 "De los días de la revolución



A LA REPUBLICA MEXICANA
EN SU GLORIOSO TRIUNFO SOBRE LA INTERVEN-
CION Y EL IMPERIO EN 1867.

¡Conque el trono cayó, roto en pedazos!
¡Ah! ¡quién del pueblo al formidable empuje
Resiste, si en furor, como león ruje,
Sacude el cuello y los potentes brazos?

No hay fuerza, no hay valor contra la saña
De un pueblo opreso que á la lid se lanza:
Es torrente que todo en su pujanza
Vence y arrastra, como débil caña.

Cayó el trono que alzaron torpes manos
De un bando vil y mercenaria tropa;
A su estruendo tembló la vieja Europa
Y pálidos temblaron los tiranos.

Cayó el Hapsburgo, y al quedar extinto
Esta voz honda resonó en la esfera:
Pasó ya de aventuras la carrera
El siglo de Cortés y Cárlos quinto.

Pasó el tiempo en que pérfidos los reyes,
Apoyados en fiero fanatismo,
Se entregaban sin rienda al vandalismo,
Oprimiendo á los pueblos como bueyes.

Su justicia y derecho, el soberano
Poder el pueblo, reclamando, alcanza;
Y un porvenir de luz y de esperanza
Se abre del mundo en el revuelto Oceano.

¡Plaza al derecho! que con mano fuerte
La triste humanidad, que opresa gime,
Rompe sus hierros con valor sublime
Y va aliviando su infelice suerte.

¡Plaza á los pueblos que con sabias leyes
Se levantan y marchan firmes, fieros,
Arrollando en su curso viejos fueros,
Dejando nada más sombra de reyes.

¡Al pueblo la victoria y los honores,
Al que, con sangre su salud comprando,
Un faro en cada triunfo va dejando,
Abismo entre la luz y los errores!

¡Plaza á la libertad, hija del cielo,
Plaza á la democracia, hija del Cristo;
De señores y esclavos ese mixto
Monstruoso desaparece ya del suelo.

Iguals ante Dios, todos hermanos,
Y ante la ley, que es su razon suprema,
Desparezcan los cetros, la diadema,
Ante la sencillez de los cristianos.

¡República de Anáhuac, te saludo!
¡México libre, de mi lira ardiente
Brota un laurel para ceñir tu frente,
Y á tu triunfo inmortal gozoso acudo!

Quiero cantar tus glorias, porque asombra
Tu constancia y tu triunfo, patria mia,
Porque, en vez de ultrajarte en su osadía,
Más de un rey tal vez tiemble si te nombra.

Porque con tu conciencia y tu derecho,
Sola, contra traidores y extranjeros,
Hiciste frente á espléndidos guerreros,
Con fuerte brazo y con desnudo pecho.

¡Y al fin la iniquidad castiga el cielo!
Al ambicioso príncipe lo ciega....
A tu justicia y tu rigor lo entrega,
Y lava con su sangre nuestro suelo.

¡Oh triunfo, oh gloria pura, como es pura
La libertad de la opresion triunfando!
¡Como es pura la patria sofocando
Entre sus brazos la traicion impura!

¡Pura, como la sangre que á torrentes
De tanto mártir derramó el tirano,
Creyendo, cruel, en su delirio insano,
Que el martirio doblara nuestras frentes!

¡Pura, como los himnos que levanta
En tu loor la América exaltada,
Celebrando tu triunfo enagenada,
Y bendiciendo tu ventura tanta!

¡Pura, cual de Iztacihual los cristales,
Hermosa, cual tus bellos horizontes,
Grande y soberbia como son tus montes,
Fecunda cual tus ricos minerales!

¡Gloria eterna que al alma libre inflama,
Y ha de alumbrar nuestra orgullosa frente,
Y ha de encender en nuestro pecho ardiente,
De patriotismo inextinguible llama!

República triunfante, patria mía,
Yo te saludo enagenada el alma;
De tu gloria inmortal la hermosa palma
Arrebata mi ardiente fantasía.

Del mundo de Colon bello lucero,
Guarda tu libertad; sigue el camino
Que hoy te señala tu feliz destino,
Y brilla entre los pueblos el primero.

* * *

Después de negra y hórrida tormenta,
Después de once años de inmortal pelea,
Limpia, la enseña nacional ondea
Y victoriosa su águila se ostenta.

Entre sus garras la traición sangrienta;
Retuércese vencida y espumea;
Mientras que en aras de la patria humea
La sangre que á tiranos escarmienta.
¡Salud, patria feliz! sobre tu frente
El sol de libertad brilla fecundo;
La fé del porvenir tu pecho siente;
Hundióse el trono exótico, infecundo.
¡Marcha! que tu firmeza y vuelo ardiente
Ya los bendice Dios y admira el mundo.

POESÍAS VARIAS

AL C. PRESIDENTE

BENITO JUAREZ

En su entrada triunfal á la Capital de la República



SONETO.

Ya llega, vedlo allí, siempre sencillo,
Modesto, como aquí cuando regia
La sacra Temis; mas la luz del día
No es más hermosa que su hermoso brillo.

De tiranos y déspotas mártillo,
De demagogos roca....;Patria mia!
Tu nave en la borrasca ya se hundia....
¡Salvóla con su fé tan gran caudillo!

Miéntras ciñan á México los mares,
Y respiren los bravos mexicanos,
Vivirás en su pecho, invicto Juárez.

Temblarán á tu nombre los tiranos,
Y de la libertad en los altares
El ídolo serás de los humanos.



DE C. PRESIDENTE

BERNABÉ BUARIE

El sol del mundo

Lo es del mundo

Hundido el trazo exótico, la escultura

Y a llegar vedó allí, siempre sencilla, la

Mostró como aquí cuando regia

La sacra Temis; mas la luz del día

No es más hermosa que su hermoso brillo.

De tiranos y despotas mánifilo,

De demagogos roca... París mial

Tu nave en la borrasca ya se hundió...

¡Salvóla con su dó tan gran caudillo!

Mientras cenan á México los marcos

Y respiran los havos mexicanos,

Vivitas en su pecho, invicto Juárez.

Templarán á tu nombre los tiranos,

Y de la libertad en los aires

Mi dolo sacra de los humanos.



AL ILUSTRE GENERAL
PORFIRIO DIAZ

SONETO.

Al seno vuelves de tu fiel Oaxaca
Que con orgullo su campeón te nombra;
Si no hallas en tu paso regia alfombra,
Lauros sí, de un verdor que no se opaca.

A tu valor ¿qué fué la gloria austriaca
La del belga y frances? ¿No al mundo asombra
Aún el Cerro, do imperial la sombra
Del infeliz Hapsburgo se destaca?

Vuelve á la aura natal, al sol ardiente
Que dió á tu corazon el temple fiero
Del patriotismo y enhestó tu frente.

Ouelga ya, cuelga el triunfador acero,
Y reposa á la sombra, dulcemente,
De tus laureles, inmortal guerrero.

AL ILUSTRE GENERAL

PORFIRIO DIAZ

SONETO
BRINDIS

Al ilustre general Porfirio Díaz en el banquete que
le dió el Gobierno de Oaxaca en Febrero de
1868, al arribar á su ciudad natal, triun-
fante de la intervencion y del
imperio

Por tí, por quien respira el alma mia
De la alma libertad el aura pura;
Por tí, que combatiendo noche y dia
Triunfaste al fin de la traicion impura,
Del frances quebrantaste la osadía
Y á mi patria colmaste de ventura;
Por tí brindo, Porfirio, ilustre hermano,
Yo te bendigo y te saludo ufano.

Por tí, leon en la feroz batalla,
Que ruges y á tu voz tiembla la tierra,

Y cae hecha pedazos la muralla,
Y á tu pecho de bronce nada aterra;
Por tí, cuya alma tan sensible se halla,
Cuando cesa el estruendo de la guerra,
Que se abre á los afectos que atesora
Y de amistad en el regazo llora.

Yo te saludo por la vez primera
Y por primera vez tu mano estrecho;
Admirador de tu inmortal carrera
El entusiasmo me conmueve el pecho;
Que liberal cual soy, la lisonjera
Gloria de tus hazañas satisfecho
Deja mi orgullo nacional, ó inspira
Y arrebatá hoy mi engalanada lira.

Vive y vive feliz y siempre grandé;
Y á la patria engrandece que te adora;
Por ella nada más tu espada blande,
Conservándola limpia cual la aurora;
Mas cuando su salud te lo demande
Esgrímela terrible y vengadora;
Y que tiemble á tu nombre el extranjero,
Tiemble el tirano y demagogo fiero.



HIMNO A LA PATRIA.

CORO.

*¡Libertad en el cielo se ostenta;
Ya á mi patria su aliento le da!
Brama el mar y los montes repiten
¡Libertad, Libertad, Libertad!*

I.

Por tres siglos ¡oh patria querida!
La ignominia manchara tu frente,
Y á las garras del leon inclemente
El ibero tu sangre vertió.

Sangre pura exclamaba la tierra,
Pura, el eco en las selvas volvía,

Y la sangre venganza pedia,
Levantando hasta el cielo su voz.

II.

Férreo el pecho de Marte conmueve
Penetrante tu ¡ay! de amargura,
Y se arranca la negra armadura
Y á tus hijos la da con furor.
Se estremece tu suelo manchado,
Tu ira santa en Dolores estalla,
Y entre el humo y la ardiente metralla
Vuela roto tu infame eslabon

III.

Cae la España á tus plantas rendida,
Y, de oprobio y de cólera llena,
De la vil y pesada cadena
Los pedazos mordiendo se ve.
¡Gloria á Hidalgo y Allende y Morelos
Y á otros mil que tu afrenta lavaron,
Y del polvo tu frente sacaron
Y de patria te dieron el sér!

IV.

Hoy sus yertas cenizas reaniman
 Tus cantares y vivas ardientes,
 Y en sus anchas y pálidas frentes
 Resplandece la gloria inmortal.

Y si el cóncavo bronce retumba
 Al albor de la alegre mañana,
 Repercute la lenta campana:
 ¡Libertad, Libertad, Libertad!

III.

Que la España a tus plantas tendida,
 Y de oprobio y de cólera llena,
 De la vil y pesada cadena
 Los peñales mordiendo se ve.
 ¡Gloria a Hidalgo y Alenda y Moros!
 Y a otros mil que se afrenta javaron,
 Y del polvo tu frente sacaron
 Y de patria te dieron el ser!

A CINCINATO.

— o —
SONETO.

De Roma allá en los tiempos venturosos,
 Cuando era la virtud su fuerza y guía
 Y la tierra, gozosa, se entreabría
 Bajo manos de Jefes victoriosos;

Cincinato en sus campos deliciosos
 De Dictador los haces recibía,
 Y, desnudo, en la toga se envolvía,
 Sacudiendo los hombros polvorosos.

Gobierna y lucha con felice tino,
 Y triunfa en breve de enemigos vanos;
 Volviéndose á sus campos, de do vino.

Graba en un árbol: *aprended, humanos,*
Que el amor al trabajo, y no al destino,
Forma libres y grandes ciudadanos.

DESPEDIDA DE SIMON BOLIVAR.

SONETO.

Un soldado feliz fué el rey primero
Que elevó en gratitud un pueblo libre:
Temed, pueblos, temed, prorrumpe el Tibre,
De un Julio César el triunfante acero.

Opresores ya no hay. ¡Feliz guerrero,
Temiendo estais que yo mi espada vibre
Contra la libertad?... Que se equilibre
La República nuestra en paz, espero.

Mi juventud, mi sangre, mi fortuna
A vuestra libertad y buena suerte
Dí, colombianos, sin violencia alguna.

¡Hay más? ¡oh patria! Sí, deje de serte
Un amago mi gloria, que desuna....
¡Adios! ¡Antes me expatrio que perderte!

EL POETA.

—38—

A MI ILUSTRE AMIGO

CIUDADANO GENERAL

PORFIRIO DIAZ.

¿Quieres que cante yo de la natura
La belleza inmortal? ¿Quieres que cante
La gloria del Criador, yo vil criatura,
Y que en sublime vuelo
Sobre las nubes la cerviz levante,
Y pasme luego al suelo,
Revelando en solemne y sacro tono
Cuanto escuchare absorto, embebecido

Mi miserable, ¡mi mortal oído
Del Hacedor ante el excelso trono?

¡Oh! tal hiciera yo cuando lograra
La sacra inspiracion del tracio Orfeo,
De Daniel en el fuego me abrasara,
Y con el harpa del sublime Lino
Feliz me arrebatara,
Y competir pudiera con Museo!
¡Ah! sí, tal es, tal es el gran destino
Del sér que el mundo apellidó poeta,
De ese ángel lleno de furor divino
Que de la carne vil que lo sujeta
Rompe los lazos, y penetra osado
En el oscuro porvenir. Comprende
De la naturaleza la secreta
Y misteriosa voz que sólo es dado
Sentir al corazon. El solo entiende
De la cuitada tórtola el gemido,
La música sublime del torrente,
Del aura el melancólico ruído,
Del arroyo el murmurio y de la fuente,
Del corazon que desgarrado gime
El suspiro que exhala en su agonía,
De la tormenta ese fragor sublime,

El susurrar de la arboleda umbría,
De la alta noche el misterioso encanto,
Del insondable abismo el hondo espanto,
El último suspiro de la tarde,
Y la sonrisa de la blanca aurora
Cuando su rostro en el Oriente se arde
Y en variados matices se colora:
Cuanto naturaleza encantadora
Sublime, bello y delicado esconde,
Del poeta á la voz todo responde.

¿Qué instinto, qué sentido delicado,
Sobre el comun de los sentidos, hace
Que escuche ese concento regalado,
Cuyo vago rumor le satisface
Y absorto lo mantiene y lo embeleza;
Le hace admirar la virginal belleza
Tan aérea, fugaz, deslumbradora,
Más pura sí que la que el mundo adora;
Le hace sentir el místico murmullo,
La armoniosa undulacion del mundo,
Angelical y delicado arrullo,
De gozo y de dolor raudal fecundo,
Que le ocasiona su fatal martirio....?

¿Y es sueño nada más, vano delirio
Ese noble y divino sentimiento
Que lo puro y perfecto sólo anhela,
Que al espíritu tiene siempre inquieto
Y levanta atrevido el pensamiento
Que á la region del infinito vuela?
¿Tan noble aspiracion no tiene objeto?
¿Es ideal tan sólo, imaginario.
¡Ay! ese mundo en que el poeta vive
Y tras el que suspira su deseo?
No es, gran Dios, solamente devaneo;
Es la verdad que su razon percibe
Al traves de ese velo funerario
Que envolvió la creacion en negro dia:
Es la verdad que siente su alma pura
Que se desprende de la carne impura
Al fuego divinal de la poesía:
Es música real de la natura
Melancólica, suave y misteriosa,
Que en religiosa calma
Tan sólo siente ennoblecida su alma:
Es la imágen purísima y hermosa
De otro mundo más bello é inocente
La que corona su radiosa frente,
La que enciende en amor su alma dichosa.
Por eso solitario, indiferente

Vive del mundo á la comun belleza,
Sus honores hollando y su grandeza,
Atento nada más á la armonía,
Al goce celestial que lo extasia
Y que en cambio le da naturaleza.

¿Qué del mundo el sarcasmo, y que se ria
Al verlo remontarse á otras regiones,
Si no le faltan nobles corazones
Y se basta á sí mismo en su osadía?
Tal vez lo agobia el mundanal ruido,
Tal vez no lo comprende el mundo necio,
Y huyendo su sarcasmo y su desprecio
Busca la soledad ¡oh dulce nido
De las almas sensibles! ¡oh sagrado
Y venturoso asilo,
Do del poeta el corazon tranquilo,
Del mundo y de los hombres olvidado,
Con la naturaleza sólo vive
Y de ella y Dios su inspiracion recibe,

Sí, de ella y Dios tan noble peregrino
Tan sólo puede recibir consuelo,
Que es innoble el espíritu y mezquino

Que reina tristemente en este suelo.
Por eso vemos que en sagrado anhelo
Los primitivos vates, por doquiera,
A la Divinidad se consagraron,
Y su canto primero que entonaron
Se elevó cual incienso á la alta esfera.
¿Y en quién si no es en Dios hallar pudiera
Y en la naturaleza pura y santa
Lo que busca el poeta y que lo encanta;
Ese océano de luz, donde fulgura
La risueña inocencia, tierna y pura,
Del casto amor la límpida belleza,
De la virtud heroica la grandeza,
La palma de los mártires que lloran
Y á la piedad se acogen que les brinda
Esperanzas divinas que atesoran.....?
¡Ay del ángel caído que se rinda
Al peso del dolor! y en tal trastorno
Vuelva la vista en incesante anhelo
Y gire el mundo indiferente en torno
Y en torno gire indiferente el cielo.
¡Ay de aquel que tan hondo desconsuelo
Sintió en su corazón, y en noche oscura
Se envolvió para siempre en su locura

Y ni un astro brilló sobre su frente,
Ni en su hondo abismo la esperanza pía!
En la tierra desierta é inclemente
Secáronse para él las blancas flores,
Y bebiendo la hiel de su agonía
Va surcando un océano de dolores.
¡Cómo cegaste, impía,
Alma sublime, la sagrada fuente,
La única vida para el alma ardiente,
Tierna y sensible, que el placer hastia,
La santa religion! ¡lazo bendito
De tierra y cielo, el hombre y lo infinito!

Sí, que el divino don de la poesía,
Ese entusiasmo y célica armonía
Que trasforma al mortal, no le fué dado
Para arrullar al mundo degradado
Con su canto magnífico y divino;
Más alta es su mision; es su destino
Arrebatarlo á la materia impura,
Y de carnal y de feroz criatura
Con su magia dulcísima que encanta
En *hombre* convertirlo: el sér sublime,
El único en la tierra que levanta
Orgullosa la frente que no oprime

De la materia el peso que sujeta
A toda la creacion. ¡Grande poeta!
Alza á tu hermano, tu mision comprende;
Lo purifica con tu fuego santo;
Sus goces puros con tu lira enciende,
Y ríndele homenaje con tu canto
A su virtud, su sacrificio y gloria;
Haz que adore lo puro, noble y bello,
Sobre lo vil alcance la victoria,
De criminal que lo estremezca el sello;
Y al mirar de la tierra los abrojos,
En su fortuna ó su dolor profundo,
Al Supremo Hacedor vuelva sus ojos.
Así comprenderá frívolo el mundo
Que del vate inmortal el plectro de oro,
Derramando de gracias un tesoro,
No sólo nos deleita y nos fascina,
Sino enseña, ennoblece, nos consuela,
Y en lengua inolvidable, peregrina,
Sus verdades altísimas revela.

Oaxaca, Agosto 28 de 1868.



ODA

LEIDA EN LA SOLEMNE INAUGURACION
DEL "LICEO OAXAQUEÑO," QUE TUVO LUGAR
EL 5 DE FEBRERO DE 1868.

~*~

¡Oh tú que riges con potente mano
Los mundos mil que en el espacio brillan,
Publicando tu imperio soberano,
Y que sumisos ante tí se humillan!

Que indeclinable siguen el camino
Que les trazó tu eterno pensamiento,
Y van marchando á su fatal destino,
Cual leve arista que arrebató el viento;

¡Oh tú que al primer hombre en semejanza
De tu imagen divina lo formaste;

Encendiste en su pecho la esperanza
Y con tu luz su frente iluminaste!

Desplegaste á sus ojos la hermosura
Del cielo azul y la tendida tierra;
Diste á su alma la fé de la ventura,
Y en pos de ella se lanza en cruda guerra;

Y nuevas armas sin cesar inventa
De tu soplo abrasado, y se levanta,
Luchando con el mal que lo atormenta,
Y realizando el bien, tu imagen santa;

¡Suprema inteligencia! tú tan sólo
Que eres el sumo bien y la luz pura,
Luz que, rasgando de uno al otro polo
Las densas nieblas del error, fulgura;

Tú sólo puedes despejar la mente
Del hombre ciego en el error hundido,
Que si de la verdad las voces siente
Se las confunde el mundanal ruido;

Preocupaciones mil la mente ofuscan,
 Y el polvo de los siglos cubre el cielo:
 Tu luz hace tan sólo se trasluzcan
 Las verdades que encubre el denso velo.

Danos, pues, de tu ciencia hermosos rayos,
 Y partan de este centro por el mundo
 Que despierte al oír nuestros ensayos,
 Como de un trueno al resonar profundo.

Danos rasgar el velo tenebroso
 De la mentira, y con audacia fiera
 Perseguiremos al error sañoso,
 Descubriremos la verdad sincera.

¿Qué será nuestro afán si tú no ordenas
 Que marchen los mortales, siempre inquietos?...
 Marcas el tiempo y de tu luz nos llenas,
 Nos da dócil natura sus secretos.

El genio entónces, tu ministro osado,
 Marcha, sin comprenderte, á su destino;
 Mas lleno de tu espíritu sagrado
 Se abre, cual rayo, su inmortal camino.

Y sumergido en luminoso océano
Los astros mide, al mundo desencanta;
Siente al polo oscilar sobre su mano,
Y la tierra girar bajo su planta.

Ya benéfica estrella del Oriente,
Derramando su luz suave y hermosa,
Venga por los santuarios de Occidente,
Alumbrando la ciencia tenebrosa;

Ya en Maraton y en Iso horrible guerra
Y en Zama y Accio despedace al mundo,
Y retiemblen los ejes de la tierra
Al embate del choqué furibundo;

Ya en pórticos y plazas se levante
Osada la razon y tiemble el solio
De Júpiter olímpico, se espante,
Derrumbándose el viejo capitolio;

Ya cual negro huracan del Norte helado
Los bárbaros rugiendo se desprendan,
Y arrollen al imperio degradado
Y larga noche sobre el mundo tiendan;

¡Allí tu mano y luz! Sin ellas ciego
 El mundo, devorado de despecho,
 Se arrojará cual Hércules al fuego,
 Aullando y desgarrándose su pecho.

Compañeros, la América hasta ahora
 Sólo ha ostentado su fecundo seno,
 Donde tantas riquezas atesora,
 Al viejo mundo de codicia lleno.

La Europa toda esclavizó á la hermosa,
 La rica vírgen de Colon, nacida
 Para tomar venganza de la odiosa
 Esclavitud que emponzoñó la vida.

Oprimióla, más dura que los broncez,
 Con sangre y fuego sofocó su grito;
 Pero sonó la hora fatal y entónces
 ¡Ay de la Europa y su ambicion maldita!

Ella empuñó con juveniles manos
 De libertad el ultrajado escudo,
 Y tendidos sobre él á los tiranos
 Presenta al orbe escarmentado y mudo.

La esclava se alza, ornada de laureles,
 Y, libre de tan pérfida tutela,
 Que es digna muestra á sus verdugos crueles
 Del alma libertad que tanto anhela.

Tiempo es ya que del mundo en la balanza,
 No sólo por sus perlas, plata y oro,
 Haga brillar su nombre y su pujanza,
 Mas descubriendo otro mayor tesoro.

Los dones del saber. ¡Oh patria mía!
 Levanta tu razon, sus alas tiende;
 Alzate como Grecia en feliz día,
 En el mundo moral brilla y sorprende.

No sólo entre los hielos y la bruma
 Del frances, del breton y del germano
 Se desarrolla la razon con suma
 Actividad y vuelo soberano:

Que el divino Platon, Maron divino
 Su inspiracion debieron y su vuelo
 Al paraíso que les dió el destino,
 Como á nosotros, y á su hermoso cielo.

Que uno es el hombre y la razon es una,
Uno nuestro destino y nuestra suerte:
En lucha con el mal desde la cuna
Y en pos del sumo bien hasta la muerte.

Con larga mano aquí naturaleza
Repartió sus tesoros: las pintadas
Aves canoras de sin par belleza
Por blandas auras siempre regaladas;

Nuestros campos feraces, nuestros montes
Cubiertos de verdura y blanca nieve;
Nuestros limpios y bellos horizontes
Y un cielo azul que el corazon conmueve;

Todo tiene una voz dulce, harmoniosa,
Que agita el plectro y que arrebató el alma,
Que resuena incesante y misteriosa
En nuestro pecho, sin dejarlo en calma.

Con tan bellas escenas, y en raudales
De tan rica y espléndida poesía
Nos dé el genio creaciones celestiales,
Derramando torrentes de armonía.

Penetre audaz en la mansion sagrada,
De la ciencia, y, rasgando el velo espeso,
Haga ver á la tierra esclavizada,
Que donde hay libertad hay más progreso.

Señalar esa senda que florida
Conduce á campos de eternal ventura;
Donde tiene la ciencia su escondida
Mansion de luz inextinguible y pura;

Abrir esos sagrados manantiales
Que de la ciencia á la varilla brotan
De los desconocidos peñascales,
Dan nuevo sér y que jamás se agotan;

Que engrandecen el alma y destruyendo
Los zarzales de este áspero desierto
De apacible verdor lo van vistiendo,
E iluminando el porvenir incierto;

Y á nuestra juventud ávida, ardiente,
Mostrarlos claros y entre guijas de oro;
Que todos en su límpida corriente
Beban dichosos el mejor tesoro;

Tal es nuestra mision, y tal la gloria
Del que á la ciencia consagró su vida;
Ante esa gloria pura otra es escoria,
Otro placer es ilusion perdida.

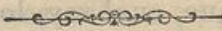
Tal es nuestra mision; cobrad aliento,
El cielo la bendice, porque es pura;
Alumbrar al humano entendimiento,
Sorprender la verdad en niebla impura:

Encender la razon, y que derrame
Sobre el alma una luz, que á Dios revele,
Que el corazon palpite y que se inflame,
Y deificado al porvenir se vuela.

No desmayemos, que la paz nos llama;
No desmayemos, que la ciencia es bella;
Si el patriotismo nuestro pecho inflama,
Levantemos á México hasta aquella
Altura á que las artes y la ciencia
Tienen ya levantado al viejo mundo,
Y que envidiamos con tenaz desvelo.
Sé grande por tu rica inteligencia
¡Oh cara patria! y tu saber profundo,
Como eres grande por tu opimo suelo!

ODA LEIDA POR SU AUTOR

EN LA FUNCION DE PREMIOS DEL INSTITUTO
DE CIENCIAS Y ARTES DEL ESTADO, LA NOCHE DEL 27
DE DICIEMBRE DE 1868.



Tomad conmigo, juventud ardiente,
Del sabio de Salem la acorde lira
Y levantad el canto;
De verde olivo coronad la frente,
Y al templo de Minerva que me inspira,
Respetuosos entrad; y con espanto
Escuchen los profanos
Revelar de la ciencia los arcanos.

¡Ah! ¿qué es el hombre? miserable lodo,
Con la materia inerte se confunde

Y su cuerpo perece;
Se arrastra con el bruto, y á su modo
Busca el placer y en el placer se hunde;
Del apetito esclavo se enfurece
Y en fiera se convierte,
Olvidando su origen y su suerte.

Pero sobre las piedras, sobre el bruto,
Sobre la cima que los cielos toca
Lo eleva luz divina,
Que hace le rinda general tributo
La tierra toda que, cual rey, lo invoca,
La tierra toda que, cual rey, domina.
¡Mortal, alza la frente,
Que eres grande y eterno cual tu mente!

El hombre es la razon, la inteligencia,
Fuerza criadora, fecundante llama,
De Dios eco profundo,
Destello hermoso de la eterna ciencia
Que de los siglos al girar se inflama,
Y lentamente iluminando al mundo
Lo trasforma y dirige
Bajo la ley que el universo rige.

¿Y cuál es esa ley, cuál el destino
Del alma humanidad, de la criatura
Más perfecta y sublime,
Que lo vil, lo terreno, lo mezquino
Desdeña, noble, en su feliz locura,
Y por doquiera su grandeza imprime,
Mostrando en su pujanza
De su eterno Hacedor la semejanza?

¿Será que el mundo de luchar cansado
Y en su eterno trabajo consumido,
En trastorno incesante,
Perdiendo vaya su vigor pasado,
Y, de abismo en abismo sumergido,
Ya se aproxime á su postrer instante,
Y por misterios tales
Se expliquen tantos y tan grandes males?

¿Será que siempre en giro sempiterno,
Cayendo y levantando, siempre siga
Por un mismo camino;
Y cual sigue al otoño el cano invierno
Y de Mayo á la flor la rubia espiga,
El, condenado á tan fatal destino,

Un paso no adelante
En su fatiga y marcha tan constante?

* * *

No, no, volved los ojos al Oriente,
Do del linage humano está la cuna,
Do la luz se derrama al Occidente;
Y vereis del progreso qué oportuna
Se presenta la ley, siempre creciente,
Ofreciéndonos próspera fortuna.
Artes y ciencias ¡el antiguo mundo
Os conociera en su estupor profundo?.....

Ni puede ser que la conciencia humana,
Desde el Celeste Imperio hasta el Poniente,
Lo mismo ahora que en su edad temprana,
Engañarse pudiera en ese ardiente
Anhelos universal con que se afana
Por seguir un progreso indeficiente.
¡Ciega, tal vez de escombros y ruina
Brotar hace una luz nueva y divina!

Con esa misma fé con que percibe
Que hay un Sumo Hacedor de tierra y cielo,

Con la que cree que el alma eterna vive,
Desprendida del polvo de este suelo,
Y que castigo ó galardón recibe
Al descorrer la eternidad su velo,
Con esa misma fé marcha atrevida
De adelantos en pos, de mejor vida.

¿Ser podría que la suma inteligencia
Para burlar tan general deseo
Solamente nos diera esa creencia,
En que á la humanidad esperar veo?
¿La obra más grande de la eterna ciencia
Entregada sería á su devaneo?
O si Dios la dirige, ¿quién no espera
Bien y progreso en su mortal carrera?

¡Oh esperanza dulcísima y bendita!
¡Qué sin tí fuera de la vida humana!
¡Sin tí cómo sufrir esa infinita
Suma de males que doquiera mana
Sobre el mundo oprimido que se agita,
Llamando á gritos el feliz mañana
Que ansioso aguarda calme sus dolores
Y le abra un porvenir de blancas flores!

Y ese bien, perfeccion, progreso ansiado
A la vez que real, ¿quién lo concierta,
Obra es de quién? del pensamiento osado,
Poderoso y criador, que en lucha abierta,
Con la materia y el error y el hado
De triunfo en triunfo muestra descubierta
La verdad que se oculta á los humanos
Y sólo abre á la ciencia sus arcanos.

¡Oh juventud! la ciencia, sí, la ciencia
Que es la eterna razon, sólo podría
Tal especie mostrar de omnipotencia,
Prodigios de tan alta gerarquía;
Ella sólo tenaz la resistencia
Vence de la natura en su osadía;
Y al mundo iluminar ella tan sólo
Puede cual sol de un polo al otro polo.

Ella es reina absoluta de este mundo
Que en la oscura ignorancia vagueando,
O desde el albañal del vicio inmundado,
A ella se vuelve su esplendor buscando.
Desde el pastor sencillo al furibundo
Hijo de Marte y el tirano infando,

Todos á ella se vuelven y se humillan
Y con su amparo engrandecidos brillan.

Ella da á los patriarcas venerables
La sencilla elocuencia, el santo celo,
Y el sagrado respeto que, inviolables,
Sin ley ninguna, los presenta al suelo.
Ella da á los misterios adorables
De la teocracia el imponente velo
Con que, justificada, dicta leyes
Al espantado pueblo y fieles reyes.

Ella á la democracia turbulenta
Da tal impulso que cual mar se lanza
Sobre la odiosa tiranía, sangrienta,
Que arrebató cual polvo en su pujanza:
Y ella después de la hórrida tormenta
Aparece, cual íris de bonanza,
En el ensangrentado firmamento,
Dando al mundo la paz y firme asiento.

¿Qué fueron en lo antiguo los pitones,
Las sibilas, profetas y los magos,
A cuya voz temblaban las naciones
Del fatídico acento á los amagos?

¿Qué fueron sino sabios que los dones
De la ciencia elevaron á esos vagos
Espacios misteriosos y sin nombre,
Do los adora confundido el hombre?

¿Qué dió al Egipto nombre tan glorioso
Sino el templo del sol, de do partian
Para el mundo moral, caliginoso,
Los rayos del saber que deshacian
De la ignorancia el velo tenebroso,
Que luz y bien doquiera difundian?-----
¡Hierópolis, tu gloria es santa y pura,
Mientras Ménfis recuerda desventura!

Con sólo esos soberbios monumentos,
Triste padron de multitud cautiva
Que amasó con su sangre los cimientos
Que el tiempo no respeta, y que derriba,
Cual infames y vanos pensamientos
Del orgullo del hombre, Roma altiva,
Ilustre Grecia, ¿vuestra fama fuera
Tan grande, tan gloriosa y duradera?

¿Vuestro dominio y triunfos tan brillantes
Qué fueron sino sombra y polvo vano?

Mas no así los ejemplos palpitantes
Que nos dejasteis del saber humano:
En la ciencia encarnados van triunfantes
Siglos atravesando y el Océano,
Vencedores del tiempo, eco profundo,
Vivirán resonando al fin del mundo.

¡Rico tesoro, inestimable herencia!
¡Bendita una y mil veces, sí, bendita,
Pues con ella se alzó la inteligencia
A esa esfera sublime en que se agita,
Y que vierais vosotras cual demencia
Del ansia de saber que precipita,
Pero que en lucha eterna va venciendo
Y un ancho campo al porvenir abriendo!

¡Qué no oís retemblar toda la tierra,
Del hórrido cañon al estampido?
¡Ah! no es ya Salmoneo quien nos aterra
Con su carro de fuego, estremecido.
Es de Bacon el polvo que se encierra
En tubo de mortífero silbido,
Y en tal progreso lo conduce el arte
Que con el mundo acabará ó con Marte.

¿Qué canto, ni qué lengua tan divina
Será de Guttemberg digna alabanza,
Por quien el mundo todo se ilumina
Y los pueblos recobran su pujanza?
La brújula que alumbra y encamina
Al atrevido que á la mar se lanza,
Fulton, Daguerre y Morse con sus inventos
Son del genio magníficos portentos.

Es verdad que en tan grande movimiento
De mejoras inmensas, de reforma,
Aun no puede el humano pensamiento
Dar al mundo moral su nueva forma;
Aun no puede zanjar el gran cimiento
De donde surja salvadora norma;
¡Ay! ¡cuánta convulsion nos resta y prueba
Para salir del caos criatura nueva!

Para que el mundo renovado quede
Por la fé, y en la fé del Nazareno,
Que en diez y nueve siglos aun no puede
Comprender su palabra y darle el lleno.
Mas esa fé de do su luz procede
Y cuanto encierra el porvenir de bueno,

Esa fé que lo alumbra y lo domina,
Lo salvará de su inminente ruina;

A queste porvenir mi vista alcanza,
Pues sé que Cristo es angular la piedra
En que el mundo reposa y se afianza,
En quien vive y respira, crece y medra,
La ciencia humana, que sedienta avanza,
Sólo bajo su amparo, cual la yedra,
Realizar puede ese deseo sublime:
Que un *espíritu solo* al mundo anime.

Tal es el fondo de la fé cristiana:

Que el amor fraternal los hombres una;
Desaparezca esa grandeza vana;
Esa insultante y desigual fortuna;
Del vicio, error y la ignorancia insana,
Las cadenas rompiendo una por una,
Nos haga libres la verdad hermosa
Y vuelva la edad de oro venturosa.

Tal es la aspiración de la era nueva,

Incrédula como es, indiferente,
Pues que en su corazón y en su alma lleva;
El principio fecundo y prepotente

Del cristianismo: el único que eleva
 La civilizacion del Occidente;
 Unico hasta hoy divinamente humano,
 Cual la *filosofía* lo busca en vano.

Tal es ¡oh juventud! la gran tarea,
 Tal de vuestros estudios es el peso;
 Desentrañar la salvadora idea
 Que se halla oculta en el actual progreso;
 Hallar el gérmen que tal vez vaguea
 Entre el radicalismo y retroceso;
 Sacar la sociedad de fluctuaciones;
 Fijar su porvenir á las naciones.

Progreso en Dios y en Cristo, que es su Verbo,
 Y en su ley que es amor, luz verdadera;
 Guardaos de ese progreso que protervo
 La humanidad deifica en tal manera,
 Que en su gran desarrollo el hombre siervo,
 Cual Dios, omnipotente ser espera.
 ¡Orgullosa impiedad, mortal insano,
 Arena vil del infinito Océano!

¡Oh jóvenes! guardaos de esa locura;
 Comprended el alcance de la ciencia,

Que, si domina al mundo y la natura,
 Cual rayo de la eterna inteligencia,
 Envuelta en niebla aún, como criatura,
 Es polvo ante la Suma Omnipotencia,
 Es espejo no más de aqueste mundo
 Que se le oculta en su interior profundo.

INFLUENCIA DEL SABIO.

SONETO.

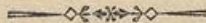
CRESO.

Siempre en bonanza desde su áurea cuna,
De riquezas inmensas sobrelleno,
Creso bogaba por el mar sereno;
Creyóse el más feliz bajo la luna.

Ciro se lanza, sin que fuerza alguna
Sea á sus conquistas poderoso freno;
Y Sárdes y su Rey miran de lleno
Abismarse su próspera fortuna.

¡Oh Solon! ¡oh Solon! exclama Creso
Cuando á la hórrida hoguera se aproxima,
¡Tarde de tu verdad comprendo el peso!


Ciro lo instable de la vida estima,
Y, al fin triunfando del gran sabio el seso,
Salva al vencido, al vencedor sublima.



ODA LEIDA

EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

A LAS ALUMNAS DE LA ACADEMIA DE NIÑAS, LA
NOCHE DEL 31 DE DICIEMBRE DE 1868.



En el sereno azul no más hermosas
Aparecen brillando las estrellas,
Ni en ameno jardín las frescas rosas
Cual vosotras encantan, niñas bellas.

¡Angeles que á aliviar en dulce nudo
Nuestro penar el Hacedor envia,
Cara mitad del hombre, yo os saludo,
De gozo estremecida el alma mia!

¡Ni cómo, amante del saber, pudiera
Miraros en el templo de la ciencia,
Sin que entusiasta mi laud no hiera,
Sin consagraros pobre mi elocuencia!

Alzaos, hijas hermosas de Antequera;
Con noble orgullo levantad la frente;
Ha comenzado una gloriosa era;
Se os abre un porvenir resplandeciente.

¡La mujer! Quien la llama ángel caído,
Autómata no más y lodo inmundo,
No mereció jamás haber nacido
De su seno ternísimo y fecundo.

No mereció jamás haber gozado
De un casto amor la estática dulzura,
Ni en su hermoso regazo haber pasado
Coloquios de suavísima ternura.

¡La mujer! ¡ah! quien la ha llamado esclava
Y como á tal su hermosa frente sella,
Niega la libertad que proclamaba
En sí mismo, que un sér forma con ella.

Sí, porque de su carne fué formada,
Y en misterioso amor con él unida,
Una mano sobre otra sustentada,
Cruzando van el valle de la vida.

Débiles ambos en la red cayeron
Que tenderles el genio del mal quiso;
Desnudos y llorando ambos huyeron
Avergonzados ¡ay! del paraíso.

Y ciegos á la par y tropezando,
Heridos ambos por igual destino,
Su ignorancia y desórden publicando,
Discurren juntos por igual camino.

¡La mujer! De su espíritu los dones
Y de su corazón el sentimiento,
Son, cual del hombre, nobles perfecciones
Y del sér racional propio ornamento.

¿Y tan rico tesoro y dotes bellas
Inútiles serán? ¿El gineceo
Y el vil serrallo acabarán con ellas,
O los duros trabajos de Himeneo....?



¿Sólo por sostener la especie humana,
 La más bella criatura al mundo vino?
 ¿Saciar del hombre la pasión liviana,
 Vegetar y llorar es su destino...?

No tal; cesad, cesad hombres crüeles...
 La dignidad de la hija, de la esposa,
 De la madre cantemos: de laureles
 Ciñámosle la frente pudorosa.

No solamente recordemos de Eva
 La caída de eterna remembranza
 Y la mujer funesta que á Ilion lleva
 En su fatal amor ruina y matanza.

¡La madre de los Gracos, Judit fuerte!
 ¡A la casta Susana quién no admira,
 Y á la Roland que generosa vierte
 Su sangre por la patria que la inspira!

¡Safó, Corina, Stael, Tula, Hipatía,
 Y tantas otras, gloria de la ciencia
 Y, en la que sola, celestial María,
 Brilla toda virtud, todo excelencia!

En esa vírgen, cándida azucena,
Más pura que el aroma del santuario,
En esa esposa fiel, de gracias llena,
En esa madre, mártir del Calvario;

En esa mujer fuerte, sobrehumana,
De Israel la esperanza lisonjera,
Recobrar pudo la mujer cristiana
Sus títulos de libre y compañera;

Y esa grandeza y dignidad que advierte
Asombrado el idólatra liviano;
Desde entónces cambió su triste suerte
Y el hombre su señor volvióse hermano.

Y desde entónces de su esposo al lado
Marcha en la sociedad cual noble parte;
Mas en círculo estrecho y limitado
Las fatigas del hombre aun no comparte.

Aun no se asocia al grande movimiento;
Aun á la vida pública es negada;
Y duerme aún su estéril pensamiento
En el hogar doméstico encerrada.



¡Ah! de allí salga y la razon triunfando,
 Y no la fuerza, ni el orgullo insano,
 Su apoyo, sus derechos recobrando,
 Nos dé esa parte del linaje humano.

Esa gran parte, libre, inteligente,
 Capaz del cetro, de la toga, espada;
 Débil, porque la hacemos impotente,
 Para nuestro placer sólo guardada.

Débil, porque hace siglos la tenemos
 Abismada en el polvo y la tristeza;
 Débil, porque ignorante la queremos,
 Y en su debilidad nuestra grandeza.

Alzate en fin, mujer, con alma fiera,
 De los siglos pasados no te asombre
 La lucha formidable que te espera,
 Que tú libre serás é igual al hombre.

Alzate, que un nuevo órden aparece;
 Filosofía más alta nos domina;
 La noche del pasado desaparece
 Y el sol de la verdad nos ilumina.

Busca esa luz, en ese sol te inflama;
 Sal de la oscuridad que te esclaviza;
 Que alumbró tu razón la eterna llana
 Que nuestro ser exalta y diviniza.

Busca esa luz, y rompe las cadenas
 Con que enervó el deleite tu existencia;
 Un fuego varonil arda en tus venas,
 Recobre su vigor tu inteligencia.

Busca esa luz, y en ella renovada
 De esa atmósfera sal voluptuosa,
 En que el hombre te tiene enagenada.....
 Y al aire libre lánzate orgullosa.....

Y unidos los dos sexos por la ciencia,
 Formando un solo espíritu, un ser solo,
 Marche la humanidad sin resistencia
 Con paso libre de uno al otro polo.

Tal es el porvenir, tal el destino
 Que en el progreso realizarse siento;
 Y, si hay verdad en el furor divino,
 Mi entusiasmo bendigo y pensamiento.



Por eso aquesta noche, cuando os miro
De Minerva en los fúlgidos umbrales,
Lanzo de gozo un férvido suspiro
Que vuela hacia esos tiempos celestiales.

Por eso vengo con mi lira ardiente
A exaltar vuestro pecho con mi canto,
Colocando un laurel en vuestra frente
Y haciéndoos penetrar al templo santo.

Al templo de la ciencia, hija del cielo,
Ella hará vuestro sexo noble y fuerte;
Vuestra constancia rasgará su velo
Y cambiará vuestra infelice suerte.

Entrad, bebed de esa agua cristalina
Que en lo más hondo del santuario mana,
Con ella cobrareis fuerza divina
Y un nuevo sér os hallareis mañana.

Y con la leche vuestros hijos beban
Del humano saber gotas á gotas
Los tesoros divinos, que nos llevan
De Arcos á Urano, desde el Tajo á Eurótas.

¡Oh venturosa edad, cuando luz sea
 Del mundo la mujer, cual lo es el hombre,
 Cuando el pueblo filósofo se vea
 Y de sabio comun fuere ya el nombre!

¡Oh venturosa edad! ¡yo te bendigo!
 Vuela y no tardes siglo bienhadado,
 La ventura y la paz vengan contigo
 Y quede el universo renovado.

A UN PÁJARO ARRISIONADO.

SONETO.

Tú, olvidado del campo que riente
 Con su eterno verdor y su armonía
 Te convidaba al despuntar el día,
 Felice vives, pájaro inocente.

Dichoso tú que con serena frente
 Burlas alegre tu prision impía,
 Llenando con tus himnos de alegría
 El fresco, puro y regalado ambiente.

Canta, canta y bendice la ventura
 Con que así tu inocencia premió el cielo,
 Mientras que yo, gimiendo de amargura,

Sigo mi senda en eternal desvelo.
 ¡Oh si el destino como tú burlara
 Y esclavo ó libre como tú cantara!

HIMNO A LA CIENCIA.

Dela ciencia en el templo que se ostenta radiante,
Y hacer latir de júbilo y amor el corazon,
Entrad conmigo, jóvenes, y corra vacilante
La mano el blanco velo que á la diosa ocultó.

Mas ¡qué digo? Pasaron los tiempos tenebrosos
En que gimió escondida bajo del sacro altar
La verdad, y sus rayos tan puros, tan hermosos,
Negó cobarde el sabio al mísero mortal.

¡Pasaron! que no en vano el mártir del Calvario
Su doctrina en las plazas y calles predicó,
Y á los suyos en techos, no sólo en el santuario,
Lo que al oído dijo, publicar les mandó.

¡Pasaron! y ¡oh vergüenza que príncipes cristianos
En deshonor del Gólgota, do fué la esclavitud,
El libre pensamiento esclavizar, ¡insanos!
Quisieran de la hoguera á la espantosa luz!

¡Pasaron! ¡Me estremecen los bárbaros horrores
De príncipes y reyes y ministros de paz....!
¡Recibid nuestras lágrimas y fúnebres honores,
Víctimas venerandas de esa infeliz edad!

¡Anaxágoras *Nous*, Sócrates venerable,
Y tantos otros mártires de la excelsa verdad,
Vuestro genio bendice y constancia admirable,
Postrada á vuestras plantas, la triste humanidad!

¡Cómo olvidar pudiéramos vuestros esfuerzos santos
Vuestras largas vigiliyas y sacrificios mil,
Para legarnos pródigos frutos tales y tantos
Que iluminan el mundo de uno al otro confin!

No, si yo lenguas ciento y bocas cien tuviera,
No podria vuestras obras, sin número, encomiar;
Pero de siglo en siglo la fama pregonera
Las eterniza y guarda como un don celestial.

¡Bendita la era nueva y el diez y nueve siglo,
En que, libre la ciencia, domina como el sol,
Sin que de tiara ó cetro el hórrido vestigio
En su camino se alce, sofocando su voz!

¡Bendita la era nueva y los grandes campeones
Que, rompiendo los hierros, nos dieron libertad,
Y libre el pensamiento, libres los corazones,
Vida libre vivimos en libre claridad!

*
* *
*

Salve ¡oh tú que de lo alto del cielo,
Ciencia angusta, magnífico don,
Descendiste á alumbrar nuestro suelo
Y á elevar nuestras almas á Dios!

De su númen divino destello,
Tú del hombre la frente mortal
Divinizas, le imprimes un sello,
Como aureola de luz eternal.

Tú lo acercas al ángel y puros
Pensamientos del ángel le das,
Y traspasa los lindes impuros
De este mundo y se va más allá.

Y contempla la esencia divina,
Y oye acordes de místico són,
Y no puede su lengua mezquina
Expresar lo que vió, lo que oyó.

Mas mil astros descubre y sujeta
A una ley que su genio dictó,
Y le traza su curso al planeta
Que se mueve obediente hácia el sol.

Salve ¡oh ciencia del orbe señora!
Todo cede á tu imperio feliz,
Y los montes, la mar bramadora,
Y aun el rayo se rinden á tí.

A tu soplo creador y fecundo
La luz vuelve del mágico eden,
Y á tu paso renace en el mundo
Nueva flor, un progreso del bien.

Tú recorres el velo al pasado,
Y, desnudo, sus llagas se ven,
Y confúndese el hombre engañado
Cuando, crédulo, ve lo que fué.

Tú al profeta y ministro analizas
Y al que rige á los pueblos, cual grey,
Y tu fragua convierte en cenizas
La impostura, la fuerza ó la ley.

Y cual lenguas de fuego, surgiendo,
De esa fragua se miran salir
Las ideas redentoras, rompiendo
Los que encuentran obstáculos mil.

¡Ah! no hay fuerza ó poder en la tierra
Que tu impulso detenga ó tu voz;

Y entre mares de sangre, en la guerra,
Se alza y triunfa tu rojo pendon.

E insensato el fanático osado,
Y la torpe ignorancia tambien
En tinieblas se agitan, y su hado
No comprenden, rugiendo á tus piés.

Tú del tiempo en la cima, entretanto,
Luz derramas y aliento nos das,
Y entrevemos con mágico encanto
Del futuro, aunque vaga, la faz.

Y ese aliento y bendita esperanza
Y esa luz de feliz porvenir,
Nos sostiene y dirige y nos lanza
De progreso en progreso sin fin.

¡Ah! si no la absoluta ventura
Darnos puedes y eterna la paz,
Y en eden transformar ¡desventura!
Este valle de lágrimas ya;

¡Qué de penas y agudos dolores,
Qué inquietudes y cuánto de mal,
Qué de sombras y cuánto de horrores
Nos ahuyenta tu luz celestial!

La ataraxia nos das y avvicinas
A la dicha del sér inmortal.....!

¿Cuánto ¡oh ciencia! de bien nos destinás
En los siglos que están por llegar?

¿A qué punto trasformes el mundo
Y renueves del hombre su sér.....?

¿Quién lo puede alcanzar? Me confundo,
Pero tengo en tu fuerza gran fé.

Gran fé tengo en que vayas venciendo
La materia que, impura, es el mal,
Y el espíritu triunfe, extendiendo
Tu reinado de luz y verdad.

Es mi fé que del hombre no en vano
La razon es la imágen de Dios;
Y si tiene poder sobrehumano,
De hallar tiene ventura mayor.

Salve ¡oh ciencia del orbe señora
Que tan dulce esperanza nos das!
¡Sea bendita tu luz bienhechora
Que hace un dios del mezquino mortal!

1876.



ODA A LA CIENCIA.



Aquí, desde esta cumbre refulgente,
Do la ciencia inmortal reina, y domina
La humilde y baja tierra y la ilumina,
Y, cual si fuera un punto, trasparente,
La muestra y la examina;
Un piélagos de luz baña mi frente,
De noble orgullo el corazón palpita,
Porque siente una fuerza sobrehumana,
Porque es Dios quien lo inspira, quien lo agita;
Porque la ciencia que se llama humana
Algo de celestial y de infinita
Nos descubre, por más que nos asombre.
¡Ah! y es preciso, ó deificar al hombre
Al cantar los progresos de la ciencia,

O, postrados humildes en el suelo,
Hacerla descender del alto cielo,
Cual luz de la suprema Inteligencia.

Musa de la verdad, solemne Clio,
Dame tu entonacion y tus colores
Y pueda describir tantos dolores
De la alma humanidad el labio mio,
Y ensalzar á esos genios bienhechores
Que en sus esfuerzos y bendita guerra
Van trasformando el mundo,
Y ahuyentando por siempre de la tierra
Las tinieblas y el mal y el vicio inmundado.

Evocad de los siglos que pasaron
Los manes venerandos
De míseros mortales que sellaron
Con su afrenta y su sangre los infandos
Crímenes de esa edad. . . . ¡Ay! ¡infelices!
En su ignorancia suma ellos doblaron
Humildes sus cervices
Y sus potentes manos
Al ciego fanatismo, á los tiranos,
A bárbaros errores, torpes leyes,

A clases insolentes, fieros reyes,
Arrastrando una vida de dolores
En la orgía de ministros y señores.

Mas una luz asoma en el Oriente,
Más hermosa y divina
Que la del astro-rey, cuando naciente
Dora la tierra mustia y la ilumina:
Luz que alumbra las almas y la mente,
Y así domina la materia impura,
Les revela sus leyes y secretos
Y guia nuestros espíritus inquietos
Do inaccesible la verdad fulgura.

En la Jonia esa luz sus resplandores,
Que en Asia y en Egipto en lo profundo
De los templos guardaban los doctores,
Hace admirar estupefacto al mundo.
Tales cogitabundo
Mira palidecer y en noche umbría
Hundirse, hundirse el luminar del día;
Anuncia á los profanos su sorpresa
Y el desconcierto y la pavora cesa.

El politeísmo que reinaba impuro,
De la razon la corrupcion profunda
Eran á la virtud opuesto muro
Y hacian de Grecia sociedad inmunda;
Mas al tocar del Justo el labio puro
La copa envenenada, retemblaron
Los templos de los dioses amenguados,
Huyeron los sofistas espantados,
Y la virtud y la verdad triunfaron;
Triunfó con ellas la moral más pura
Y alcanzó el mundo la mayor ventura.

Alzarse un genio allá en la Italia veo,
Más grande que Josué, pues que á su acento
Párase el sol, y en perdurable asiento
Enclávalo por siempre Galileo.
Sus secretos revela el firmamento
A Képlero y á Newton que atrevidos
Por el éter se lanzan, y rendidos
Los astros les descubren sus caminos
Y las leyes que rigen sus destinos.

Y tú, jóven América, que encierras
El porvenir del mundo,
Cuyas vírgenes tierras

Y cuyo suelo fértil y fecundo
Dan á la Europa movimiento y vida:
Largamente por Dios ehaltecida,
Tu seno rico no tan sólo ostentas,
Si que tambien presentas
Frutos de tu lozana inteligencia,
Que dilatan los campos de la ciencia.
¡Un siglo nada más y que no inventas
Con Franklin, Fulton, Morse! El rayo fiero
Encadenado yace; el mar sañudo
Humilde cede al bergantin ligero,
Y en el alambre eléctrico un saludo
Cámbianse en mutuo giro
La América y la Europa en un suspiro.

¡Ah y ese monstruo que contempla el mundo,
Cual semidios, en estupor profundo,
Que una invencion tras otra y otra y ciento
Nos da su inagotable pensamiento!
¡Edison poderoso! sus arcanos
Te siga revelando la natura,
Dócil, cediendo á tu inmortal deseo:
Revuelve la materia entre tus manos
Y una nueva criatura
Haz salir, como nuevo Prometeo.

¡Oh poder admirable de la ciencia,
Cuántas preocupaciones y dolores
Han desaparecido á tus fulgores,
Ménos penosa haciendo la existencia!
¡Bendita sea tu luz y tu influencia
Y bendito el Creador que á tí te envía
A este mundo grosero, y compadece
Nuestra mísera vida!
Pero tu alta mision no está cumplida
Con el progreso material que crece
Y la materia bruta desafía.
No, ¿cómo ser podria,
Siendo tú la verdad, vivo destello
De la ciencia infinita, eterna y pura,
Que del órden moral tan santo y bello
Oscurecer dejaras la hermosura,
Y que todo progrese
Mientras que la virtud desaparece?

¡Ah! ¡qué importa que el lente poderoso
Más y más nos acerque al mundo etéreo,
Que el potente vapor y que el aéreo
Alambre prodigioso
Hagan desaparecer distancia tanta;
Si aquestas y las otras invenciones

Con que el mundo en lo físico adelanta
En asombrosa suerte,
No curan los humanos corazones,
La injusticia y maldad, con que de muerte
La humanidad herida,
En medio del progreso, en su dolencia,
Para el alma atención pide á la ciencia,
Para alcanzar la verdadera vida!

Sí, tal es el clamor, la sed ardiente
Del verdadero sabio, de los buenos:
La ciencia, que es el bien, no indiferente,
Que esos clamores no le son ajenos,
Será, que en las escuelas ya se siente
Pudoroso desvío
Contra el materialismo inerte y frío.....
Recobrará el espíritu su imperio
Y libre el hombre, puro, sublimado,
Romperá el vergonzoso cautiverio
Donde el error lo tiene encadenado.

¡Oh jóvenes alumnos de la ciencia!
Sabed que ella es la espiritual criatura,
Emanación de la divina esencia,
Que en este mundo material fulgura.

Sus campos son de luz, donde murmura
La virtud sus suavísimos amores,
Do la verdad esquiva y misteriosa,
Acariciada por Favonio puro,
Oculta vive entre las blancas flores.
¡Qué fatigas, vigiliass y sudores
Aguardan al mortal que asalta el muro
De ese jardín donde Minerva impera!
Trabajad sin descanso en la carrera
Gloriosa que emprendisteis, noche y día,
Y, pues sois la esperanza,
Sereis la gloria de la patria mia.
La humanidad, la humanidad que avanza,
Su bienestar y porvenir confía
A vuestra abnegacion y celo ardiente;
Ella os colme de bienes y favores,
Ciñendo al fin vuestra gloriosa frente
Con el laurel eterno y refulgente
De los genios benditos, bienhechores.

1879.



HIMNO
DE LAS MUSAS

Cantado por las alumnas de la Academia.

CORO.

**Dadnos, dadnos tu fuego divino,
Padre Apolo; retumbe Helicon:
Que del arte y la ciencia el destino
Cante osada y feliz nuestra voz.**

Clio.

Voraz el tiempo en vano
Sepulta pueblos, reyes,
Monumentos y leyes
En su abismo fatal;

Que en mi trompa resuenan
De la historia en el templo,
En enseñanza, ejemplo,
Luz de la humanidad.

— —
Coro.

Erato.

De mi arco no temais las flechas de oro
Que rasgan blandamente el tierno pecho,
Que de aromas y rosas en un lecho
Deslízase la vida del amor.

Yo alzaré con mi lira el pensamiento,
Y no absorba el deleite vuestra vida:
Que de la ciencia en la region querida
Sólo vive feliz el corazon.

— — —
Coro.

Terpsícore.

No el meditar profundo,
Ni el razonar severo
Es para mí, prefiero
La cítara al compas.

Que en los ligeros juegos
Mi espíritu descansa;

Con músicas y danza
 Quiero sólo gozar.
 Seguidme y tregua, hermanas,
 Al pensamiento dad.

Coro.

Polimnia.

Pedid al mar su eterno movimiento,
 Al sol su fuego, al rayo su violencia,
 Al campo sus matices y su esencia
 A la muy bella y delicada flor.

Y armados de ese encanto irresistible,
 Y de mi inspiracion sintiendo el fuego,
 Al pueblo arrebatado arrastre ciego
 La atronadora y elocuente voz.

Coro.

Urania.

Yo en más sublime vuelo
 Me remonto altanera
 A la celeste esfera
 Del infinito en pos.

Y desde allí descubro
 A los tristes humanos
 Las leyes, los arcanos
 De los astros y el sol.

Coro.

Caliope.

Venid á mí los que sentis la llama
 Del cantor de Ilion y del Mantuano;
 Los que siguiendo el vuelo soberano
 Del águila mirais de frente al sol.

El ronco grito del feroz guerrero,
 Del amor desgraciado el ay profundo;
 Cuanto sublime encierra el bello mundo
 Os dará mi solemne inspiracion.

Coro.

Talia.

¿Y extrañarán que rígida,
 Juguetona y amena,
 Me presente en la escena
 Con látigo y disfraz?

Miéntras al mundo mírelo
 Avieso no me abstengo;
 De castigarlo tengo,
 Lo tengo de enseñar.

Coro.

Melpómene.

¡Maldito el hombre cuyo pecho impío
 De mezquino interes amurallado,
 Cerró su corazon al desgraciado
 Y la heroica virtud nunca sintió!

Quien á la humanidad su vida entrega,
 Y superior al tiempo y á la muerte,
 Incontrastable, se levanta y fuerte,
 Ese es el hombre que presento yo.

Coro.

Euterpe.

Esta es la lira del tracio Orfeo,
 La dulce lira de la armonía,
 Con que las fieras estremecía,
 Con que los mares suspensos vió.

Arte divino, música célica,
Del universo tú eres el alma;
Tú nos enciendes, nos das la calma;
Tú eres la vida del corazón.

*Dadnos, dadnos tu fuego divino,
Padre Apolo; retumbe Helicon:
Que del arte y la ciencia el destino
Cante osada y feliz nuestra voz.*

Diciembre 31 de 1868.

TRADUCCIONES DE HORACIO.

ODA 10 DEL LIBRO 2.

RECTIUS VIVES.

¡Cuánto es mejor, Licinio, ni la fiera
Y alta mar anhelar, ni huyendo, cauto,
De borrascas, la pérfida ribera

Irla buscando!

A quien preciosa medianía guarece
Ni el techo temerá de casa inmunda,
Y, sobrio, á airada envidia no le ofrece
Rica columna.

Con el pino elevado más se ensaña
El viento, y la alta torre con estrago

Más grave cae; soberbia la montaña
Hiérela el rayo.

En la adversa fortuna el sabio espera
El cambio, y en la próspera lo teme,
Que el mismo Jove nos envia y modera
Rígidas nieves.

No: si hoy sufres, mañana tu destino
Se cambiará. De Apolo el dulce canto
A la musa despierta, ni contino
Tiende su arco.

En las borrascas muéstrate esforzado,
Y cuando el viento próspero te sea,
Sabio, desfogarás las demasiado
Túrgidas velas.



ODA 16 DEL LIBRO 2.

OTIUM DIVOS ROGAT.....

Pide á los dioses quietud quien mira
 Del Egeo en medio nubarron pardo
 Cubrir la luna, y que el marino
 Duda del astro.

La quietud pide guerrero el tracio,
 Pídela el medo de rica aljaba,
 Que no con púrpura, rubíes, ni oro
 Cómprase calma.

No las riquezas, ni el licior grave
 De turbaciones libran al alma,
 Ni de cuidados que en torno vuelan
 De ínclito alcázar.

Beato quien poco desea y en mesa
 Pobre, heredado, salero mira,
 Dulce su sueño no le interrumpe
 Miedo ó codicia.

Breve es la vida, ¿por qué con tantas
 Cosas te afanas? ¿Por qué otro suelo
 Buscas? ¿El cambio de patria, piensas,
 Muda de afectos?

Sube á las naves negro el cuidado,
 Sigue allí, Grosfe, al caballero,
 Que en ligereza cédele el euro,
 Cédele el ciervo.

Deja el mañana, si el bien presente
 Gozas, modere la suerte adversa
 Risa templada, que no hay del todo
 Dicha perfecta.

Jóven á Aquilés siega la parca,
 Inmortal, llora Titon postrado;
 Lo que á tí niegue, eso á mí el tiempo
 Démelo acaso.

Grey numerosa, trinacrios bueyes
 Mugen en torno de tí; relincha
 Yegua de Tiro; tus paños tine
 Púrpura rica.

A mí la parca veraz tan sólo
 Dióme un pequeño campo y escaso
 Don de la musa griega, y al vulgo
 Frívolo hollarlo.

De la alma libertad te sonreía;
 De billa la hermosa siempre risa;
 De eterna primavera en engalana;
 Donde todo es amor, y amor es vida.

Ay! en vano la vígen de Occidente
 Te acariciaba con su seno plácido,
 De tus padres y patria estando ausente.
 Su servidumbre sin cesar llorando,
 El genio del dolor vélo tu frente,
 Sus favores alas desplazando.

Desde que á estangai sol á sus leyes
 Semetió con su brazo potente,
 Y todo el universo á su albedrío,
 Conmuevo al armar la sacra frente.

A HEREDIA.

SONETO.

Bajo este cielo de la patria mía,
 Vestido siempre de ópalo y de grana,
 ¡Cómo se heló tu juventud temprana
 Y se apagó tu ardiente fantasía!

¡Do la alma libertad te sonreía,
 Do brilla la hermosura siempre ufana,
 Do eterna primavera se engalana,
 Donde todo es amor y poesía!

¡Ay! en vano la vírgen de Occidente
 Te acariciaba con su seno blando,
 De tus padres y patria estando ausente.

Su servidumbre sin cesar llorando,
 El genio del dolor veló tu frente,
 Sus pavorosas alas desplegando.

ODA 1.^A DEL LIBRO 3.

ODI PROFANUM VULGUS.....

Aborrezco y aparto á los profanos;
 ¡Silencio! y aplicad vuestros sentidos;
 De las musas ministro, soberanos
 Versos dictados por el sacro Apolo
 Voy á cantar, hasta hoy jamás oídos,
 Para niños y vírgenes tan sólo.

Sobre los pueblos y los mismos reyes
 De Júpiter se extiende el señorío
 Desde que á los gigantes á sus leyes
 Sometió con su brazo omnipotente,
 Y todo el universo á su albedrío
 Conmueve al arrugar la sacra frente.

Hay quien más que otro en surcos numerosos
Arboles plante; candidato osado,
Este al campo de Marte con gloriosos
Timbres descende; quien con mejor fama
Disputa; miéntras otro, rodëado
De una turba mayor de clientes, clama.

Sí, la fortuna injusta y caprichosa
Alza y humilla á su placer al hombre;
Mas con justicia igual la imperiosa
Parca al grande y humilde lo sortea;
Y la urna fatal cualquiera nombre
Igualmente contiénelo y menea.

Quien sobre su cerviz desnuda espada
De un hilo nada más pendiente mira
Ni saborear podrá la celebrada
Comida de Sicilia, ni del ave
El dulce canto, ni la acorde lira
Conciliarle podrá sueño suave.

Mas al ángulo humilde de la cloza
Del labrador el sueño no desdeña,
Ni del arroyo la ribera umbrosa,
Ni al Tempe fertilísimo, agitado

Por el céfiro suave, que se empeña
En hacerlo más dulce y regalado.

¡Feliz aquel que nada más desea
Lo que le basta! Ni del mar se cura
Cuando lo agita y de él se enseñorea,
Al ocultarse, Arturo fulgoroso,
Ni cuando en Oriente se conjura
Erictonio en su carro tempestuoso.

Ni lo apenan las viñas que el helado
Granizo destruyó, ni aquel, que engaña
Su esperanza, terreno cultivado
Que culpa, ya á las aguas abundantes,
Ya de los astros el calor y saña,
Ya de invierno los hielos abrasantes.

Moles inmensas á la mar echadas
Hacen que suban á la flor los peces;
De ciervos las catervas, avivadas
Por el Señor, que ya la tierra hestia,
A los cimientos dan rápidas creces,
Y el lujo insano en breve se sacia:

Mas allá van con él, donde se abrigue,
Y su ambicion lo eleve, los temores;
El insomne cuidado lo persigue
En el trireme, que el metal sujeta,
Y no de caballero los honores
Libertarlo podrán de su saeta.

Si, pues, ni de la Frigia el mármol raro,
Ni la púrpura hermosa, que rutila
Más que la estrella, servirán de amparo
Contra los males, ni el falerno vino,
Ni el aroma precioso que destila
El costo de la Persia peregrino:

¿Por qué he de fabricar palacio altivo
Con postes do la envidia se atormente,
Y con estilo extraño é inventivo?
¿Por qué mi campo humilde con sus aves
He de cambiar por arteson luciente,
Donde se anidan los cuidados graves?

ODA SEGUNDA DE ANACREONTE

A LA MUJER.

Physis kérata taurois

TRADUCCION.

Armó naturaleza
 Con sus agudos cuernos
 Al toro; dió las piernas
 A la liebre; al caballo
 Sus cascos; sus aletas
 Al peje; al pajarillo
 Su raudo vuelo; horrenda
 Boca al leon; al hombre
 Dotólo de prudencia;
 Y á la mujer ¡qué dióle!
 ¡Oh! le dió la belleza,
 En vez de aguda espada,
 De escudos y de flechas;
 Y con esa arma sólo
 Tanto vale y puede ella
 Que no hay acero duro,
 Ni fuego que no venza.

A ESPRONCEDA EN "JARIFA."

Jarifa, como tú, de suerte impía
 Sufre la maldición y el fiero amago,
 Y, como tú, de sentimiento vago
 Víctima gime de la noche al día,

Insensible ya el pecho, el alma fría
 Del dulce amor al seductor halago,
 Cual tú, lamenta su espantoso estrago,
 Cúbrela, como á ti, niebla sombría.

Perdió el mundo su luz, ni un solo encanto
 Tiene ya para tí, y, en vez de flores,
 Espinas sólo por doquier y llanto.

Jarifa, como tú, sin luz ni amores,
 Al alma helada causarán espanto,
 Al alma ardiente causarán dolores.

LA INDIFERENCIA.

(Traducción de la anacreóntica de Parini.—*Offesa un giorno Amore.*)

Airado Amor un día
 En contra de un amante,
 A la madre al instante
 Juró se vengaría,
 Dando un ejemplo eterno.
 Baja luego al infierno
 Y al cruel monarca dice:
 —“Si alguna vez yo te lize
 En mi lecho de flores
 Estremecer de amores
 Con goces delicados,
 Oye ahora mis cuidados.
 En tu mansion oscura,

¿Qué pena es la más dura,
Cuál es la más terrible
Al amante sensible?
Esa dame en castigo
De un mortal enemigo.”
—“Cúmplase tu escarmiento,”
Dijo Pluton tirano;
Y haciendo con la mano
Una seña, al momento
Por las sombras oscuras
Saltan las amarguras
Y los negros cuidados
Que tienen desgarrados
A los tristes amantes.
Allí están anhelantes
El rigor indiscreto,
Allí el capricho inquieto
Y la ira amenazante,
El desprecio humillante,
La inconstancia dudosa,
La lontananza ansiosa,
El *no tenaz*, odioso,
Y el destierro forzoso.
En tan horrible fila
Incierto Amor vacila.

Pluton se sonreía
Y al niño le decía:
"Hábil por cierto eres
Para escoger placeres
Al mortal los más caros;
Mas hallar los más raros
Suplicios entre aquestos
Que á tu eleccion son puestos
No es para tí. ¿No has visto
En ese escuadron listo
Con tranquila apariencia
A la fria Indiferencia?
Ella es la que asegura
Al ánimo constante,
Y es la pena más dura
Del delicado amante."
Entónces ¡ah! tremendo
Amor asió al horrendo
Monstruo, y con mano airada
Y respirando enojos,
En los graciosos ojos
Lo puso de la amada.
El desgraciado amante
Sufrido habria constante
El rigor indiscreto,

Con el capricho inquieto
 Y la ira amenazante,
 El desprecio humillante,
 La inconstancia dudosa,
 La lontananza ansiosa,
 El no tenaz, odioso,
 Y el destierro forzoso;
 Pero sufrir no pudo
 La tranquila apariencia,
 Y murió al golpe rudo
 De la fria Indiferencia.

A la fria Indiferencia? en voz
 Ella es la que se agarra
 Al ánimo constante
 Y es la pena más dura
 Del delicado amante,
 Entonces para siempre
 Amor asió al horrendo
 Monstruo, y con mano airada
 Y respirando enojos
 En los tristes ojos
 Lo puso de la amada
 El desgraciado amante
 Sufrió habria constante
 El rigor indolente

A MI BUEN AMIGO

D. Francisco Apodaca,

EN SU LAMENTABLE MUERTE.

¡Conque no es más que sombra pasajera
La miserable vida!
¡Exhalacion perdida,
Relámpago que cruza por la esfera!
¡Ay! no de otra manera
Cruzaste, amigo, esta infeliz morada;
Y hoy, presa de la muerte,
Vengo, mísero, á verte
Partida el alma, la razon turbada.

¡Tu pecho, do virtió la cruel fortuna
La amarga hiel de su rigor insano,

Con encono tenaz desde la cuna,
Ya no palpita y lo sacude en vano!
Tu frente espaciosa que, oprimida
De la tristeza por la negra mano,
Insomne se agitaba, ya extendida
Como triste desierto, yace ahora
En reposo sagrado;

La nube abrumadora
Y los negros, tenaces pensamientos,
Desechos de la muerte al soplo helado,
Por siempre la dejaron,
Poniendo ya su fin á los tormentos,
Que tu alma sin cesar despedazaron.

¡Fatalidad, fatalidad, decía

El mundo deslumbrado, que en tu frente
Y tu mirada ardiente
Los fulgores del genio descubría!
Y las musas amables, á porfía
Desplegando sus gracias y belleza,
Cual favorito del crinado Apolo,
¡Cómo te acariciaban! tu tristeza
Queriendo convertir en alegría.

¡Vano afan! Ni un dia solo
Lució sereno para tí; la bruma
De tus acerbos penas se extendia
Y los bellos celajes te ocultaba.
¡Cuántas veces ví yo que la áurea pluma
De tus manos caia
Al soplo de terríficas visiones,
Cuando fácil al mundo revelaba
De tu mente las altas concepciones!
De tu vida un secreto
Misterioso y tirano,
Sobre las penas y opresion del mundo
Que cargaron en tí con férrea mano,
Consumió tu existir. Cuando profundo
Dolor te desgarraba, víte inquieto
Muchas veces abirme ya tu seno,
Mientras yo, fiel y de ternura lleno,
Mi corazon llagado te ofrecia,
A compartir el corruptor veneno;
Mas ¡ay! del labio trémulo volvia,
Rebosando, hacia el pecho lastimado,
Y más hondo quedaba sepultado.

¿Osaré revelarlo, si algun dia
Leí tu corazon? Un sentimiento,

El más dulce y más santo,
Que á cada hora y momento
En un suspiro fiel se descubria,
Fué eterno manantial de tu tormento.

Amar al sér que con dolor y llanto
Te hiciera ver la luz, y, no distante
Objeto tan sagrado,
No haber visto jamas de su semblante
Los rasgos propios de tu fiel traslado,
Ni sus dulces caricias disfrutado!
¡Vivir con tal anhelo y tal vacío
Y vivir y morir sin que la suerte,
En su rigor impío,
Con ella ¡oh Pancho! te dejara verte....
Esta fué de tu vida la amargura
Que colmó tu perenne desventura.

Por eso aquel misterio, que envolvía
Tu mísera existencia, y te entregaba
En brazos de letal melancolía
Que su amarga dulzura te brindaba,
Y con su blando y pérfido gemido
Tu corazón sensible adormecía.

¡Qué desgracia mayor que haber nacido
 Tierno, sensible con exceso y grave,
 En este mundo en que la brisa, el ave
 Nos estremece el alma y el sentido!
 Mas ¡ay! también de aquel en quien no cabe
 Conmoverse y llorar; que sólo vive
 De la vida de solo el pensamiento,
 Que sofoca la voz del sentimiento,
 Y, helado el corazón, no se apercibe
 De lo bello y sublime en la armonía
 Que enlaza misteriosa tierra y cielo,
 Y es para el hombre fuente de consuelo
 Y manantial divino de alegría.

Todo lucha en el mundo, y tal parece
 Que al desnivel camina;
 Sin la mano de Dios que restablece
 Constantemente el equilibrio, en ruina
 Se hundiera el universo dislocado.
 Y el hombre, sér excelso, ¿no domina
 En su imperio en sí mismo señalado?
 ¿Mas á todos es dado
 Poner el equilibrio, que es la vida,
 Entre el sentir y el pensamiento osado?

¡Una alma cual la tuya, combatida,
Y entre duras cadenas, pudo fiera
Alzarse, señoreando los dolores,
Y embotar su agujon con los fulgores
De la razon severa?
Esta es la gloria, sí...; ¡Mas dónde me hallo,
Del alma en la alta ciencia que confusa
Necesita vigor! ¡Ni cómo el fallo
Del misterioso corazon daria!
Deten tu vuelo, oh musa,
Y deja que un instante el alma mia
Desfallezca al dolor; de tono muda
Y deja que mi llanto al duelo acuda.
Tu grande inspiracion, tu rudo acento
Y tu lenguaje osado
Guarda, para tronar contra el malvado
Y sacar de su vil abatimiento
Al hombre, en el error aletargado.
Dame tan sólo ahora de natura
Los gemidos y voces de amargura;
Dame tu negro velo,
Y ya no miren mis nublados ojos
Sino aquestos despojos;
Y de ellos me hable entristecido el cielo

Y ocupen sólo mi agitada mente;
Descíñete el laurel que orna tu frente,
Y, suelto al aire tu cabello de oro,
Acompaña mi cántico doliente
Con la fúnebre lira,
Derramando conmigo largo lloro;
Y en alas de la brisa que suspira
Suba mi triste endecha,
Como adelfa deshecha,
Signo de amargo luto,
Y de mi fiel tributo
A mi más caro amigo,
Cuya memoria dulce y lazo estrecho
Grabados quedan de mi triste pecho
En lo más hondo, y morirán conmigo.

Noviembre de 1857.



AL AGUA, EN UN ARROYO.

SONETO.

Tan sólo esa agua cristalina y pura
Que da el arroyo y mana de la fuente
Apagar puede nuestra sed ardiente,
Porque salió de manos de natura.

Ese licor que el hombre en su locura
En copa hercúlea bébese impaciente
Es regalo de Baco que, impotente,
Nuestra sed no la calma, nos la apura.

¡Oh vanidad del hombre soberano!
De todo nos colmó naturaleza
Con liberal y sacrosanta mano.

Mas despreciamos su eternal riqueza,
Y de nuestra impotencia el fruto en vano
Pretende competir con su grandeza.

ELEGIA

Á LA MUERTE

DEL LIC. MANUEL ITURRIBARRIA,

Leida por su autor en la función literaria que le dedicó el Colegio Católico de esta Capital, como á su fundador y primer director.

Justus autem, quasi leo confidens,
absque terrore erit. Prov. 23, v. 1.

No sólo la amistad, la amistad pura
Que con su lazo y tiernas emociones,
En nuestra juventud, edad florida,
En que cede el dolor á la ventura,
Unió nuestros sensibles corazones,
Endulzando la vida,
Me trae doliente ante tu losa fria,
Transido de quebranto;
Tambien á nombre de la patria mia
Vengo, no á derramar estéril llanto,

Sino un encomio, de tí digno un tanto;
Vengo á esparcir las flores inmortales
Que exhalan, sí, de tu virtud las sales,
Su aroma que en herencia nos dejaste
Con que al mundo enseñaste
Y son de tu justicia las señales.

Del mundo en el estruendo y sus amores,
Cuando tu juventud se deslizaba
Sobre campos de césped y de flores,
Y el aura popular te acariciaba
Con altos puestos, cívicos honores,
Llamado por tu vasta inteligencia,
Como alumno miwado de la ciencia,
Por los que la honra patria en tí veían;
Las pavorosas alas
Del viajero del Ganges se extendían,
Estremeciendo al mundo que envolvían,
Tronchando vidas, marchitando galas,
Convirtiendo sus locas vanidades
En ayes, plañimientos, soledades;
Y tu alma entónces, tu razon severa
En su estremecimiento percibieron
Las ráfagas de luz de la sincera
Verdad, y con fé entera
A la virtud, á la virtud se abrieron.

Feliz quien, como tú, sabio cual fuerte,
Ante el inmenso abismo de la tumba
Vuelve al cielo los ojos y suspira;
Y contemplando su futura suerte
Los ídolos del mundo allí derrumba,
Su vanidad desprecia y su mentira;
Y confundido y con asombro mira
¡Cuánto el hombre se tarda
En ver la realidad, y en su locura
Cómo no pesa ¡oh Dios! la que le aguarda
Inmensa desventura!

Feliz quien, como tú, de la inocencia
Que la calumnia oprime
É inícuo desafía;
De la orfandad que con su pingüe herencia
En la miseria gime,
Víctima triste de avaricia impía;
Del que en prisiones la injusticia llora,
De los hijos que adora,
De la madre y esposa
La suerte trabajosa;
Se muestra defensor; y con robusta
Firme palabra y con serena frente
Ni del juez teme la su faz adusta,

La amenaza y las iras del potente,
Ni del malvado su pañal lo asusta.
Quien, igual, al mendigo y á los reyes
Su amparo da; quien usa de las leyes
Con tan grande respeto y tal decoro
Que ni el aplauso busca, ni el vil oro,
Sino lo recto, su mayor delicia:
¡Cómo enaltece el turbulento foro
Cual sacerdote fiel de la justicia!
¡De bienes y de luz qué grande suma
Para el hombre privado
Y venturoso Estado
No mana de su boca y de su pluma!

Así tú, tu existencia, toda entera,
De tus hermanos al servicio dada,
Pasaste, como estrella por la esfera,
Alumbrando esta lóbrega morada,
Marcando por doquiera
Con luz y bienes tu mortal carrera.
La niñez inocente
Y la estudiosa juventud, naciente,
¡Qué no debieron á tu grande celo
Por la enseñanza y la instruccion! Tu mano
Que, ántes que todo, les mostraba el cielo

Y su eterno destino,
Las ricas fuentes del saber humano
Descubriales, el áspero camino
De la virtud, y ponzoñosas flores
Con que el vicio engalana sus amores.
Con tan sabias lecciones
Formaste tú los tiernos corazones
Que á la patria ya rinden en tributo,
En gloria tuya, su precioso fruto.

¡La virtud! ¡qué alma noble no suspira
Por ella en este valle de dolores,
Y bañada en sus santos resplandores
Aura más dulce y celestial no aspira!
¿Quién es el que no admira
Al justo que, cual roble, se levanta
En la continua agitacion y tanta
Tempestad que en la tierra
Al hombre tiene en afliccion y guerra;
Que cruza venturoso
Este mar borrascoso
Con la frente serena y firme pecho,
Al puerto salvo llega,
Y al contemplar su suerte asegurada,

En lágrimas dulcísimas deshecho,
Vuelta la vista á la eternal morada,
A un júbilo santísimo se entrega?
¡A quién no encanta y en lograr se afana
Tanta grandeza en la miseria humana!

¿Quién hay, sino la impura gente, impía,
Que, cual huérfano triste y sin consuelo,
No lance hondo gemido, si del suelo
En malhadado día
Para siempre se ausenta
Un justo, que es un astro que nos guía
Y nuestra débil voluntad alienta....?

Nó, Oaxaca, tu patria, que lamenta
Tu desaparicion y que de duelo
En este dia se viste,
No olvidará, Manuel, el santo anhelo
Que por su honra y su bien siempre tuviste;
Siempre dirá que tú modelo fuiste
De abogados, cumplido ciudadano,
Buen esposo, buen padre, buen cristiano
Y que el nombre de justo mereciste.

Diciembre de 1886.

A UN AMIGO

EN

En la muerte súbita de su hija única.

¡Cómo no respetó la Parca fiera
Las llagas de tu pecho, destrozado
Por la suerte crüel! Con mano artera
Acercóse á tu lado,
Y el solo bien, el único consuelo
Que por piedad del cielo,
Para calmar tus penas y dolores,
Te habia quedado aún, de tus amores,
Cubiertos siempre de tristeza y luto,
El más precioso fruto,
Tu tierna, bella y celestial María
¡Ay! te la arrebató con mano impía

¡Y ni el consuelo te quedó siquiera
De estrechar á tu seno el moribundo
Seno de tu hija amada, y con tu aliento
Reanimar de su vida la postrera
Llama por un momento;
De recoger el último suspiro
Con que en eterno adios se deja el mundo,
Ni de sus bellos ojos
La débil luz con que en errante giro
Se apagan al morir! Yertos despojos,
Yerto á la par y mudo,
Tan sólo ¡oh Dios! entre tus brazos viste
Cuando el lecho de tu hija percibiste
Envuelto con las sombras de la muerte
Y la alzaste ¡infeliz! Tú la besabas
Y á su pecho tu oído le ponias
Y con voces del alma la llamabas
Y sus manos ternísimas cogias!
Mas ¡ah! tan sólo hielo
Tocabas con tus manos y mejillas,
Que ya estaba, cual ángel, en el cielo,
Loando del Señor las maravillas!
¡Tan hondo desconsuelo,

Tan dolorosa muerte
Sólo pudo sufrir tu pecho fuerte!

Un desierto abrasado, caro amigo,
Es nuestra vida, donde en sed ardiente
Nos consumimos, sin hallar abrigo.
Brotó una flor, descúbrese una fuente
En el seco arenal y la esperanza
Nos halaga un momento
Con su voluble faz y venturanza.
Mas ¡ah! que luego asolador el viento
Nos arranca la flor, la fuente ciega,
Nos envuelve en oscuro torbellino
Y, á merced de su soplo impetuoso,
Nos arroja por áspero camino,
Y á llanto más crüel ¡ay! nos entrega
Sin encontrar reposo.

Así la única flor que te ofrecía
Embalsamar tu ambiente emponzoñado
Al abrirse murió. Lloro, no es dado
El dolor reprimir al pecho amante,
Ni el fiel raudal que siempre lo acompaña
Y nubla aún el varonil semblante.

Llora y los restos baña
De tu hija idolatrada. Noche y día
Te seguirá su imágen por doquiera;
Sus gracias y sus juegos y caricias
Tu tormento serán y tus delicias;
Y de hoy más ella sola en tu carrera
Hará tu compañía.
Llórala. . . . mas advierte
Que vive aún en la mansión segura
Libre ya del dolor y de la muerte.
¡Qué envidiable ventura!
¡Oh qué dichosa suerte!

AL GRAN TRIBUNO

EMILIO CASTELAR.



Ven ¡oh mi lira! ven y alza tu canto,
Que ya mi pecho ardiente
Estremecido, arrebatarse siente
De inspiracion y de entusiasmo santo.
Volemos á las cántabras regiones,
Allí donde hubo un tiempo las legiones
De Augusto, el más feliz de los tiranos,
Burladas vieron sus potentes manos;
Allí donde Sagunto, do Numancia
Cebaron con sus pechos aquel fuego
De patriotismo y varonil constancia,

Cuyas cenizas encendieron luego
De Viriato invencible, de Pelayo
Y de Rodrigo de Vivar el rayo;
Allí do tantas veces alumbraron
De libertad los fúlgidos albores,
Donde en lagos de sangre se secaron
Las plantas de tenaces invasores
Y fué estigmatizada su demencia
Al clásico país de independencia
Volemos, lira; al horizonte hispano,
Do de la humanidad se alza un gigante,
Relampaguea su faz amenazante
Y su incansable, su robusta mano
Rayos fulmina al despotismo insano.

Salud ¡oh Castelar! gloria de España,
Del mundo admiracion. ¡Oh si me diera
El gran Quintana, que inspiró tu mente,
Su fuego humanitario y justa saña,
Con que su musa vigorosa y fiera
Al error obstinado, al inclemente
Fanatismo y sangrienta tiranía
Valiente combatió, de muerte heria,
Rayos lanzando á los soberbios tronos,
¡Cuán dignos fueran mis humildes tonos

De tu alabanza, Emilio! que mi acento;
Siga, empero, mi grave pensamiento,
Que no tanto el raudal de la armonía
Mi musa filosófica ya ansía
Como cantar lo que en mi pecho siento.

No de un conquistador la gloria impura,
Con crímenes y sangre mancillada,
Mi santa admiracion cantar procura.
No, del genio la gloria inmaculada,
Como la nube de carmin y nieve
A la luz pura sus cambiantes debe,
Así ella á la razon, á la conciencia,
Al sentimiento místico y divino
Su origen debe y á la humana ciencia;
Y tal es tu magnífico destino,
Tal es tu gloria que mi musa inspira
Y hace tronar las cuerdas de mi lira.

Genio sublime, te contempla el mundo
En éxtasis profundo,
Tendiendo audaz el poderoso vuelo
Sobre las alas de la fé cristiana,
La paz pidiendo al irritado cielo
Para la raza miserable humana.

¡Paz entre la razon y la creencia!
¿La razon, esta antorcha sobrehumana
Que en diez y nueve siglos se ha nutrido
Del cristianismo con la rica esencia,
De cuya madurez frutos han sido
La civilizacion y actual progreso
Que el sello divinal llevan impreso;
La humanidad y el Verbo que la ha criado
Y con su sangre la ha regenerado
Podrán ser espectáculo á la tierra
De eterna desunion y eterna guerra?

No tal tu voz profética asegura,
De la historia inspirada en los arcanos.
Es condicion de la humanal natura
Que en su marcha y esfuerzos soberanos
Por entre abismos, convulsiones, guerra,
Sólo alcance la paz y la ventura
Que en sus palacios de diamante encierra
Avaro el porvenir. Tu audaz mirada,
Cual la del águila altanera, ha visto
Allí sentado en albo trono á Cristo.
La libertad de sangre salpicada
Llégase á él intrépida, abrazada
Del insomne progreso;

Y el Dios, libertador de los humanos,
Hacia ellos tiende sus sagradas manos
Y en sus frentes imprime un dulce beso.
¡Qué concierto y divinas armonías
Resonaron entónces! ¡Cómo á tu alma
Volvió la fé, la religiosa calma
En medio de tan santas alegrías!

La libertad su escudo diamantino
Colgó en tu brazo, y en tu pecho ardiente
Prendió la llama del amor divino:
Y de entónces, ministro prepotente
De reconciliacion y de armonía,
Desatóse tu lengua en celestiales
Limpísimos raudales
De mística doctrina y poesía.
Pasmados te escuchamos los mortales:
Ora de tu piedad el vivo celo
Purifique feliz nuestras entrañas;
Ora te lances en sublime vuelo
A regiones altísimas y extrañas,
Para seguir en su mortal carrera
Y contemplar la humanidad entera;
Ya en las plazas tu voz atronadora
Arrastre á la espantada muchedumbre;

Ya confunda en las cortes, vencedora,
Al partido de añeja servidumbre;
Ya en alas de Aquilon trasponga mares,
De risco en risco retumbando crezca,
A los reyes fatídica estremezca,
Y de América libre en los altares
Venga á avivar el fuego sacrosanto
Para purificarla en sangre y llanto.
Por doquiera tu voz: cual los cantares
Ya del zenzontli en el florido Mayo,
Cual suspiro de amor, cual fiero rayo,
Cual vívida tormenta
Que pasma al corazon y lo amedrenta,
Cual límpido arroyuelo que murmura
Y al ánima suspende su hermosura;
Voz poderosa, limpia, encantadora,
Ya en los abismos del saber nos hunda,
Ya el corazon humano nos despliegue,
Ya los matices de la blanca aurora
Sobre sus cuadros nítidos difunda
Y con sus galas y esplendor nos ciegue;
¿Quién hay, dueño de sí, que no se entregue
A ese mágico canto de sirena
Que del mundo en los ámbitos resuena?

Sí, tal es tu misión en este mundo,
Con sólo tu palabra y la pujanza
De tu saber altísimo y fecundo
Encender en las almas la esperanza,
La caridad en los humanos pechos,
En la frente feroz de los tiranos
Grabar con fuego tus robustas manos
Del pueblo envilecido los derechos;
Destruir de la impiedad el fruto acerbo
Volviendo al hombre hacia su Dios y al Verbo.

¡Alzar la humanidad! ¡Oh tú terrible
Rayo del retroceso,
Obrero infatigable del progreso,
Del porvenir antorcha inextinguible!
¡Alzar la humanidad! Es imposible,
Clama tu voz que al universo asombra,
Si no la recostamos á la sombra
De la alma libertad, del siglo diosa:
Solamente su mano cariñosa
Curar podrá sus seculares llagas;
Su aliento sólo ahuyentará las plagas
Del error, fanatismo y tiranía;
Sólo la caridad ardiente y pía

Que rebosa en su pecho y en sus venas
Romper puede una á una sus cadenas.

Por eso, Emilio, tú, cual nuevo Alcides
Corres y extiendes los robustos brazos,
Y en incesantes y terribles lides
Sofocas y hundes en el negro abismo,
Haciendo mil pedazos,
A los monstruos del fiero despotismo.
Los palacios retiemblan á tus gritos,
Caen tronos, escudos y blasones,
Y cruzan por los atrios y salones
Fantasmas coronados y malditos,
Lanzando ayes que escuchan desmayados
Los monarcas precitos!.....
Los pueblos á tu voz regenerados,
Como las olas de la mar se agitan,
Y del lábaro en pos se precipitan
Que con entrambas manos tú levantas
Entre hosannas y férvidos cantares
Que atruenan las montañas y los mares,
Y desde Cádiz á Cantabria plantas.

¡Dé libertad la enseña! ¡Oh dulce nombre,
Que es tu fuego y tu luz, tu vida y gloria!
¡La libertad que de hoy más es el hombre
Y ha de ser su sangrienta y rica historia!...
Ella te dé la espléndida victoria
Que augura al universo tu indomable
Valor y tu firmeza inquebrantable,
Tu actividad inmensa cual fecunda,
El aura popular que te circunda,
Tu republicanismo santo y puro,
Limpio cual sol, cual de diamante muro,
Y ese fuego divino, sin segundo,
Que ilumina tu faz y orna tu frente
Y brota de tus labios cual torrente
Para abrasar y redimir al mundo.

¡En tu pecho temor caber no puede,
Ni desmayo en tu empresa, ni de aliento
Necesita tu fé, ni tu ardimiento
Que del Supremo Ordenador procede!
Sí, que eres su ministro, sólo atento
A derramar el bien, luz y consuelo;
Y no de un pueblo ingrato y temerario
Te arredra la cicuta, ni el calvario;

Que redentor del hombre es tuyo el cielo,
 Tuya la humanidad y sus altares,
 Tuya su adoracion y sus cantares,
 Tuya la dicha que conquistó el suelo.

Elle te de la espléndida victoria
 Que arde en el universo en indomable
 Valor y en la guerra impudible
 Tu actividad siempre en la vida
 El que popular que te circunda
 Tu republicano santo y puro
 Limpio que el mundo de la tierra

Y ese te es el divino
 Que ilumina tu faz y ornó tu frente
 Y brota de tus labios cual torrente
 Para apasar y redimir al mundo.

¡En tu pecho temer caber no puede,
 Ni desmayo en tu empresa ni de aliento
 Necesita tu fe, ni tu ardimiento.

Que del Supremo Ordenador procedo,
 Si que eres un ministro, uno de ellos
 A detentar el bien, las leyes
 Y no de un pueblo indigno y rebelde
 Te arrebata la ciencia ni el poder.

A LA ESCLARECIDA ARTISTA

SRITA.

LUISA **M**ARCHETTI.

Ven, dulce lira, y de tus cuerdas de oro
Haz que broten raudales de armonía,
Y de los vates al divino coro,
Que á las regiones del Olimpo guía
De Italia al ruiseñor, une tu canto;
Pero digno, grandioso, cual si fuera
A resonar de la celeste esfera
En el concierto santo:
Suave, como el suspiro de la brisa
Que en el huerto aromático resbala
Y sus cristales riza;
Tan puro y delicado cual se exhala

De su pecho ese canto que electriza,
Del pecho ebúrneo de la bella Luisa.

Ave canora que del Tibre undoso
Dejaste las balsámicas riberas,
Donde aun resuena tu cantar sabroso
Y suspiran tus tristes compañeras;
Y tendiendo tu vuelo
Fugaz recorres de la patria mia
Sus campos ricos, su esplendente cielo;
Si sientes de la ausencia el desconsuelo,
¿No hallas aquí el encanto, la armonía,
Las risas, los amores,
De Italia melodiosa la dulzura,
En los blancos torrentes bramadores,
En el susurro de la selva umbría,
En el alto volcan de nieve pura,
En los valles y pájaros y flores
Y en las almas sensibles que estremeces
Cuando en la escena, mágica, apareces.

No hay verso, ni palabra, no hay adorno
Que traducir ó remedar un tanto
Pueda siquiera tu divino canto
Lo que puede alcanzar el pensamiento
En alas de la música sonora;
Lo que en el alma mística resuena

Si se embebecé en la deidad que adora
 Y de un concierto celestial se llena;
 Lo que apenas se siente,
 Como un vago recuerdo de otros días;
 Lo que soñamos con turbada mente
 Cual lejanas, fugaces melodías;
 La voz querida que acaricia al alma
 Y que la aduerme en deliciosa calma;
 Es el canto, es la voz, son los raudales
 Que brotan de tus labios celestiales.

Ora cantes de amor el dulce fuego,
 O la hiel de su cáliz te quebrante,
 Ya desfallezcas en humilde ruego,
 O la rabia del celo te levante,
 Tu voz divina nos enciende luego:
 Contigo ¡oh Luisa! el corazón palpita
 Y, de entusiasmo y de delicia lleno,
 En pos de su ilusión se precipita
 Si conmueve el amor tu ebúrneo seno,
 Y en un suspiro hasta el azul sereno
 Te remontas dulcísima, trinando,
 Y nos alzas extáticoos, gozando
 En maravilla tanta
 Del grandioso poder de tu garganta.

¡Oh admirable poder de la armonía!
 ¡Oh prodigio del canto!

¡Y qué mucho que al hombre hechice tanto
 Si rinde al bruto y la materia fria;
 Si el Universo y la extension vacía
 Llenos están de místicos cantares;
 Si la brisa y las selvas y los mares,
 Las fuentes, los arroyos y los rios
 Y cuanto existe y muévese en los frios
 Desiertos miserables de este suelo,
 A número y medida está sujeto
 Y en armonioso y divinal secreto
 Vive con los espíritus del cielo....?
 ¡Sí, que es el canto la cadena de oro
 Que une la tierra al encumbrado coro!

Bellísima sirena,
 Que de la vida en el revuelto océano
 Calmas la tempestad, tornas serena
 La atmósfera agitada, y al tirano
 Dolor y tormentosas las pasiones
 Suspendes algun tanto
 Con tu armonioso canto
 Y nos llevas á un mundo de ilusiones....
 Canta, canta y alegre transitoria
 Nuestra existencia triste, que se inflama
 Con tu mágica voz, miéntras la fama,
 Pregonera de tantas maravillas,
 Centuplica los lauros de tu gloria;

Y de mi admiracion estas sencillas
 Alabanzas recibe, bondadosa;
 Y doquiera que vayas, la memoria
 Te siga siempre de Oaxaca hermosa
 Y de la juventud que aquí te admira
 Y lleva su entusiasmo hasta el delirio.
 ¡Que la cuna de Juárez y Porfirio,
 Cuna es de libertad, do se respira
 El ambiente de grandes corazones,
 Do el genio y la virtud hallan su palma,
 Y donde vive abandonada el alma
 Al impulso de gratas emociones!

Julio 19 de 1874.

A LA ROSA.

SONETO.

No bien abres el seno perfumado
 A la risueña aurora, incauta rosa,
 Arrullada del aura cariñosa
 Y enamorada del florido prado;

Quando luego ya el sol despide airado
 En el alto zenit su lumbre odiosa,
 Y para no ver más su faz hermosa
 Caes sobre el tallo, como tú, abrasado.

Así yo, ufano, en plácidas canciones
 Saludé la alborada de mi vida
 Y adoré sus mentidas ilusiones.

Mas luego la tormenta embravecida
 Arrebató mis fúlgidas visiones
 Y deshojó mi juventud florida.

Á UNA TÓRTOLA.

¿Por qué en lo más repuesto
Del escondido bosque
Exhalas, tortolilla,
Tus ayes y clamores?

Ven al verjel ameno
Y entre árboles escoge
Donde aspirar del aura
Balsámicos olores.

Deja ese asilo oculto
Para el que triste lllore
Algún fiero delito
Que el pecho le destroce;

Para el que penitente
Al retiro se acoge,

A expiar de sus culpas
La pesadumbre enorme.

Tú eres de la inocencia
El emblema más noble;
¿Por qué tanto lamento
Tu existencia carcome?

¿Será tal vez que á solas
Lloras tus sinsabores
Para que no tus quejas
Turben de otros los goces?

A solas ¡ah! más vale
Llorar nuestros dolores
Que no entre séres viles
Que del triste se mofen.

¿Por tu amado suspiras?
¿O temes algun golpe
Que la mano traidora
Te aseste de los hombres?

Ni te alegra la aurora
Ni del sol los fulgores;
Estás triste si nace,
Y triste si se pone.

Tu gemir incesante
El corazón me rompe,
Sin que de tu tristeza
Los arcanos ahonde.

Tal vez en el silencio
Profundo de la noche
Tu delicado oído
Atento reconoce

En la suave armonía
Que en gemidos acordes
Murmura el arroyuelo
Y susurran los bosques

El ¡ay! de la natura
Que á tus quejas responde,
Y la agonía del mundo
Lamentas con tus voces;

El ¡ay! que á los sensibles
Y tiernos corazones
Hunde en fiera tristeza
Y los consume y roe;

Pero que en los placeres
Del mundo y confusiones
Los hombres embriagados
Insensatos desoyen.

Por eso tú comprendes
El misterio que esconden
La risa y los placeres
Que goza el hombre torpe.

¡Ah! te ha enviado el cielo
A despertar al hombre
Del letargo en que yace
Con tus dolientes voces.

Por eso en lo repuesto
Del escondido bosque
Exhalas, tortolilla,
Tus ayes y clamores.

* * *

Mas no creas que sola
Entre todos los séres
La víctima tú eres
Del infando dolor.
Esa deidad, terrible
Y respirando enojos,
Abrasa con sus ojos
Toda la creacion.

Hiel derrama su boca,
Y de su arpada mano
No hay corazon que sano
Llegue al fin á quedar.

En sus negros altares,
De la inocencia al lado,
Allí llora postrado
El duro criminal.

Bajo sus alas todo
Lo que es mortal respira
Y á otra region aspira,
A otro mundo mejor.

Que es su mision divina
Agitarnos en guerra,
Para así de la tierra
Desviar el corazon.

Yo, pues, que así comprendo
La mundanal ventura,
Te vengo en la espesura,
Tórtola triste, á oír.

Porque en vez de la dicha
Que busco fatigado,

Sólo hallo ¡desgraciado!

Pena y llanto sin fin.

Por eso en tu tristeza,

Por eso en tu aislamiento,

Melancólico acento

Y quebrantada voz,

La verdad de la vida

Encuentra el alma mía....

¡Tu dulce compañía

Por eso busco yo!



Que la luz de los ojos
 Que las rosas coloran sus mejillas
 Que la arrullan los torres marciales
 Que se canten perfuras a vejillas
 Que de Tolo los rayos marciales
 En el castel de la vida las orillas
 Y en sus de apacible y puro ambiente

A MI QUERIDO AMIGO

Dr. Francisco Rincon

En el nacimiento de su hijo Dolores.

¿Qué podré yo desear á tu Dolores
 Que hoy llega á las riberas de la vida,
 Ornada con los vívidos fulgores
 De la naturaleza embellecida,
 Aspirando el aroma de las flores
 Con que Mayo risueño nos convida,
 Y con cándida risa, placentera,
 Saludando la alegre primavera?

¡Que la halaguen los zéfiros vernaes!
¡Que las rosas coloren sus mejillas!
¡Que la arrullen los tersos manantiales!
¡Que le canten parleras avecillas!
¡Que de Febo los rayos matinales
Le esmalten de la vida las orillas,
Y en alas de apacible y puro ambiente
Cruce este mar alborotado, hirviente!

Cuánto fuera felice tu hija tierna,
Si la estación que su natal preside
Y aroma y dicha por doquier despide,
No pasara jamas, si fuera eterna;
Si el Hacedor, que nuestros pasos mide
Y con severas leyes nos gobierna,
Suspendiera del Cancero los ardores
Y de invierno los bárbaros rigores.

Más ¡ay! la niebla, el huracan y el trueno
Hacen al hombre eterna compañía;
Vístese el campo de verdor ameno,
Y asoladora llama el sol envia;

El cielo apénas nos sonrie sereno,
Y ya lo cubre tempestad sombría;
Orea apénas el aura nuestra frente
Y ya la azota el ábrego inclemente.

Tranquilo lago de luciente plata
Con ondas de zafir, ópalo y grana,
Do la risueña aurora se retrata,
Es de la vida la primer mañana.
Manso viento lo agita y lo dilata
Y ardiente juventud navega ufana;
Mas ¡ay! temed el engañoso halago,
Que en mar furioso se convierte el lago.

*
* * *

¡Pobre niña inocente, que aun ignora
La márgen que pisó,
Y que su rostro, que la luz colora,
Marchitará el dolor!

En puertas de oro, espléndido y risueño,
Mayo la recibió.

¡Ojalá al despertar del breve sueño
No se le nuble el sol!

Hoy tu casa se llena de alegría
Con tu feliz natal;
Mañana de lamentos, niña mia,
Tal vez se llenará.

Hoy el mundo te rie y te bendice
Como ángel del Señor;
Teme, niña infelice,
Las iras de este mundo engañosor.

Témelas, niña; sus miradas teme,
Su torpe bacanal,
No sea que el fuego que respira, queme
Tu seno virginal.

Guarda, guarda la flor de tu inocencia
Que la seca su amor;

Guarda esa pura y celestial esencia
Que el hombre disipó.

Y suba en alas de oracion ferviente
Al trono del Criador,
Y de la tierra el deletéreo ambiente
Perfume con su olor.

*
* *

Eleva, oh, niña, tu alabanza pura
Al Dios hecho hombre, de la tierra luz,
Que rasgó el velo de la noche oscura
Al extender sus brazos en la cruz.

Que derramó su dulce mansedumbre
En el del hombre duro corazon,
Y rompió la ominosa servidumbre
Que de tu sexo la beldad ajó.

Templó del alma el amoroso fuego,
Dió á los sentidos rigurosa ley,

Y no del hombre y su entusiasmo ciego
Fué ya juguete la infeliz mujer.

“Ante una ara tan sólo arda y se inflame
La llama pura del voluble amor;
Un solo corazón el hombre ame,
Sólo aspire el aroma de una flor.

Y aparte sus miradas envidiosas
Del ajeno y magnífico pensil,
No emponzoñe las brisas olorosas,
Que arrullen blandas al mortal feliz.


Se ajará de la esposa la hermosura
Al declinar su bella juventud,
Mas no se agotará de su alma pura
El raudal de castísima virtud.

Dichoso aquel que en tan perenne fuente
El dulce néctar del amor bebió,

Jamas lo acosará la sed ardiente
Del que sólo deleites anheló!"

Dijo Jesus, y la mujer esclava,
Enhestando su cuello de marfil,
A la diestra del hombre se sentaba,
Y el cetro de su imperio recobraba,
Púdica y llena de esperanzas mil.

Eleva, oh niña, tu alabanza pura
Al que es del mundo la esperanza y fué,
Que, apurando la copa de amargura,
Nos abrió manantiales de ventura,
Volvió su cetro á la infeliz mujer.



AL SABINO DEL TULE.

SONETO.

¡Salud, del Anahuac árbol gigante,
Del mundo de Colon gran maravilla!
¿Quién al verte, pasmado, no se humilla
Y al Supremo Hacedor tiene delante?

¿De cuántos siglos tú, siempre triunfante,
Pasar has visto la feroz cuchilla,
Mirando cómo entre ruinas brilla
Tu verde cabellera trepidante!

¿Te plantó acaso el primitivo olmeca?
¿Al mexica abrigaste, cuando bronco
Avasalló la raza zapoteca?

Quando el turbion del Norte zumbe ronco...
¡Ay! á este pueblo, que el destino obcéca,
Sirva de escudo tu anchuroso tronco.

AL CAUDILLO DE LA REVOLUCION DE TUXTEPEC,

C. General

PORFIRIO DIAZ,

Al hallarse en su cumpleaños en su tierra natal,
15 de Setiembre de 1876.

SONETO.

Nuevo Moisés que del airado oceano,
Do el hado te arrojó, salvo saliste;
Y una vez y otra vez burlar supiste
Puñal y afan de tu enemigo insano.

Rival de Leandro, que admiró el pagano,
¡Cómo nuestra ansiedad cesar hiciste
Cuando vímoste aquí... te sacudiste
Las arenas del golfo mexicano!

Yergue, Oaxaca, la guerrera frente
Al celebrar en este fausto dia
El natal de Porfirio prepotente.

La Providencia nos lo guarda y guia
Para salvar la mexicana gente
Y hacer grande y feliz la patria mia.

AL TIEMPO.

Tiempo cruël que en venturosos dias
Las ilusiones de mi tersa frente
Arrebatabas en tu vuelo ardiente
Y otras mil y otras mil tú me ofrecias;

Hoy no te dueles de las penas mias,
Y arrastrando tus alas lentamente
Eternizas tus horas, inclemente,
Y prolongas mis crudas agonias.

Desdichado de aquel que saboreando
La copa del placer feliz se llama,
Si cree que siempre vivirá gozando.

Pero feliz si la virtud lo inflama
Y, los ojos al cielo levantando,
Sólo allí existe la ventura, exclama.

A MOSES.

SONETO.

Salvado del furor del ancho Nilo
De Faraon en el Palacio crece
Y en las artes y ciencias se engrandece
El niño á quien Thermútis dióle asilo.

Si su hijo llora, fiero el cocodrilo
No más presto se lanza y se embravece
Que, al ver su pueblo opreso, se enfurece
Moisés y esgrime su encorvado filo.

Se entrega á su Jehová y huye al desierto,
Donde recibe su mision sublime;
Preséntase á Faraon que queda yerto.

Al cautivo Israel salva y redime:
Le da una ley que, miéntras todo ha muerto,
Eterna vive y su grandeza exprime.

EL POETA.

SONETO.

Plugo á una musa alegre é indiscreta
Darme un lugar, aunque en la triste falda
Del soberano Pindo, y de esmeralda
El gran lauro ceñirme de poeta.

No sé si lo seré. Mucho me inquieta
Que me pidan un verso, me dan calda,
Pues que para pintar de rojo y gualda
Tiene apénas mezquina mi paleta.

¡Oh! si cierto estuviera exclamaría
¡Soy vate! como Heredia en su despecho,
Y á fé que el lienzo no me desmentía.

Mas ¡ah! que el mundo con mejor derecho
Con Homero mendigo me diría:
¿Qué esperas, miéntras vivas, de provecho?

EN EL ALBUM DE UNA MADRE.

SONETO.

Volaste, Emilio, á la eternal ventura
Y me dejaste en la mansion de duelo;
Te llevaste mi dicha y mi consuelo,
Y quedóme tan sólo mi amargura.

Engalánase en vano la natura
Y en vano al ruido mundanal apelo.
;Sola con mi dolor y mi desvelo
Busco en vano doquier tu imágen pura!

;Mas una voz dulcísima me advierte
Que aun vives y me esperas, que conmigo
Quieres partir tu venturosa suerte!

Tal me dice mi fé. ;Yo la bendigo!
Ya no soy infeliz: volveré á verte
Y en mejor vida he de vivir contigo!



LA TEMPESTAD.

SONETO.

Súbita oscuridad enluta el cielo,
Corre bramando el huracan sombrío,
Despedaza la tierra el rayo impío,
Se enfurece la mar, retiembla el suelo.

Brilla doquiera el denegrado velo,
Y un trueno y otros mil en el vacío
Retumban pavorosos; ancho el río
Inundá el campo, en espantoso duelo.

Tiembla la gente y en su horror profundo
El dia final aguarda y se arrodilla,
Que el rostro de Jehová teme iracundo.

Mas ya en el íris la sonrisa brilla
Del benigno Hacedor... ¡cálmate, oh mundo,
Y adora su poder, tu frente humilla!

LA SOLEDAD.

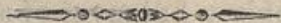
SONETO.

¡Qué me place á la márgen de una fuente,
O á la orilla de un claro y manso río,
Rienda dar al dolor del pecho mio
Y gemir con la brisa blandamente!

¡Acompañar de tórtola doliente
Las dulces quejas en el bosque umbrío,
Y llorar de la luna al rayo frío
Bañada con su luz ¡ai triste frente!

Goce el jóven feliz sus sueños de oro,
Tiernos placeres y sus dulces dejos
Del mundo alegre en el ruidoso coro;

Miéntas yo triste, de los hombres léjos,
En grata soledad me quejo y lloro
De mi sol moribundo á los reflejos.



A LA NOCHE.

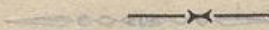
SONETO.

Tiende, tiende tu negra vestidura
Para envolver mi atormentada frente,
Y calma de mi pecho el ansia ardiente
Con tus sombras de mágica dulzura.

Anhelen los felices la luz pura,
Vuelos sus ojos al rosado Oriente;
Yo me gozo al morir en Occidente
La lumbre que tu vuelta me asegura.

¡Ah! ¿qué me importa el venidero día,
Si no ha de disipar del triste suelo
La que empaña mi alma niebla umbría?

Por eso ¡oh noche! tu venida anhelo,
Porque acompañas la tristeza mía
Con tu silencio y enlutado cielo.



DESENCANTO.

EN LA MUERTE DE UNA JOVEN.

El fúnebre clamor de la campana
Despierta aletargados mis sentidos,
Al despuntar risueña la mañana;
Y el eco, resonando en mis oídos,
Toca mi corazón que estaba en calma;
Y no existe, no existe
Repitiéndome está dentro del alma.

¡Conque no existe la feliz criatura
Que rebotando juventud y vida
Admiré ayer! La abierta sepultura
La tragará y, al polvo restituida,

Tan sólo quedará su yerta losa,
Una cruz solitaria
Y una lámpara opaca y temblorosa.

Y tan jóven, hermosa é inocente,
Cual perfume de cándida azucena,
Como rosa gentil al sol naciente,
Cual caricia del aura en noche amena!
Púdica flor, que embalsamaste el prado,
No al cierzo resististe,
Sólo queda tu aroma regalado.

Y ni valdrán las quejas de su amante
Sus profundos suspiros y gemidos,
Las lágrimas que surcan su semblante
Y que queman sus párpados hundidos.
Atropos despiadada no lo escucha,
Y el infeliz en vano
Contra el rigor de su infortunio lucha.

¡Inexorable parca, parca impía,
Qué bárbaro placer lleva tu mano
A trozar el pimpollo que ofrecía
Tanta delicia en su verdor lozano!
¡Ay! que ciega descarga su guadaña

Sobre el robusto pino
Contra el cándido lirio y débil caña.

¡Esta es la vida, oh Dios! y no lo advierte
El mísero mortal que corre ciego
Tras la dicha fugaz, que se convierte
En humo leve, disipado luego!
¡Esta es la vida y anhelamos tanto
Sus fútiles placeres,
Su mentida ilusión, su falso encanto!

¡Gloria, belleza, amor, ilusión vana!
Hermosas flores con que el hado riega
La senda de la vida en la mañana
Y que en la tarde al aquilon entrega.
¡Gloria, belleza, amor y venturanza
Sólo sois devaneo,
Ensueño sólo sois de la esperanza!

Halague vuestra luz fascinadora
A la risueña y candorosa infancia,
Esparcid vuestras rosas y fragancia
Sobre el lecho de aquel que en feliz hora
Y en brazos de su vírgen, tierna esposa,
Se aduerme bendiciendo
Sus sueños de oro y su ilusión dichosa.

Y no á mí que en el alma llevo abierta
Del desengaño la profunda herida;
Por encontrados vientos sacudida
Yace mi juventud marchita y yerta.
No me halagueis á mí, con triste lira
Espiraré cantando
Cuanto el llagado corazón me inspira.

* * *

Pasad, delirios, ilusiones bellas,
No atormentéis mi frente dolorida
Con vuestra blanca luz; dejadla hundida
En su profunda y triste lobreguez!

No vengais con ensueños venturosos,
Embellecidos con el bien pasado,
A conmovér mi corazón helado
Que apura del dolor amarga hiel.

Que en este fango de la humana vida,
A impulso de la fiel naturaleza
La ventura buscando y la belleza,
Vanidad, vanidad tan sólo halló.

Y vosotros fantasmas vaporosos,
Que brotais de la tierra á los ardores,

No llenareis de mi alma los amores,
Pues son más puros los que busco yo.

Del desencanto pálido á la sombra
Dejad que me consuma la tristeza,
Negro crespon envuelva mi cabeza
Y vuestra falsa luz no vea jamas.

Cansado de sufrir tan sólo anhelo
Del desengaño la indolente calma,
;No turbeis el reposo de mi alma
Ilusiones de amor, volad, volad!!

A mi muy querido amigo

Dr. Francisco Rincon.

SONETO.

¿Qué es de mi vida, dices? ;Cosa extraña!
Padre conscripto soy, por San Clemente,
¿Hay conducta más clara y transparente,
Clara, como esta luz que ahora nos baña?

Istmo, recursos, bulas, la maraña
De tan sabios proyectos que, impaciente,
En los diarios leerás, esto mi mente
Ocupa, la divierte, me la empaña.

Las doce dan, con paso majestuoso
A la Cámara llego, entro, me apunto,
Fumo, charlo, me siento silencioso.

Ábrese la sesion, comienza el punto,
Yo, arrebatado de estro luminoso,
A mi musa me entrego, y no al asunto.

En tanto el vigoroso
Retintin me recuerda que yo vote,
¿Y qué podré decir de este estrambote?

México, 1852.

Y para hacer eterna nuestra penitencia,
 Y olvidó á encender el pecho atormentado!

Y no hay engaño ya, que en otros días,
 Y para siempre de mi amor ignoras,
 Te miro por cielos de ventura llenos,
 Y para siempre de mi amor ignoras!

EL ÚLTIMO ADIOS.

¡Y llegó al fin el lastimoso instante
 Que tantas veces me anunciara el hado;
 Cuando con mano férrea de tu lado
 Arrancó tantas veces á tu amante!

¡Cuando mil veces enlutó la aurora
 Del que anhelamos suspirado día,
 Y nuestro ardiente corazón cubría
 Con niebla, del olvido precursora!

¡Cuando, mil monstruos levantando airado,
 Turbó de nuestro amor la faz serena,

Y para hacer eterna nuestra pena
Volvió á encender el pecho atormentado!

¡Y no hay engaño ya, que en otros brazos,
Y para siempre de mi amor ajena,
Te miro ¡oh cielos! de ventura llena,
Romper de nuestro amor los dulces lazos!

¡Cómo pudiste de tu pecho herido
Borrar la imágen del amor primero,
Cómo tu tierno corazón, sincero,
Dió las promesas á eternal olvido!

¡Cómo olvidaste de inefable encanto
Las dulces horas, por mi mal pasadas,
Las ansias é ilusiones regaladas,
Tantos suspiros y misterio tanto!

¡Ah! no eres tú la que mi suerte sella
Y me condena á perennal martirio;

Lo reconozco aún en mi delirio,
Y sólo culpa á mi fatal estrella.

No, tú eres inocente, y se estremece
Mi corazón, y me rebosa el llanto
Al recordar tu amor, tan puro y santo,
Tanta ternura, que ilusion parece.

¡Después de larga é injuriosa ausencia
Cuántas veces tu amor temí ofendido!
Mas para darlo todo á eterno olvido
Bastábase tan sólo mi presencia.

¡Oh! si mi labio revelar pudiera
Las bondades de tu alma, mujer pura,
Modelo de constancia y de ternura
En tí el mundo entusiasmado viera.

¡Yo fuí tan sólo el despiadado y duro,
Yo que no comprendí tu amor ardiente,



Yo que, agostada de mi amor la fuente,
 Envenené el raudal de tu amor puro!

Cuántas veces con mano cariñosa
 Halagaste mi frente mustia y fria,
 Y yo, insensible, deslizarse via
 Por tus mejillas lágrima preciosa!

¡Ah! yo no sé qué misteriosa mano
 Heló mi corazón por tantas veces,
 Que sentí renacer tu amor con ereces
 Y fué mi afán, en conservarlo, vano!

Yo te amé con delirio, tú sentías
 Latir mi corazón y arder mi frente,
 Y olvidada del mundo mi alma ardiente
 Pasar contigo venturosos días.

Con la luna y sus dulces ilusiones,
 O del prado tendido en la verdura,

Gocé contigo celestial ventura
Embebido en ternísimas canciones.

Yo te amé, cual amé mujer ninguna,
Creíme sólo con tu amor dichoso;
Mas implacable mi cruel fortuna
Me arrancó siempre de tu seno hermoso.

Y jamas olvidarte pudo el alma
En medio de los goces y placeres;
Ni hubo encanto, belleza de mujeres
Que le volvieran la anhelada calma.

Tu imágen siempre en la memoria mía
Acibarado ha mis dulces horas,
Risueña, en el fulgor de las auroras
Se alza, y terrible con la noche umbría.

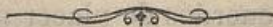
Suena tu dulce habla en mis oídos,
Rómpenme el corazon tus tiernas quejas,
Y ni un instante descansar me dejas
Con mil recuerdos de placer perdidos.

Tú serás, pues, de mi existir cuitado
La fatal ilusion y cruel tormento,
Y borrarate podrá del pensamiento
La parca sólo con su soplo helado.

—
¡Adios, mujer! si la fortuna impía
Negóme á mí la dicha deseada,
Concédatela á tí, de mí apartada,
Y sé feliz en la desdicha mia.

—
De la noche te pido que en la calma,
Cuando la luna en la mitad del cielo
Acompaña del triste el desconsuelo
Y en recuerdos de amor se exhala el alma,

—
No olvides que hay un hombre malhadado
Que por tí gime y en tu amor se goza,
Un suspiro conságrale piadosa
Y deséale la paz que le has robado.



A CELIA.

No de Mavorte fiero
Cantar quiero las glorias,
No canto sus victorias,
Ni sus conquistas yo.
De tus celestes ojos
Ensalzo, Celia mia,
La victoria que un día
Mi dicha coronó.

Mi dicha, que á tus plantas
Encadenado y ciego,
En amoroso fuego
De tus ojos bebí.
De tan feliz cadena
Aprieta el lazo de oro

Y su crujir sonoro
Resuéneme sin fin.

Si del dulce Batilo
La musa me inspirara,
Su fuego me bañara,
Templara mi laúd,
¡Oh! ¡cómo cantaría
De tus ojos hermosos
Los fuegos amorosos,
La mágica virtud!

Es bella la mañana
Cuando el sol en Oriente
Alza la rubia frente
Del lecho de carmin;
Pero son aun más bellos
Que tan dulces fulgores
Tus ojos brilladores,
Volviéndose hacia mí.

La perla de rocío
En la purpúrea rosa
No brilla más hermosa
A la dorada luz
Que el cristal de tus ojos
En tu faz encendida,

Quando de amor herida
Dulce me miras tú.

Ni es más tierna Lucina
En la mitad del cielo,
Tras purísimo velo
Mirando á Endimion,
Que cuando tú, bien mio,
Me miras con ternura
Y en tus ojos fulgura
La lágrima de amor.

Bella es la blanca luna
En cerco renegrido,
Ostentando el bruñido
Disco fascinador;
Pero son más hermosas
Tus fúlgidas estrellas,
Bajo esas cejas bellas
Que el ébano envidió.

No cantaré aquel fuego
Que brota de tus ojos
Cuando te causo enojos
Y airada tú me ves:
Yo puedo ver la nube
Que lanza el rayo fiero;

Mas tu ceño severo
Resistirlo no sé.

Canto aquel dulce fuego
Que en tus ojos centella
Cuando mi boca sella
Tu boca de carmin.
Ese fuego süave
Que aduerme mis sentidos
Y calma los latidos
Del corazon feliz.

Aquella luz divina
Que brotan á raudales
Tus ojos celestiales
Tras ausencia infeliz,
Cuando volando llego
;Oh Celia! á tu presencia
Y el sol de mi existencia
Me luce junto á tí.

Esa luz que colora
Las rosas de mi vida
Y que brilla encendida
En la frente del sol,
Que la noche abrillanta
;Oh Celia! yo deliro.

Un profundo suspiro
Me arranca el corazón.

¡Ay! tus ojos divinos
Bríllenme eternamente,
Bañen mi triste frente
Con suave resplandor,
Y nunca largo llanto
Torne en sangre su nieve,
Ni la tristeza aleve
Empañe su fulgor.

Y cuando noche lóbrega
Suceda al día sereno
Y me lleve á su seno
El genio del dolor;
Séanme tus bellos ojos
Blanquísimos luceros
Que alumbren los senderos
Donde me pierda yo.



MI JUVENTUD.

SONETO.

Cuando la juventud me sonreía
Y en sus alas de fuego me abrasaba,
Y en torno de mi frente acumulaba
Imágenes de amor y de alegría;

Cuánto la primavera me lucía
Y sus purpúreas rosas me brindaba,
Y con ellas mi frente coronaba
Y el ámbar de sus auras recogía.

Hoy todo se trocó; ya indiferente
Piso las flores del jardín ameno
Y enturbio con mis lágrimas su fuente.

¡Qué me importa el pensil, de gracias lleno,
Si un velo funeral cubre mi frente
Y un agudo puñal hiere mi seno!

A DELIA, CANTANDO.

Qué es lo que siento yo, decir no puedo,
 No hay palabra, ni acento, ni suspiro,
 Para expresar la dicha que respiro,
 Cuando te oigo esa fervida canción;
 Cuando á mi lado y á la faz del cielo,
 Al fulgor de la mágica Lucina,
 De mi cítara al són tu voz divina
 Se despliega en sus cánticos de amor.

Cuando se exhala de tu boca pura
 Y de tu corazón sencilló y tierno
 Esa protesta de un amor eterno,
 Acompañada de suspiros mil,
 Y se conmueve tu sensible pecho
 Y se encienden tus ojos celéstiales

Y palpitan tus labios virginales
Y un dulce fuego siento junto á tí.

Entónces ¡ay! en mi ilusion dichosa
Te miro y te contemplo embebecido,
Y de tu grato aliento suspendido
Al influjo me rindo de tu voz.
Con mi aliento recojo tus suspiros,
Y bebo de tus ojos las centellas,
Mis entrañas abrásanse con ellas
Y desfallezco trémulo de amor.

Y lánguido te estrecho entre mis brazos
Y siento palpitar tu ardiente seno,
Y de delicia indefinible lleno
Se me salta de gozo el corazon.
¿Es a questo verdad? O el aura dulce
Que me haces respirar de venturanza
Me engañará tal vez, y mi esperanza
Es sólo sueño que acaricio yo?

¿Esa ternura de tus bellos ojos,
Esos suspiros que los aires hienden,
Esos latidos que tu pecho encienden
A quién consagras y por quién serán?
Serán por mí que con mirada ardiente

Te inspiro la pasión del pecho mío,
 Y los suspiros mil que yo te envío
 Tal vez en tu alma resonando están?

¡Ah! disipa las sombras de esa duda
 Que oscurecen mis blancas ilusiones,
 Déjame adivinar en tus canciones
 Que á mi pasión responde tu pasión.
 Y al esplendor de la apacible luna,
 Enagenado, cante mi ventura,
 Feliz, bebiendo de tu boca pura
 El dulcísimo aliento, abrasador.

No, que es mi inventiva sencilla y sencilla
 Inasible á los ojos de la vida
 Y al dolor, al dolor sólo despierta
 Respira en el dolor doloroso.
 Permanece en el dolor amargura
 Y gozar en el dolor doloroso.
 Pero siempre en el dolor doloroso
 Y aunque en el dolor doloroso
 Y una poesía morada

Mi juventud.

SONETO.

Perdiendo va su luz el claro día,
 Su fuego el sol, su brillo las estrellas,
 Su aroma y su color las flores bellas,
 La hermosura su encanto y lozanía.

En vez de aquellos himnos de alegría,
 Oigo tan sólo lúgubres querellas,
 Y sólo miro ensangrentadas huellas
 En la senda que rosas me ofrecía.

¿Es de naturaleza conmovida
 Súbita variacion, mudanza cierta
 Lo que mira mi alma estremecida?

No, que es mi juventud marchita y yerta,
 Insensible á los goces de la vida,
 Y al dolor, al dolor sólo despierta.



A TEODOSIA

EN SU CUMPLEAÑOS.

¡Conque no quiso darnos la fortuna
 Los fugaces momentos de alegría
 Que pensamos gozar, amiga mía,
 Al sol ardiente y á la fresca luna,
 En campo abierto, sin zozobra alguna,
 Al celebrar de tu natal el día!
 Allá de San Felipe en los jardines,
 Coronados de mirtos y de rosas,
 En señille convite, no en festines,
 Respirando las auras olorosas,
 Pensamos olvidar nuestra amargura
 Y gozar un instante de ventura.
 Pero estamos aquí siempre contigo;
 Y aunque en salon estrecho
 Y una pobre morada

Un gozo puro inunda nuestro pecho
Y sentimos el alma enagenada!
¡Dulcísima amistad, yo te bendigo!
Pero estamos aquí los que te amamos,
Los que vemos, gozosos, tu cumpleaños,
En tu felicidad nos embriagamos;
No hay falso amor, ni pérfidos extraños
Que turben el unísono contento
Que rebosa del alma entusiasmada.
Aquí tan sólo oirás el dulce acento
De la amistad más íntima y sagrada.
Mira, Teodosia, y gózate, rodeada
De tus buenos amigos y parientes
Que en tí se gozan, sienten lo que sientes.

Ya resuenan las copas; ya se escucha
Cual murmurar de cristalina fuente
El brándis que arrebató dulcemente
De la ingeniosa y apacible Chucha:
Ya el dulce acento de la tierna Lena
Que en un suspiro blando
Alegre exhala su amorosa pena.
Ya Enrique se levanta, arrebatando
Con su elocuente y ardoroso canto.
Carmita entusiasmada, improvisando,
Ora tierna y sensible, ora graciosa,
Cuanto le inspira su placer y cuanto
Le sugiere su musa bulliciosa;
Ni un punto deja desmayar las frentes

Que sostiene ardorosas y rientes.
Y la fiel Nela, resignada y sola....
Mírala cuál se enciende, y cómo olvida
La pena que la abate y que la inmola,
Y nos alegra y al placer convida.
¡Todo es animacion, todo contento!
Así corra y deslícese tu vida
Entre risas y músicas y flores,
Burlando del destino los rigores
Con pecho firme y grave pensamiento.
Y el recuerdo feliz de este momento,
De tu tierna amistad, placeres tantos
Borrarlo no podrán ni los quebrantos,
Ni los caprichos de voluble suerte,
Y vivirá conmigo hasta la muerte.

Mayo 29 de 1868.

A SU LIRA.

SONETO.

Ven, lira del amor, que mi alma ansia,
 Que sola tú mi corazón comprendes,
 Sus latidos; su voz tú sola entiendes
 Y traduces en grata melodía.

Lo que torpe mi labio no diría
 De tus sensibles cuerdas lo desprendes,
 Y en dulcísimas notas tú no ofendes
 Al objeto que adora el alma mía.

¡Si tus mágicos tonos encendieran
 De Delia el corazón y los sonrojos
 De su nevada faz la estremecieran!

¡De amor el fuego brillaría en sus ojos,
 Y, palpitando y trémula, me dieran
 El sí sus labios entreabiertos, rojos!

LA MUDANZA.

SONETO.

¡Por qué me niegas de tus ojos bellos
La hermosa luz con que encendiste un día
Mi pobre corazón que arder sentía
De tu fuego á los mágicos destellos?

¡En dónde están ¡oh Dios! en dónde aquellos
Fugaces, sí, momentos de alegría,
Mas que un tanto aliviaban mi agonía
Y de gozo morir creyera en ellos!

¡Oh mudanza crüel, ni una mirada,
Ni una sola que alivie mi tormento,
Mirando mi alma por tu amor llagada!

¡Qué espero sin tu luz y sin tu aliento
Cuando eres para mí, Delia adorada,
Mi mundo y vida y sólo pensamiento!

LA ESPERANZA.

SONETO.

¡Soñando estoy ¡oh Dios! ó es cierto que ella,
La que encendió en mi pecho amor ardiente,
La que era á mi penar indiferente
Ya blanda escucha mi tenaz querella?

Ahora cual ángel, amorosa y bella,
Mírola sonreír, y dulcemente
Fija sus ojos en mi triste frente
Y ahuyenta con su luz mi negra estrella.

Sí, Delia hermosa y á la vez sensible,
Déjame delirar con tal mudanza,
Pues que para el amor no hay imposible.

Yo miro en tu sonrisa mi esperanza,
Como el marino en la tormenta horrible
Mira el lucero que su vista alcanza.

LA INDIFERENCIA.

SONETO.

¡Dónde está Delia hermosa que no mira
A su infeliz amante, sollozando,
Bajo esta verde sombra, aquí cantando
Su indiferencia con mi triste lira!

¡Si oyera las endechas que me inspira,
Tiernas mis quejas á los vientos dando,
Y lágrimas copiosas derramando
Cuando á su nombre el corazón suspira!

Mas ¡ah! la ingrata, fijo el pensamiento
En otro amor, su pecho endureciendo,
Mis lágrimas desprecia y mi tormento.

Y, miéntras por su amor yo estoy muriendo,
Tal vez regala con su dulce acento
Al que de su pasión se está riendo.



LA QUEJA.

SONETO.

¿Por qué, Delia, me traes en tus rigores
A esta campiña, de delicias llena,
Para hacer más sensible la honda pena
Que me dan tus desdenes punzadores?

¡Cuando árboles y plantas, mieses, flores,
Bajo bóveda azul limpia y serena,
Y el aura matinal que blanda suena,
Todo es amor, todo respira amores!

Amor el jilguerillo en dulce trino
Canta y el cabritillo y tierno el toro,
Bendiciendo felices su destino.

Miéntrás que yo á tu lado gimo y lloro,
Buscando ¡oh Dios! en tu mirar divino
La lágrima de amor que amante imploro.

EL RECLAMO. A

SONETO.

¡Oh si me amaras como yo te amo,
 Y las ansias sintieras que yo siento,
 Te hiriera el corazón tierno mi acento,
 Y el fuego te abrasara, en que me inflamo!

¡Me oyeras suspirar cuando te llamo
 Y suspirar conmigo el manso viento,
 Y las lágrimas vieras que sin cuento
 Vierto al considerar que en vano clamó!

Ven á la margen de esta clara fuente,
 Donde vengo á mirar tu imagen bella
 Que llevo impresa en mi abrasada frente.

Ven, de mi amor advertirás la huella
 En mi llanto que enturbia su corriente,
 En mis canciones que repite ella:



A las brisas de Abril.

SONETO.

Plácidas brisas del Abril florido,
 Que acariciáis mi frente pesarosa,
 Volad, volad y á mi adorada hermosa
 Llevadle este dulcísimo gemido.

Recoged su cabello que esparcido
 Cubre la nieve de su tez de rosa,
 Y enjugadle la lágrima preciosa
 Que esté vertiendo por su bien querido.

Decidle que ni el campo que ya ostenta
 Toda su pompa entre esmeraldas y oro
 Mi desolado corazón alienta.

Que sólo vibra mi laúd sonoro
 Endecha triste que mi mal aumenta
 Y que acompaña mi continuo lloro.



UN RECUERDO FELIZ.

SONETO.

Bendito aquel instante y fausto día,
 En que brilló á mis ojos tu hermosura,
 Como fúlgida estrella en noche oscura,
 Cual íris bello en la tormenta mía.

Y bendita la brisa y selva umbría
 Que recogieron de tu boca pura
 Las voces de tu amor y mi ventura
 Que en mi alma resuenan todavía.

Bríllenme siempre tus celestes ojos,
 Y en dulce paz mi corazón respire,
 Libre de celos, de temor y enojos.
 Siempre á mi lado sonreír te mire,
 Y beba el néctar de tus labios rojos
 Y el blando aliento de tu boca aspire.

LA PROTESTA.

SONETO.

Yo la amo y la he de amar en faz del cielo,
 Que una vez encendida el alma mía
 Es volcan que despide noche y día
 Ardiente lava que abrasara el suelo.

¡Ah! si sensible Célida á mi duelo
 Escuchara mis quejas tierna y pía,
 Entónces mi pasión comprendería
 Y se rindiera á mi amoroso anhelo.

Mas ¡ah! que ignora aún que llamas hecho
 Mi corazón por su beldad suspira,
 En amorosas lágrimas deshecho.

Si me falta la voz, ven, dulce lira,
 Revélale las ansias de mi pecho,
 Y cual es mi pasión tú se la inspira.

UN SUSPIRO.

SONETO.

¿No ves cuál brotan por doquier las flores?
Ahora es de Mayo la estación amada,
Cuando naturaleza engalanada
Sonríe doquiera, respirando amores.

Amor cantan los dulces ruiseñores,
Amor suspira el aura perfumada,
Amor la fuente, el bosque, y la alborada
Nos enciende en amor con sus fulgores.

¿Y mientras todo abrázase tú en calma,
¿Oh Celia! esquivarás del niño ciego
Los besos mil con victoriosa palma?

¿Oh lágrimas! corred, llevad el fuego
De mi alma, oh mis suspiros, hasta su alma,
Y blanda escuche mi amoroso ruego.

La ausencia.

SONETO.

Estos los sitios son que Celia bella
Iluminaba en venturoso día,
Cuando su blanca faz resplandecía
Y Vénus misma se gozaba en ella.

Eran sus ojos fulgorosa estrella,
Érame su habla dulce la ambrosía,
Y el ámbar de su aliento difundía
Donde estampaba su preciosa huella.

Vosotras lo direis, purpúreas rosas,
Que engalanasteis su nevado seno
Y encendidas caísteis más hermosas.

Hoy léjos de ella, miserable, peno,
Y en alas de las brisas vagarosas
Le envío un suspiro de perfumes lleno.

EL CONSUELO.

SONETO.

¡Qué de mí fuera sin tu dulce arrimo
De mi vida en el áspero desierto,
Si al soplo de aquilon, cansado y yerto,
Cual débil caña, vacilante gimo!

¡Ay! si mis labios en tu frente imprimo
Y amargo lloro en tus mejillas vierto
En palidez su rosicler convierto,
Hielo tu faz, tu corazon oprimo.

En vano al mundo mi dolor le cuento,
Insensible á mi grito dolorido,
Y á la dicha y placer tan sólo atento.

Ven, no te apartes de mi pecho herido,
Tú sola sabes su tenaz tormento,
Tú sola escucha su letal quejido.

UN RECUERDO.

SONETO.

Adios, Ixtlan, la más preciada rosa
De aquesta alegre sierra; tal vez sea
La vez postrera que tus flores vea,
Tus flores que sembró mi Celia hermosa.

Mi vida ya tan triste y trabajosa
Tan sólo en estos campos se recrea,
Y la nube fatal que me sombrea
Se ahuyenta sólo con tu luz preciosa.

¡Ah! cuando queme riguroso estío
La verdura del mundo, yo abrasado,
Tus sombras buscaré, tu manso río.

Y una memoria de mi bien pasado
Me aduerma en brazos del dolor impío,
Al dulce arrullo de tu verde prado.



A LA LUNA.

SONETO.

Dichosa tú que desde el alto cielo
 La vista extiendes del Ocaso á Oriente,
 Y no hay monte, ni mar, ni rio, ni gente
 Que se te esconda en el profundo suelo.

Mirando estás al ángel de mi anhelo
 E iluminando la su faz doliente;
 ¡Y tal vez, como yo, de tí pendiente,
 Estará suspirando sin consuelo!

¡Oh fuego del amor! ¡Qué importa el muro
 De la ausencia fatal, si misterioso
 Lo traspasa tu rayo hermoso y puro!

Lleva ¡oh Luna! mi canto lastimoso
 A la que en alas de la brisa errante
 Un ay envia á su infeliz amante.



A CELIA.

SONETO.

Sér de mi sér, mitad del alma mia,
 Único encanto de mi opaco cielo,
 Único aroma que me exhala el suelo,
 Única luz de mi mansion umbría.

Aparta, aparta de mi faz sombría
 Tus negros ojos que marchita el hielo
 Que respirando estoy; remonta el vuelo
 Ángel de luz que el Hacedor me envía.

Y no te envuelva el negro torbellino
 Que ruge en torno de mi triste frente
 Y me impele por áspero camino.

Mas ¡ah! te arrastra mi pasión ardiente,
 Y vagas á merced de mi destino,
 Víctima del amor, Celia inocente.

Y de ti indigno, despreciable
Y el engaño tanentoroso,
Anchias recibir la paz hermosa,
Y temas, peligrosos, los placeres.

Tómelo siempre: cuando el sol se apaisa
El cielo borda nubes de oro y rosa
Para el álbum de una jóven.
Trácese en negra mancha el bello prisma.

Y un ardido le atravesó al pecho
La mandarina tan aguda que agrió:
¿Por qué lágrima tierna siempre asoma
Tiene luego la noche espesa sombra
En el cristal de tus hermosos ojos,
Y el mundo irónico tan negro al pecho,
Miro palidecer tus labios rojos,
Tu pecho palpar, cual de paloma?

Tal de la vida
De adito en el
O la fortuna
O si cambia
El imperio perdió que en tí tenia.
Ni la cítara dulce, cual solia,
Reanima ya tu corazon sensible,
Y del canto el lenguaje irresistible

—
Ah! que el amor en su pensil florido
Con dulce arrullo te adurmió, su dardo
Clavó en tu pecho, y espinoso cardo,
En vez de flor, dejó en tu seno herido.

Y, de tí indigno, desprenderlo quieres
 Y el engaño lamentas ruborosa,
 Anhelas recobrar la paz hermosa,
 Y temes, peligrosos, los placeres.

Témelos siempre: cuando el sol se abisma
 El cielo borda nube de oro y rosa,
 Mas en el mismo instante, en que se goza,
 Truécase en negra mancha el bello prisma.

Y un suspiro le arranca absorto al pecho
 La mudanza, tan súbita que asombra;
 Tiende luego la noche espesa sombra
 Y el mundo inmenso panteon es hecho.

Tal de la vida el goce se convierte
 De súbito en dolor; la dicha es nada;
 O la fortuna nos persigue airada,
 O si cambia su faz viene la muerte.

¡Ah! que el amor en su pensil herido
 Con dafne arrulló, en dardo
 Clavó en tu pecho, y espinoso cardo,
 En vez de flor, dejó en tu seno herido.

LA JUVENTUD.

¡Qué breve se desliza

La cándida niñez con su sonrisa,

La juventud con sus borrascas fieras,

Por la dorada senda de la vida!

Y con males tamaños

Vienen en pos los tristes desengaños

A emponzoñar la juventud florida.

Pasaron ya mis veinticinco abriles

Con su frescura y perfumado ambiente;

Y sus rosas gentiles,

Azotadas por ábrego inclemente,

Se agostan, suspirando,
Seca mi mustia frente
Y seco el corazon tambien dejando.

¡Por qué de la ilusion el blanco velo
Se rasga de la vida en la mañana,
Se nubla el sol y se oscurece el cielo,
Cuando en pos de la dicha corre ufana
La ardiente juventud con vivo anhelo!
¡Y amargo desconsuelo
Y triste desencanto
El fuego apagan que la animan tanto!
¡Ah! si la cruel fortuna
Tanto engaño reserva y sinsabores,
Mas valiera morir en los albores
De la inocente cuna.
¡Millevoye, Galvan, Heredia y Espronceda,
Pechos sensibles, al dolor nacidos,
Agostados en flor, y consumidos
Por el crüel, devorador hastío,
Vosotros lo diréis! ¡Quién hay que pueda,
Si no nació con pecho de diamante,
Vuestros cantos oír, vuestros gemidos,
Que no sienta correr por su semblante

De lágrimas un río?
Si revelar pudiera el labio mio
De vuestras almas el dolor profundo
Y perpetua agonía
Se estremeciera el insensato mundo
Y no de vuestro mal se burlaría.

Mas ¡ah! que el vulgo ignora

Los misterios del alma y de la vida,
Lo que busca el poeta y por qué llora:
El rosicler de la risueña aurora,
Que á gozar lo convida,
No sus lágrimas, ve; del mundo vano
Ensordecido con el ruido insano,
No escucha, recogido, en grata calma,
Los suspiros dulcísimos del alma
Y noble aspiracion; del sol hermoso
Contempla alegre el carro majestuoso
Elevarse al zenit, cuando todo arde
En viva agitacion; mas en la tarde,
Cuando ya fatigado se adormece,
En el lejano y trémulo horizonte,
Y el bello panorama desaparece,
Y con sus rayos lánguidos suspiran

Los valles y las selvas y las aves
Y el encumbrado monte,
Que apoderarse miran
De la bella creacion las sombras graves,
Indiferente mira, en su alegría,
Tan imponente transicion: ¡no adviertes
Que es nuestra vida el breve y bello dia,
Y es la noche la imágen de la muerte!

¡Ah! ¡qué dichosa indiferencia, y cuánta
Agitacion y pena y decepciones
Evita á los sencillos corazones
Esa ignorancia santa,
Que busca sólo el pan que la sustenta!
Mas ¡ay del alma, de saber sedienta,
De purísimos goces anhelosa.....!
¿Qué puede en esta cárcel tenebrosa
Alcanzar en su vuelo,
Ni qué espera gozar en este suelo
De lucha eterna y perennal vacío.....?
Detente ¡oh juventud! que con tu brío
Salvar quieres el límite que, extremo,
Puso á tu fuerza el Hacedor Supremo.
Ven ¡oh Piedad! Sostén el pecho mio
Que ya sucumbe en la borrasca fiera;

Su asilo tú serás, su único puerto;
 Y, si para el placer se encuentra muerto,
 Hazlo tú que resista, y, cual la higuera
 Que, combatida en árido desierto,
 Vive para aliviar con su frescura
 Al caminante, dándole reposo,
 Entero se abra á la virtud y al gozo
 De hacer el bien, que al hombre diviniza
 Y célicos trasportes le procura.
 Y es la única ventura
 Que, apagando la sed que martiriza
 En este valle inconsolable al alma,
 Sólida gloria da, que inmortaliza,
 Y aquí nos da la paz, allá... la palma!

Y que mortal podria,
 A no ser de otra masa y no la leadura,

LA DIVINA PROVIDENCIA.

SONETO.

¿Qué terrible deidad mis pasos guía
 Por entre cardos y ásperos abrojos,
 Y, víctima infeliz de sus enojos,
 En negra noche me convierte el día?

Aquello que más ama el alma mía
 Me lo roba y aparta de mis ojos,
 Dejándome tan sólo los despojos
 Para hacer más penosa mi agonía.

No es terrible deidad, dice mi creencia,
 Incógnito poder, ciego destino,
 ¡Es de Jehová la sabia providencia!

La reconozco ya, mi frente inclino,
 Y por doquiera lleve mi existencia
 El polvo besaré de mi camino.

AL MAR.

;Omnipotente Dios, tú auxilio imploro
 Ante esta inmensidad que me anonada
 Y me confunde con menuda arena!
 ;Mi espíritu sosten! La lira de oro,
 De tu soplo agitada,
 De sacra inspiracion mi pecho llena;
 Y del vate inmortal el don divino,
 Purificado de profano aliento,
 Vuelve otra vez á su primér destino,
 Elevando hacia tí mi pensamiento.
 ;Y qué mortal podria,
 A no ser de otra masa y no tu hechura,



Impávido fijar la planta dura,
 Tender la vista con mirada fria
 Por esta montuosísima llanura,
 Sin escuchar tu voz, sentir tu mano,
 Y palpitante el pecho y reverente,
 De las profundidades de este Océano
 Alzar á tí la confundida frente?

En vano eleva contra tí el impío
 Sañudo su semblante,
 Cuando intenta vivir á su albedrío
 Y niega tu justicia aménazante:
 Vendrá el terrible instante,
 Y en medio de esta inmensidad sombría,
 Cuando súbita noche se levante
 Y se extienda, robando al claro día,
 Sentado el insensato en frágil leño,
 Despertarlo han de su profundo sueño,
 Sacudidos del mundo los cimientos
 Y el horrible fragor: tronará el rayo
 En su pálida faz, y en frío desmayo
 Oirá tu voz al rebramar los vientos,
 Verá tu majestad cruzar la esfera,
 Estremecida por tu carro ardiente;

Y helada de pavor su lengua fiera
Osará pronunciar tu dulce nombre,
Que pegado á su labio balbuciente
Quede tal vez. . . . y en hondo desconsuelo
Terror doquiera y muerte que lo asombre
Le ofrecerá este abismo, airado el cielo.

No, jamas en mi pecho habia sentido
El santo horror que ahora me estremece
De tu presencia herido;
Y de todo mi sér, que desfallece,
Se exhala un himno puro en un gemido.
Ni jamas con la ciencia,
Como ahora, conocer podido hubiera
Tu suma omnipotencia.
Si es verdad que doquiera
Que revuelva mis ojos miro escrita
Tu grandeza infinita,
Aquí, la siento, ¡oh Dios! . . . y si mil bocas,
Si del ángel la mente yo tuviera,
No pudiera explicar cómo me tocas,
Ni cómo llenas mi razon entera.

Contemplo aquella noche que cubria
La tierra y cielo, cuando abismo horrible

Era tan sólo esta region vacía.
Sólo tú luz entónces... invisible
Tu espíritu á las aguas descendia,
La masa informe y muerta se agitaba,
Bajo tu inmensidad se fecundaba,
Y el caos aparecia
Al primer rayo del hermoso dia.
Tiendes tu mano poderosa, entónces,
Y despliégase azul el firmamento,
Dividiendo las aguas; sobre bronces
El árida aparece sustentada;
Y al agua que la baña, replegada
En un profundo y perdurable asiento,
"Hasta aquí, le dijiste: deleznable
Esta playa ha de ser grada inviolable
Del trono de tu rey que en breve alzado
Verás sobre la tierra, dominando
Cuanto mi mano crió. De mi reflejo
Con una aureola eterna coronado,
Sobre tu inmenso espejo
Mi imágen contemplando,
Absorto lo verás. Sobre su frente
La paz y la ventura,
Y de su alma en el fondo trasparente
La adoracion más pura.

Respetar su inocencia; tu horror guarda
Y majestad bravía
Para el fatal instante, que no tarda,
En que á violar se atreva la ley mia.”
¡Tal fué, oh mar, el destino
Que del mio inseparable te convino!

¡Y llegar pudo ese fatal instante
En que la paz, oh mar, huyó del suelo
Y el desórden doquier se alzó triunfante!
¡En que la lucha y el eterno duelo
Al orbe desgarraron!.... tu reposo
Perdiste con el hombre, y borrascoso,
Como su corazon, de penas lleno,
Se hinchó y trocó tu dilatado seno:
Que de uno y otro polo desatados
Y desde entónces encontrados vientos
Revuelven tus asientos;
Y tus campos azules, agitados
En maneras constantes, pero extrañas,
Aquí se elevan, por allá se abaten;
Ora forman colinas, ya montañas;
Aquí abismos hirvientes, y rebaten
Al risco allí con espantoso estrago;

Aquí se aduermen cual hermoso lago;
Miéntras mil olas por saltar la valla,
En órden de batalla,
Lánzanse rebramando desde adentro;
La arena vil inútilmente azotan,
Estremeciendo tu profundo centro;
Sus fuerzas y furor jamas se agotan,
Y, respirando apénas,
Vuelven y siguen sus eternas penas.

¡Tal es la humanidad! en incesante
Agitacion y lucha ella camina
Sin saber dónde va! ciega, inconstante,
Ya avanza y vuelve atras; ya asoladora
Se extiende, cual incendio que calcina,
Y sobre los escombros gime y llora;
Cual águila real, ya se levanta,
Dominando frenética la tierra
Que con sus garras y mirada espanta;
Ya harta de sangre y de venganza y guerra
Se postra á reposar; pero es en vano,
Que misteriosa mano
Siempre la empuja tras mentida sombra
Que persigue con ansia y dicha nombra.

Es que ella, inmensa como tú, rebrama
Al mirarse oprimida en cerco estrecho,
Y siente sofocado el débil pecho
Por una inmortal llama.
Tú te abalanzas, y de tu hondo lecho
El orbe contemplando cual un punto,
Bajo de tí abrazarlo todo junto
Es tu insensato anhelo,
Y tocar otra vez con tu alba frente
El que llenaste confundido cielo.

Así tambien la humanidad se siente
Agitada de vértigo profundo
Y de inmenso deseo; ¿caber pudiera
Su espíritu inmortal en este mundo,
De su dicha una sombra hallar siquiera
Y su reposo en este seno inmundo?.....
Por eso, aquesta escoria con su planta
Hollando, en ígneas alas se levanta,
Y perdida en el piélago sombrío
Del inmenso vacío,
Suspira en pos del eternal destello;
Mas cuanto toca y mira y lleva escrito
En su lengua mortal, ¡ah! no es aquello

Que busca y sólo siente, sin que pueda
Concebirlo jamas!... el Infinito!
Es un vago recuerdo que le queda
De su origen divino y la grandeza
De la eterna belleza.

Sigamos, entre tanto, oh mar inquieto,
Nuestra marcha constante y borrascosa,
Rendidos de la mano poderosa
Al eterno decreto.

¿Quién puede conocer el fin secreto
Que en nuestro movimiento nos destina?...
En la suprema, universal ruina
¿Qué suerte, oh mar, nos estará guardada?
¿Será tu inmensidad vuelta á la nada,
O, su furor saciando, al fin quebrante
El dique de diamante,
Y apagando tus olas vencedoras
Las cenizas y llamas vengadoras
En la tierra desierta duermas luego
En eterno sosiego?...
¿Quién sabe! De mí sé que de esta oscura
Cárcel en que me agito atormentado,

He de volar en breve, desatado,
Al Océano de luz y de ventura.
Por eso al contemplarte,
Inefable criatura,
Mi lengua se desata, aunque sin arte,
Cantando del Criador la bondad suma,
Su gloria y su poder. ¡Oh si lograra
Que mi pobre laúd contigo alzara
Un himno, puro, cual tu blanca espuma;
Bello, cual tu cristal cuando en Oriente
Asoma Febo la radiosa frente;
Como tu campo, inmenso;
Como tu voz atronadora, intenso;
Como tu eco, profundo;
Solemne, cual tu tono, é iracundo;
Terrible, cual tu trueno,
Cuando azota aquilon tu hinchado seno;
Entónces, penetrando mis rugidos
El corazon del mundo que, olvidado
Del Supremo Hacedor, en tus bramidos
No comprende ni escucha el acordado
Coro de la creacion ¡cuál lo inflamara,
Y de piedad ardiente arrebatado,
Su trueno con tu trueno resonara!

Y de tu rey, entónces digno, oyendo
 El canto universal en homenaje,
 Tú tal vez suspendiendo
 Esta armonía salvaje,
 Y sosegando tu llanura inquieta,
 Rindieras el tributo á su armonía;
 Y entónces yo feliz, digno poeta,
 Mi sagrada mision cumplido habria.





MEDITACION EN EL CAMPO.

Léjos del mundo y su ruido insano,
 En este dulce y solitario asilo,
 Donde del lujo y la ambicion el vano
 Polvo no llega, ni su torpe aliento,
 A solas meditar quiero tranquilo,
 De verdades sediento;
 En donde Heredia ardiente,
 El divino Platon y sabios tantos
 Abrieron su alma entera á los encantos
 De la naturaleza, y en su mente
 Sopló la inspiracion: ¡Celeste llama
 Que arrebató mi espíritu, lo inflama
 Y me impele á cantar! Suba mi acento
 Hasta el trono de Dios y en grata calma,

Pueda libre volar el pensamiento
Y libre pueda respirar el alma.

¿Quién es Dios? ¿Dónde está, dice el impío,
Que mis ojos lo buscan y se esconde,
É indiferente y frío
Jamás al ruego del mortal responde?

¿Quién es Dios? — ¿Y su excelso poderío
Que brilla, dulce, en la risueña aurora
Y en el océano inmenso que colora,
Que, terrible, se ostenta
Cuando lanza á la tierra una mirada,
Y enciende la tormenta
Y gime la creacion amedrentada?
¿Quién es Dios? ¿y no escuchas el contento
Que en misterioso y elocuente idioma
Eleva la natura al firmamento,
Cual suavísimo aroma?
¿Quién es Dios? ¿y la vida, el movimiento
De la creación, el general contento,
El orden, la unidad y la armonía
En tanta variedad, belleza tanta,
Que nos asombra, encanta,

A la vívida luz del claro día;
 Y en noche melancólica y sombría,
 Quién lo da, lo sostiene y lo concierta?
 Ven al campo, ¡infeliz! ven, y despierta
 De tu sueño profundo;
 Deja el placer con que te embarga el mundo,
 Y aquí en la soledad con qué embeleso
 Del aura juguetona el dulce beso;
 El arroyo y la fuente,
 Corriendo mansamente,
 Con su místico arrullo;
 Del bosque el melancólico murmullo;
 Los suspiros del pájaro canoro,
 Que extasiado en el celeste coro,
 Trémulo, levantando la cabeza,
 Arrebatarse siente
 Hacia la eterna y divinal belleza;
 Y el bramador torrente
 Que retumba en la peña y se quebranta;
 Tu espíritu arrancando de la tierra
 Y elevándolo al cielo, en su armonía,
 Te dirán quiénes Dios, á quién le canta
 Cuanto en su seno el universo encierra
 Y cuanto alumbra el luminar del día.



¿Quién es Dios? Si no sientes en tu alma
 En momentos solemnes y de calma,
 En la noche serena y silenciosa,
 O en la mar agitada y borrascosa,
 Su inspiracion, su voz, su luz divina,
 En vano, en vano tu razon mezuina
 Intenta concebirlo. ¿Por ventura
 En un grano de arena el mar cabria.....?
 Y aun concebir a questo, todavia,
 Fuérale más posible á la creatura,
 Pues que ella y grano y mar, todo es finito,
 Que concebir jamas al Infinito.

El es quien es; y ante El, anonadada,
 Póstrase la razon, y el pensamiento
 Que ceda, confundido, al sentimiento
 Y á los ojos del alma enamorada,
 Que lo mira doquier, doquier lo siente...
 Póstrase la razon, tan impotente,
 Antes y ahora y siempre en lo futuro
 Para salvar aquel inmenso muro
 Con que abate el Excelso su bajeza.
 ¿Qué de naturaleza
 Ha podido alcanzar, infatigable

En lo que busca y sin cesar descubre;
 El velo alzar apenas que la encubre;
 Y divisar tan sólo el insondable
 Abismo que la espanta,
 Exclamando con Newton venerable
 A la orilla del mar: ¡Oh verdad santa!
 ¡Somos niños, es juego nuestra ciencia,
 Y ciega nuestra humana inteligencia!

Por eso vengo aquí, desengañado,
 A confortar mi espíritu agitado
 En este augusto seno que, sencilla,
 Me abre naturaleza,
 Espejo fiel de la eternal grandeza,
 Ante la cual todo mi sér se humilla;
 A confundirme en este asilo oculto,
 Mi adoracion rindiéndole y mi culto,
 Con el polvo, la planta y la paloma.
 Vengo á unir mi cantar á tus cantares
 Y á quemar en tus rústicos altares
 De mi alma purísimo el aroma,
 A bendecir tu sumision entera
 Al Supremo Hacedor y Rey de reyes,

;Oh bosque! ¡oh fuente! ¡oh río!
 ;Ojalá que, dejando el desvarío,
 Y tan fiel como tú, siempre siguiera
 Su voluntad y sacrosantas leyes!
 Al dejar estas selvas y estas flores
 Mi espíritu inmortal, ¡cuál volaría
 Sin susto, sin temores,
 A cantar el hosanna, entre loores,
 En la eterna mansion de la alegría!

Por eso vengo aquí, desengañado,
 A confortar mi espíritu agitado
 En este argusto seno que sencilla
 Me abre naturalezas
 Espejo fiel de la eternal grandeza
 Ante la cual todo se humilla
 A confundirse en este valle sencillo
 Mi adoracion rindiéndole y mi culto
 Con el polvo de la planta y de la palma
 Vengo a unir mi cantar a tus cantares
 Y a quemar entusiasticos altares
 De mi alma púrpura el ardiente
 A bendecir tu sumision entera
 Al Supremo Hacedor y Rey de reyes

Porque es todo mi alma vivir contigo
 De tu voluntad santa.

SALMO 118.

Traducción libre de los versículos desde el 33—*Legem pone mihi Domine hasta el 48—Et levavi manus meas ad mandata tua quæ dilexi, inclusive.*

De tus mandatos que la senda vea,
 Como mi ley primera,
 Dáme, Señor; siempre la busque, y sea
 Mi antorcha verdadera.

Despeja con tu luz mi entendimiento;
 Y pueda en dulce calma
 Escudriñar tu ley, guardarla atento
 En el fondo de mi alma.

Pon, Señor, de tu ley en el camino
 Mi descarriada planta;
 Porque es todo mi afan vivir contino
 De tu voluntad santa.

Señor, mi pobre corazon inclina
 A tu ley veneranda;
 Pues que si tú me faltas, él camina
 A la avaricia infanda.

Aparta tú mis ojos de este vano
 Placer que me deslumbra;
 Vivifica mi espíritu mundano;
 Mis sentidos alumbrá.

Afirma á este tu siervo en la fé, rica
 De promesas sin cuento;
 De tu santo temor que vivifica
 Jamás se mire exento.

Líbrame del oprobio del pecado
Que temo en mi castigo;
Pues que vivo en tus juicios arrobado,
Gozándome contigo.

Tus mandamientos son y siempre han sido
Mi más constante anhelo.
Si he de vivir, Señor, sea consumido
De tu ley en el celo.

De tu misericordia el gran tesoro
Vierte en mí cual amigo;
De tus promesas que gozoso adoro
La salud sea conmigo.

Y entónces ya podré con faz serena
Y segura confianza,
Decir al que me injuria y me da pena
Que eres tú mi esperanza.

¡Ah! no permitas huyan de mis labios
De verdad los acentos;
Porque siempre te amé y amé tus sabios
Y santos mandamientos.

Y como qué es tu ley toda mi gloria
 Y mi puerto seguro,
 La guardaré en la vida transitoria
 Y en el siglo futuro.

Marchaba en tus caminos con holgura
 Y de confianza lleno;
 Porque tu ley, estrella de ventura,
 La llevaba en mi seno.

Delante de los sátrapas y reyes
 Me ví como testigo
 De tu verdad y de tus santas leyes,
 Sin temer su castigo.

Y no sólo ante el mundo se gozaba
 Contigo el alma mia;
 Que en mi oculto retiro meditaba
 En tu ley noche y día.

Puse en obra tus leyes ¡oh Dios mio!
 Que las amé y las amo;
 Y en ellas viviré, que en tí confío,
 Pues que Padre te llamo.

Traducción del Salmo 50.

Miserere mei, Deus.

Tu gran misericordia, Señor, Señor, me ampare,
 Pues derramas benigno, inmenso su raudal;
 Y si una sola gota nada más me tocara,
 Mi iniquidad, que es tanta, borrada quedará.

Lávame tanto, tanto, de mi enorme delito;
 Límpiame del pecado, límpiame más y más,
 Puesto que reconozco mi culpa, ya contrito,
 Y ante mis ojos se alza mi pecado tenaz.

Contra tí, contra el hombre mi carne rebelada,
 Contra tí, sobre todo, el crimen perpetré;
 Y crecen mis angustias, porque sé que juzgada,
 Mi maldad, á tus ojos, ¡ay de mí! madald es.

Y así de tu sentencia no quedará ni indicio
De que me haces agravio, que eres justo, mi Dios;
Y si aducidas fueran tus razones en juicio,
¡Ah! ¿quién podrá negarlo? Serias el vencedor.

Mírame ya manchado desde el materno seno,
Desde el punto en que, triste, yo concebido fuí;
Y al verme, desde entónces, de iniquidades lleno,
¡Ah! será tu clemencia, no el rigor, para mí.

Y puesto que amas tanto la verdad que nos guía
A la virtud ingenua, que está en el corazón,
Grábame verdadera tú la sabiduría
En lo íntimo del alma, imprímela, Señor.

Cáigame dulcemente tu celestial rocío
Y me verás tan limpio, como lo quieres tú;
Me lavarás, y entónces quedará el pecho mío
Más blanco que la nieve, mostrando la virtud.

Con júbilo en el alma y alegres los sentidos
Oiré ¡feliz momento! que perdonado fuí;
Y saltarán mis huesos, de gozo estremecidos,
Mis huesos que temblaron cuando airado te ví.

¡Ojalá que en tu aspecto notara que al olvido
Mi conducta pasada echado hubieras ya,

Como con ansias, ruegos y lágrimas te pido!
Borra, Señor, sí, borra toda mi iniquidad.

Mi corazón abrasa y salga de esa prueba,
Cual del crisol el oro, un nuevo corazón;
Y un espíritu firme en mi interior renueva,
Que te obedezca siempre y no desmaye, nó.

No me mire apartado de tu presencia santa,
Como un objeto inmundo, indigno de tu amor;
Con tu soplo divino mi corazón levanta,
Y no me prives nunca de tu alta inspiración.

Vuélveme de otros tiempos las santas alegrías,
Cuando de tí esperaba alcanzar la salud,
Y un espontáneo espíritu en las acciones mías
Me apoye, y las dirija con su segura luz!

Patentes al inicuo haré sus extravíos,
Mostrándole tus sendas de luz y de verdad,
Y á tan vivos fulgores, temblando, los impíos,
Iluminada el alma, á tí se volverán.

Líbrame del reato de la sangre inocente
Que en hora malhadada yo criminal vertí,
Y cantaré gozoso tu justicia clemente,
Pues, fiel á tu palabra, me perdonaste á mí.

Señor, tal me avergüenza de mis culpas el peso
Que si alabarte quiero, se me anuda la voz;
Mas abrirás mis labios, si entiendo que, en tu exceso
De amor para conmigo, alcanzo tu perdón.

Yo tus misericordias cantaré noche y día,
Pues para tí más gratas las alabanzas son,
Más que los holocaustos que yo te ofrecería,
Y que si los quisieras, diérate pronto yo.

Para tí el sacrificio, que tus delicias forma,
Es penitente el alma y fundida en tu amor:
Al corazón que humilde, contrito, se transforma,
¿Cómo has de despreciarlo, si entero á tí se dió?

Ya que benignamente á Sion has mirado,
Realiza, lleva á cabo tu buena voluntad;
Repárense los muros y, todo renovado,
Publique tus bondades tan excelsa ciudad.

Y los que hoy desdeñas sacrificios vulgares,
Entónces, puros, dignos ¡con qué agrado verás!
Ofrendas, holocaustos ornarán tus altares,
Y todo realce entónces tu gloria y majestad.

A LA DIVINA PROVIDENCIA.

SONETO.

Tú, que diriges del mortal la planta
Por asperezas ó florida senda,
Sin que la oscura y misteriosa venda
Pueda rasgar de tu justicia santa;

Mi espíritu sosten, que se quebranta
Al peso del dolor; en él se encienda
Tu fé consoladora y me defienda
De caer en el abismo que me espanta.

Para unos, de placer perenne fuente,
Para mí, nada más amargo lloro,
Eterno padecer y una ansia ardiente.

Por eso en mi dolor clamo y te imploro,
Postro ante tí mi atormentada frente
Y tu rigor y tu justicia adoro.

A Jesús en el Huerto.

SONETO.

¿Vision es ó verdad lo que mirando
 En Gethsémani estoy? ¡oh maravilla!
 ¡El cordero de Dios tiembla, se humilla
 Y las gotas de sangre está sudando!

¿Y vive el mundo el Verbo agonizando?
 ¿Su rostro se oscurece, y la luz brilla?
 ¿Postra en tierra su frente sin mancilla,
 Y se alza el brazo del inicuo bando?

Entra el cielo en congojas y le envía
 Un ángel que sostenga sus quebrantos
 Y consuele penosa su agonía....

Y en tal angustia el Santo de los santos,
 ¿Qué hace la humana gente? ¡Colma impía
 Amargo el cáliz con delitos tantos!

JESUS

EN EL

Camino del Gólgota.

Del Justo de Israel la muerte canto,
Núblese el Sol y que suspire el viento,
Dad cielos á mi voz profundo acento,
Acompañad mi llanto.

Venid, hijos de Adan, venid os digo,
Al Gólgota venid y alzad la frente;
Mirad cuál va la víctima inocente
Y seguidla conmigo.

Es el Justo, es el Santo de los santos,
Del mundo la verdad, la luz y vida,
De quien fué decantada la venida
Por vaticinios tantos.

Es de David el hijo, á quien los Reyes
Y el pueblo con hosannas acudieron,
A quien los elementos se rindieron,
Y al mar impuso leyes.

El que dió luz y movimiento y vida
Al ciego, al paralítico y al muerto,
El que dejó á la turba en el desierto
Saciada y conmovida.

¿Lo veis? entre las armas y el gentío,
Por entre el polvo que oscurece el cielo:
Su rostro ño busqueis, que besa el suelo,
Mirad el leño impío.

Esa carga mirad que al Justo abruma;
¡Ah! si airado la echara de sus brazos,
Viérais volar el Orbe, hecho pedazos,
Como ligera pluma.

¡Y aquesto sufre un Dios y no confunde
Tanta impiedad con solo un movimiento!
¡Cómo no se desploma el firmamento
Y la tierra se hunde!

Miradlo, empero, de la turba dura,
Humilde, soportando los furores,
¡Con qué resignacion en sus dolores!
¡Qué sublime dulzura!

Ya la fatiga y el cansancio crece,
Su cuerpo desangrado cae en tierra,
El golpe duro al legionario aterra,
Y el monte se estremece.

¡Una mujer! por entre el pueblo opreso
Para llegar á él cuánto batalla,

Límpiale el rostro con su blanca toalla
Y el rostro queda impreso.

Vedlo, ya llega á la ominosa cumbre;
Sobre él se arroja como buitre airado,
Y desnuda su cuerpo aniquilado
La fiera muchedumbre.

Ya lo empuja y lo tiende en el madero
Y con befas é insultos lo provoca. . . .
Y ni un solo ¡ay! exhala de su boca
Mansísimo el Cordero.

¡Ya lo clava! Salem, Salem maldita,
Tente y escucha el présago lamento
Que resuena en el muro y llena el viento. . . .
Vuelve á tu Dios, precita.

¡Un instante, Israel! Desde esa altura
A la Santa ciudad vuelve los ojos,
¿No la ves, desolada, entre despojos,
Llorando de amargura?

¿No ves cuál vagan sin hallar consuelo
Sus ministros, sus vírgenes y ancianos,
Alzando en su dolor las yertas manos
Al irritado cielo?

¿No ves de los romanos en el muro
Cómo brillan los cascos y el acero?
¿No te llega del hambre el lastimero
Grito y aliento impuro?

¿No miras cómo las voraces llamas
Del aquilon se extienden al empuje,
Las torres desplomarse y cómo cruje
El templo que tanto amas?

Y el arca de la alianza en el santuario
Devorada será, cuando todo arde:
Vuela, vuela Israel. . . . ¿Llegarás tarde
Oh pueblo temerario?

¿La Ciudad arrasar no ves, y cuanto
Vive nadar de sangre en ancho lago,
Y tanta ruina y espantoso estrago
Que arranca á Tito el llanto?

¿No miras á los pueblos de la tierra
Sobre tí despeñarse, cual torrente,
Y armados del talion, diente por diente,
Hacerte eterna guerra?

¡¡Tente Israel!! ¡Ah! ciego, furibundo. . . .
¡Ay de tí! ¡Consumaste el atentado!
¡El Orbe se estremece horrorizado!
¡¡Redimido está el mundo!!



A Jesús en la Cruz.


SONETO.

¿Es posible, Jesús, que pueda verte
Por mis culpas en esa cruz clavado,
Sin que no sienta el corazón rasgado
Al mirar tus angustias y tu muerte?

¿No conmoviste tú la roca fuerte
Y el alma dura del crüel soldado,
Y no ablandaste el pecho del malvado
Que quiso estar contigo y merecerte?

¡No permitas, Señor, que llegue á tanto
La dureza de mi alma y su ruína,
Que sólo para tí no tenga llanto!

Mi corazón seca ántes y calcina,
Si no lo mueve tu mortal quebranto,
Si no lo hiere tu pasión divina.



Á LA VÍRGEN MARÍA
AL PIE DE LA CRUZ.

SONETO.

Es justo tu dolor; justo es que llores
Al ver á tu hijo en esa cruz clavado,
Cuando en Bethlem lo visteis adorado
De reyes poderosos y pastores:

Cuando en medio á la turba y sus furôres
Lo aclamara inocente el magistrado,
Y al consumarse el hórrido atentado
El sol veló sus limpios resplandores.

Es justo tu dolor, pero se calma,
Que cierta estás de que te espera el cielo
Y de que á tu hijo se unirá tu alma.

¡Feliz quien como tú gime en el suelo,
Seguro de alcanzar la eterna palma
Y de unirse á Jesus, nuestro consuelo!

AL DISCÍPULO AMADO.

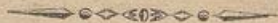
SONETO.

No en vano el Maestro te llamó el querido
Y te dejó á su madre por herencia,
Para calmar en su fatal ausencia
El profundo dolor del bien perdido.

Dispersóse el rebaño pavorido
Al oír de Jesus la cruel sentencia,
Y solo tú sostienes la inocencia
Y firme estás con el pastor herido.

¡En la cena, en el huerto, en el madero
Allí con Él estás, sufriendo tanto,
Y apurando con Él el cáliz fiero!

Una lágrima sólo de tu llanto
Dáme ¡oh Juan! y tu amor puro y sincero,
Para ser como tú dichoso y santo.



A LA CRUZ.


SONETO.

En otro tiempo el criminal te vía,
Y de pavor ante tu pié temblaba,
Crispábase su cuerpo y desmayaba
Y de oprobio su frente se cubria.

Muere en tus brazos la inocencia un día,
Y con su sangre nuestra culpa lava;
Y la infamia que tanto te afcaba
Vuélvese objeto que el mortal ansia.

No eres ya ¡oh Cruz! azote de venganza,
Eres de vida la perenne fuente
Y de eterna salud nuestra esperanza.

Hoy á tí llega el triste delincuente,
Te abraza y gime con piadoso anhelo
Y tal vez limpio se remonta al cielo.



A LA PECADORA DEL EVANGELIO.

SONETO.

¿Qué sientes ¡oh mujer! que de tus ojos
Irradia un fuego puro, que me inflama,
Y en nada se asemeja á la otra llama
Que una vez abrasó tus labios rojos?

No es llanto que descubra tus sonrojos
Ese que amargamente se derrama,
Ni el oro de tus trenzas se esparrama
Para prender de amor vanos despojos.

No, que al mirar la celestial grandeza,
En tu alma no quedó de la hermosura
Del mundo y de su amor sino pavesa.

Y, saboreando la inmortal ventura,
Nada humano contemplo en tu belleza,
Sino de un serafin la imagen pura.

A la Pecadora del Evangelio.

SONETO.

Deslumbrada de el mundo, corres ciega
 Por sus abismos y ásperos abrojos,
 Cuando súbita luz hiere tus ojos
 Y sientes un afan que no sosiega.

Lo que ántes era tu placer te aniega
 En lágrimas de hiel, te causa enojos.
 Hasta aquel santo hogar, en que de hinojos
 Al tesoro inmortal tu alma se entrega.

Delante allí de la Bondad divina
 Te horroriza el pasado, brota el llanto,
 Y el peso del dolor tu frente inclina.

¡Pecadora feliz, cese el quebranto,
 Que estás del sacro amor en la piscina
 Y limpia tú saldrás, porque amas tanto!

A LA SRITA.

María de Jesus Fernandez.

LA CRUZ.

¡Bendita inspiracion! ¡Quieres que cante
Del árbol de salud las maravillas,
Y que con voces tiernas y sencillas
En mística armonía tu alma levante?

¡Quieres que pulse mi olvidada lira
Que en el polvo arrojó dolor infando,
Y que más puro, misterioso y blando
Suene mi acento que la cruz me inspira?

¡Bendita inspiracion! ¡Dichosa el alma
Que en Jesus vive y que su cruz adora!

¡Qué riqueza en sus males atesora
Para alcanzar la inmarcesible palma!

¡La Cruz! ¡oh nombre dulce y misterioso
Que me revela al mundo renovado,
Desnudo de las sombras del pecado,
Cual despues de tormenta el sol, hermoso!

Al pié de aquese leño bendecido
Postróse el universo suspirando,
Y, su viejo ropaje abandonando,
Ciñóse un nuevo y cándido vestido.

Allí brotó la eterna y rica fuente
De las gracias de un Dios anonadado,
Y el hombre vil, con ellas sublimado,
Pudo alzar limpia la abatida frente.

Allí Adan, los Patriarcas y Profetas,
Al ver llegado el suspirado dia,
Alzaron dulces himnos de alegría
Con las de justos mil turbas inquietas.

¡Signo de redencion! un brazo tiendes
Para salvar en él al viejo mundo;

Con el otro, de la ira del profundo
Los nuevos hijos de Jesus defiendes.

Los triunfos de ese signo venerando
Cuenta la historia y el infierno ruje:
De siglos diez y nueve el rudo empuje
Mil trofeos le va sólo amontonando.

¡No! si mil bocas y si el arpa santa
Dada me fuera del real Profeta,
Nunca pudiera, mísero poeta,
Numerar de la cruz victoria tanta.

Desde que en ella derramó el Leon fuerte
Su sangre preciosísima, y vestida
Quedó con esa púrpura temida,
Y triunfó del infierno y de la muerte;

En vano pueblos y soberbios reyes,
Con toda su pujanza, y cuanta encierra
Astucia el orco, le promueven guerra
Y acometen destruir sus sabias leyes.

Ella resiste. El huracan tan sólo
El polvo de los siglos que la empaña

Robarle puede; y miéntras más se ensaña,
Se alza más pura de uno al otro polo.

Así las olas con violencia suma
Contra el escollo lánzanse bramando,
Y, vencidas, regresan suspirando,
Miéntras él brilla con la blanca espuma.

¡Bendita inspiracion! ¡Dichosa el alma
Que en Jesus vive y que su cruz adora,
Que tan sólo con ella goza y llora
Y tan sólo en su amor halla la calma!

Con ella sólo el perseguido hermano,
Allá en los tiempos de infeliz memoria,
Burlando los furores del tirano,
Despreciando la dicha transitoria,
En honda catacumba el soberano
Bien contemplando y verdadera gloria;
Con ella sólo en himnos se extasiaba
Y el sueño de los justos alcanzaba.

Con ella nada más y un casco humano
Y férrea disciplina el cenobita,
Léjos del mundo y su rüido insano,
Sus misterios altísimos medita:

Y el que era de la tierra vil gusano
Comienza ya á gozar dicha infinita,
No siente el peso de su carne inmunda,
Que una aura celestial su espíritu inunda.

Con ella nada más y sus cadenas
Llora el cautivo por revueltos mares,
Con ella nada más calma sus penas
Y entona melancólicos cantares,
Con ella nada más en las serenas
Noches suspira por sus patrios lares,
Y con ella en el pecho noche y día
El fin espera de su suerte impía.

Allá en tiempos de fé, cuando altanera
A la Cruz insultó la Media Luna,
Ese signo sagrado fué bandera
Que arrastró pueblos, sin igual fortuna;
El entusiasmo de los hombres era
Tanto, y tanta la union, como ninguna,
Que la mar se ocultó con sus bajeles
Y la tierra gimió con sus corceles.

¡Oh edad de generosos sentimientos,
Cuando la fé, el honor y la hermosura
Guiaban del corazón los ardimientos
Y no de vil metal la sed impura;

Cuando pueblos y reyes sólo atentos
A extender de la Cruz la moral pura,
Cual los astros de Febo al rojo solio,
Giraban al redor del Capitolio!

Tiene ese signo lengua misteriosa
Que entienden sólo el justo, el moribundo;
Aquel, cuando se eleva en fervorosa
Oración y une el cielo con el mundo;
Este, cuando contempla la espantosa
Eternidad, y en el horror profundo,
La Cruz agarra con tan vivo anhelo
Que con ella volar pretende al cielo.

¡Qué no se siente en noche pavorosa
Al entrar en piadoso cementerio,
Viendo la Cruz que se alza majestuosa,
Proclamando eternal sólo su imperio!
¿Quién, si oyó de la brisa querelosa
Voces indefinibles de misterio,
Ante esa Cruz, quién no cayó de hinojos
Y bebió orando el llanto de sus ojos?

A la vírgen pregunta, pura y santa,
Que abrasada de amor la Cruz implora,
Cuando la voz se apaga en su garganta
Y en éxtasis divino gime y llora;

¿Qué dulcísima voz su pecho encanta?
¿Qué vision celestial su alma enamora
Que se eleva, cual ángel, arrobada,
Fijos los ojos en la Cruz amada?

¡La Cruz! De ese árbol á la sombra grata
Encuentra refrigerio el peregrino,
A quien el sol del infortunio mata
Y en el valle del mal no halla camino:
Allí arroyuelos de luciente plata
Calman su ardiente sed, y cual divino
Cantar, dulce susurro le acompaña,
Y despierta otro sér con dicha extraña.

Bajo esa sombra el sol tiempla su rayo,
Y jamas quema, ni la faz marchita;
Allí no llega en el florido Mayo
Furor citéreo que al placer incita;
Quiébrase allí con lánguido desmayo
Del mar del mundo la ola que lo agita;
Desde ese puerto vése con tristura
El naufragio del hombre y su locura.

¡Ah! nunca dejes tan seguro puerto,
Que es de las almas venturoso asilo;

No te engañe el oásis del desierto,
Ni falaz te convide el mar tranquilo;
Teme del mundo el laberinto incierto,
Que uno entre mil pudo encontrar el hilo;
De pérfida sirena teme el canto,
Y abrázate á la Cruz con tierno llanto.

Con ella nada más y su frescura
Hallar puede la paz tu pecho ardiente;
En ella sólo encuentra tu ternura
El raudal de un amor indeficiente;
Ella cambiar en gozo tu amargura
Tan sólo puede y serenar tu frente.
Tu tierno corazon hecho pedazos
¡Sólo halla alivio en sus amantes brazos!

FIN.

INDICE

De las poesías contenidas en este segundo tomo.

	Páginas.
A Hidalgo en su glorioso grito de Dolores.....	5
Al Gran Morelos en la inauguracion de su estatua..	13
Al Gral. Nicolás Bravo en su centenario.....	17
Oda.—Al 5 de Mayo.....	27
A la República Mexicana en 1867.....	41
A Juárez en su entrada triunfal á México.....	47
Al ilustre Gral. Porfirio Diaz en 1868.....	49
Brindis al mismo.....	50
Himno.—A la patria en 1845.....	52
Soneto.—A Cincinato.....	55
„ Despedida de Simon Bolívar.....	56
El poeta, composicion dedicada al Gral. Porfirio Diaz.....	57
Oda leída en la inauguracion del Liceo oaxaqueño..	65
„ leída en la funcion de premios del Instituto..	75
Soneto.—A Creso.....	88
Oda leída en la funcion de premios de la Academia de Niñas.....	89

ÍNDICE.

	Páginas.
Soneto.—La soledad	189
„ A la noche	190
Desencanto.—En la muerte de una jóven.	191
Soneto.—A mi amigo el Dr. Francisco Rincon.	196
El último adios.	197
A Celia.	203
Soneto—Mi juventud.	208
A Delia, cantando	209
Soneto.—Mi juventud.	212
A Teodosia en su cumpleaños.	213
Soneto.—A su lira.	216
„ La mudanza.	217
„ La esperanza.	218
„ La indiferencia.	219
„ La queja.	220
„ El reclamo	221
„ A las brisas de Abril.	222
„ Un recuerdo feliz.	223
„ La protesta.	224
„ Un suspiro	225
„ La ausencia.	226
„ El consuelo.	227
„ Un recuerdo.	228
„ A la luna	229
„ A Celia.	230
Para el álbum de una jóven.	231
La juventud.	233



ÍNDICE.

	Páginas.
Soneto.—A la Divina Providencia.....	238
Al mar.....	239
Meditacion en el campo.....	249
Traduccion libre del salmo 118.....	255
„ „ del salmo 50.....	259
Soneto.—A la Divina Providencia.....	263
„ A Jesus en el Huerto.....	264
Jesus en el camino del Gólgota.....	265
Soneto.—A Jesus en la Cruz.....	269
„ A la Virgen María al pié de la Cruz.....	270
„ Al Discípulo amado.....	271
„ A la Cruz.....	272
„ A la Pecadora del Evangelio.....	273
„ A la misma.....	274
La Cruz.—A la Srita. María de Jesus Fernández...	275



FE DE ERRATAS.

Pág. 23, lín. 21 dice, *contento*, lease *concento*.



THE BRITISH
MUSEUM
LONDON

